E Ó N B L O Y

CARTAS A SUS AHIJADOS

JACQUES MARITAIN

Y

PIETER VAN DER MEER DE WALCHEREN

UNIFOR
y pieetr van der

DEDEBEC
EDICIONES DESCLÉE, DE BROUWER

Digitalizado com CamScanner

Digitalizado com CamScanner

CARTAS A SUS AHIJADOS

JACQUES MARITAIN

Y

PIETER VAN DER MEER DE WALCHEREN

Universidade de Fortaleza
BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

Digitalizado com CamScanner

LEÓN BLOY

CARTAS A SUS AHIJADOS

JACQUES MARITAIN
Y
PIETER VAN DER MEER DE WALCHEREN

PREFACIO
DE
JACQUES MARITAIN

Maria Ines Lyra
Junho/96

Biblioteca Particular
Maria Ines Lyra
Volume N.º 1357-REL

DEDEBEC
EDICIONES DESCLÉE; DE BROUWER
BUENOS AIRES

Universidade de Fortaleza
BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

VERSIÓN CASTELLANA DE
MARIANO ARGÜELLO

860(82)-6
B651c
ex.1

UNIVERSIDADE DE FORTALEZA
BIBLIOTECA CENTRAL
Nº 10780 Data 25/10/05

ES PROPIEDAD, QUEDA HECHO EL REGISTRO Y DEPÓSITO QUE DETERMINAN LAS LEYES DE TODOS LOS PAÍSES.

Baixa em 14/7/80

Faculdade de Filosofia
do Recife
BIBLIOTECA
2203 | 24-5-77

PRINTED IN ARGENTINA

Única versión autorizada del original francés:
Lettres à ses filleuls

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Digitalizado com CamScanner

PREFACIO

Penoso es entregar al público los secretos de una amistad que se creía reservada para la sola vista de Dios. Confieso que, de no habérselo rogado la señora de León Bloy, sus ahijados no habrían pensado por sí mismos en publicar esta correspondencia, infinitamente preciosa para ellos, pero de orden absolutamente privado. Y como, además, la publicación de las Lettres à sa fiancée, *de las* Lettres à Pierre Termier, *a* Frédéric Brou *y a* Jean de la Laurencie, *al* Père Cornuau, *al* Frère Dacien, *construye fragmento por fragmento el monumento de la correspondencia completa del* Pèlerin de l'absolu, *era conveniente que también sus ahijados se resignasen a dejar ver la luz a estas cartas* (1), *por las que se patentizará, una vez más, la maravillosa ternura de ese pobre, riquísimo en amor para los que a él acudían.*

Tendrá, además, esta publicación la ventaja de hacer revivir un poco esa deliciosa atmósfera de milagro y de sencillez, de dignidad y de miseria, de genio, de ironía, de melancolía, de poesía, de teocracia y de libertad, y de incomparable inocencia, que se respiraba en la rue de la Barre y en la rue Cortot. Recordará también, una vez más, a los que hoy admiran a León Bloy, el gran abandono en que ha vivido durante todo tiempo, la perpetua angustia que constituía el rescate de sus libros, el singular embarazo con que este hombre, hecho para dar, y en el que la divina palabra: beatius est magis dare quam accipere, *tan fuertemente resonaba, ha estado toda su vida mendigando su pan, el suplicio pacientemente renovado que le había reservado la Provi-*

(1) Con excepción de un pequeño número de cartas y de algunos pasajes de carácter estrictamente personal o concerniente a terceros.

Digitalizado com CamScanner

de San Juan Evangelista (1), *mi esposa, su hermana y yo. León Bloy era padrino de los tres.*

Gracias a una bourse de voyage *(fundación Michonis) concedida por la Universidad de París, partimos muy pronto para Heidelberg, donde moramos dos años en la más hermosa de las soledades. De esa época datan la mayor parte de las cartas que nos escribió nuestro padrino. Con nuestro regreso a Francia esas cartas se hicieron más raras, ya que nos veíamos demasiado a menudo para que hubiera necesidad de escribir.*

Pieter van der Meer de Walcheren ha narrado su historia en un libro muy hermoso, el Journal d'un converti (2), *cuyo prefacio escribió Bloy. Remito a esta obra, al lector que desee situar la correspondencia publicada aquí, y que, por el mismo motivo que acabo de indicar para la nuestra, comprende un número bastante pequeño de cartas.*

El 24 de febrero de 1911, en la iglesia de San Medardo, León Bloy era padrino nuevamente. Pieter van der Meer, ese grande y querido bátavo de límpidos ojos, mitad francés, según creo, corazón noble y generoso entre todos, recibía el bautismo con su hijo Pedro León, de siete años. Los veía a ambos teniendo firmemente el mismo cirio, sobre las aguas que dan la vida. La señora Cristina van der Meer, católica de cuna, volvía también tras larga ausencia a la casa del Padre. Nuestro anciano padrino nos hacía el regalo de un hermano y una hermana nuevos. Hoy Pedro León es monje, bajo la regla de San Benito, en la abadía de Oosterhout (3). *Por sus libros, por sus artículos y por su ejemplo, Pieter van der Meer ejerce en Holanda gran influencia intelectual, consagrada enteramente a la extensión del reino de Dios.*

(1) Y no en San Pedro de Montmartre como se ha impreso, por error, en las cartas de León Bloy a Pierre Termier (Stock, París, 1926).

(2) En versión castellana *Nostalgia de Dios* (5ª edición, 1948), Desclée de Brouwer, Buenos Aires.

(3) Pedro León murió santamente el 2 de febrero de 1933. *(N. del T.)*

Digitalizado com CamScanner

dencia, de esperar continuamente la liberación perfecta y ser continuamente engañado.

Háblase mucho del dinero en las cartas de León Bloy. ¿Cómo extrañarse por ello? A menudo carecía de todo. No olvidaré nunca cierta caminata que con él hice a través de París, hacia cierto temible montepío. Eran los primeros tiempos de nuestra amistad; había que renovar la concesión de la tumba de su pequeño Andrés, encontrar el dinero preciso para evitar la fosa común. ¿Cómo olvidar la tristeza inmensa que lo agobiaba y que ennegrecía sus grandes ojos dolorosos?

El Mendiant ingrat *magnificaba el menor don recibido para tener ocasiones más amplias de gratitud. La primera carta que le enviamos mi mujer y yo (estábamos casados desde hacía poco y yo preparaba mi agregación de filosofía) contenía una suma mínima. Sólo por ello nos colmó con sus libros, y pidió para nosotros la iluminación bautismal, ofreciendo con esa intención sus oraciones y sus lágrimas. ¿Quién es aquí el deudor? Merced a él, hemos comprado la vida eterna por veinticinco francos.*

Para facilitar la lectura de esta correspondencia, serán útiles sin duda, algunas breves indicaciones. El haber conocido a León Bloy se lo debemos a Luis Vauxcelles, que ni lo sospecha siquiera. En una encuesta literaria publicada en Le Matin, *si bien recuerdo, citaba, a propósito de León Bloy, una frase notable de Maeterlinck sobre los "relámpagos de profundidad" del genio. Buscábamos nosotros entonces la verdad y el sentido de esta vida, con ansias que todo el escepticismo no podía superar, a pesar de que la Sorbona nos había saturado de él; leímos, pues, algunos libros de este extraordinario testigo, en particular,* La femme pauvre *y* Quatre ans de captivité à Cochons-sur-Marne. *Nuestra primera carta le llegó a León Bloy el 20 de junio de 1905, día en que la iglesia celebraba, trasladada ese año, la fiesta de San Bernabé. El día de San Bernabé del año siguiente 11 de junio de 1906, recibíamos el bautismo, en la iglesia*

UNIFOR - BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

de San Juan Evangelista ([1]), *mi esposa, su hermana y yo. León Bloy era padrino de los tres.*

Gracias a una bourse de voyage *(fundación Michonis) concedida por la Universidad de París, partimos muy pronto para Heidelberg, donde moramos dos años en la más hermosa de las soledades. De esa época datan la mayor parte de las cartas que nos escribió nuestro padrino. Con nuestro regreso a Francia esas cartas se hicieron más raras, ya que nos veíamos demasiado a menudo para que hubiera necesidad de escribir.*

Pieter van der Meer de Walcheren ha narrado su historia en un libro muy hermoso, el Journal d'un converti ([2]), *cuyo prefacio escribió Bloy. Remito a esta obra, al lector que desee situar la correspondencia publicada aquí, y que, por el mismo motivo que acabo de indicar para la nuestra, comprende un número bastante pequeño de cartas.*

El 24 de febrero de 1911, en la iglesia de San Medardo, León Bloy era padrino nuevamente. Pieter van der Meer, ese grande y querido bátavo de límpidos ojos, mitad francés, según creo, corazón noble y generoso entre todos, recibía el bautismo con su hijo Pedro León, de siete años. Los veía a ambos teniendo firmemente el mismo cirio, sobre las aguas que dan la vida. La señora Cristina van der Meer, católica de cuna, volvía también tras larga ausencia a la casa del Padre. Nuestro anciano padrino nos hacía el regalo de un hermano y una hermana nuevos. Hoy Pedro León es monje, bajo la regla de San Benito, en la abadía de Oosterhout ([3]). *Por sus libros, por sus artículos y por su ejemplo, Pieter van der Meer ejerce en Holanda gran influencia intelectual, consagrada enteramente a la extensión del reino de Dios.*

([1]) Y no en San Pedro de Montmartre como se ha impreso, por error, en las cartas de León Bloy a Pierre Termier (Stock, París, 1926).

([2]) En versión castellana *Nostalgia de Dios* (5ª edición, 1948), Desclée de Brouwer, Buenos Aires.

([3]) Pedro León murió santamente el 2 de febrero de 1933. *(N. del T.)*

Digitalizado com CamScanner

La reedición de Salut par les juifs *a la que se hace alusión en estas cartas data del invierno de 1905-1906. Fué confiada al viejo maestro impresor Payen, de Suresnes, iniciador de Péguy en el arte tipográfico, y el mismo León Bloy había hecho la elección de los caracteres Grasset con los que fué compuesto el volumen. Esta nueva edición fué depositada en casa de Victorion, y más tarde rescatada por el* Mercure de France.

Salut par les juifs, *es sin duda, con* La femme pauvre, *la obra maestra de León Bloy. Entonces, cuando todavía ignorábamos del todo la fe cristiana, ese libro, naturalmente con los auxilios de la gracia actual, fué para nosotros como una tormenta de relámpagos sobrenaturales, la enceguecedora manifestación de las profecías y de las figuras, la revelación del sentido divino de la historia humana, y de ese permanente testimonio al cual Israel está obligado implacablemente y que prueba, a su pesar, la autenticidad del mensaje de la iglesia.*

"No comprendo sino lo que adivino" gustaba decir León Bloy. Al no sentir gusto alguno por el discursus *racional y las virtudes demostrativas, y apoyando en las tres virtudes teologales y en el solo organismo de los dones infusos sus magníficos dones de intuición, la* insatisfacción *era su lugar propio, lo mismo en el orden intelectual, que en todos los demás. No podía resignarse a no poseer ya en esta vida la visión de la gloria divina, y por eso empleaba el lenguaje humano, no como los metafísicos y los teólogos en sus fórmulas, para ver de expresar con la imperfección propia de nuestros conceptos, lo que podemos saber de la realidad trascendente, sino muy al contrario para tratar de evocar todo aquello que en realidad sobrepasa el modo de nuestros conceptos, y continúa desconocido. En otras palabras, no usaba de los signos del lenguaje y de la razón sino para resarcirse de ser privado aquí abajo de la visión beatífica, para cuya expresión no hay signo que valga, y sus palabras tendían no tanto a enunciar directamente verdades cuanto a procurar, como él decía, la* sensación del misterio *y de su*

Digitalizado com CamScanner

presencia efectiva. Como usan de la razón misma y de la especulación intelectual de modo más experimental que demostrativo, para expresar lo real en la oscuridad misma que lo une a su sentimiento; los escritores entre los cuales conviene incluir a León Bloy, se sirven necesariamente de parábolas y de hipérboles a las cuales recurre la expresión mística. "Santo Tomás observa (In Isaiam, *c. 5 y 13) que la hipérbole se encuentra en la Escritura. Así Nuestro Señor Jesucristo dice: «Si tu ojo te escandaliza, arráncalo; si tu mano, córtala.» El estilo místico no es el estilo escolástico; el error sería sostener . . . como verdaderas escolásticamente, proposiciones que no son verdaderas sino en el lenguaje místico donde se acepta la hipérbole* (1) *. . ." Porque el lenguaje místico se propone ante todo hacer adivinar la realidad, como si se la tocara sin decirla, mientras que el lenguaje filosófico se aplica a decirla sin tocarla.*

Desde este punto de vista, es importante hacer notar que en la medida misma en que la palabra es empleada ante todo para hacer sensible lo inexpresable, el enunciado puro y simple de lo que es, se vuelve para él como un límite asintótico: el lenguaje, en ese caso, no se emplea a fondo para la expresión lógica y demostrativa, se detiene en evocar analogías, en hacer surgir imágenes y figuras que pasan frente al espíritu sobreabundando de sentido, pero que inmediatamente se alejan. ¿No es así como conviene tratar de descifrar el sentido figurado de las Escrituras? León Bloy nutría constantemente su pensamiento de ese sentido figurado, y éste es el que pide en realidad su propio estilo. De ahí procede su alejamiento absoluto de los filósofos. Juzgar sus textos como proposiciones asertóricas ordinarias sería, pues, exponerse a serios malentendidos. No hay ningún esoterismo en León Bloy. Lo que creía y afirmaba es el símbolo de los

(1) *El Carmelo*, 15 de abril de 1927. Carta postulatoria dirigida en nombre del Colegio Angélico por los RR. PP. Hugon y Garrigou-Lagrange al Soberano Pontífice, el 14 de junio de 1926, para obtener el título de Doctor de la Iglesia universal a San Juan de la Cruz (título que le ha sido conferido el 24 de agosto del mismo año).

Digitalizado com CamScanner

apóstoles, y nada más; no pretendió nunca encerrar en sus aserciones sino una perpetua reiteración de los artículos de la fe. Todo su esfuerzo literario consistía, en proyectar en el espejo de los enigmas y de las similitudes los rayos de esa noche, sustancialmente luminosa, de la fe teologal, mientras esperaba el día de la visión.

Pongo estas notas para tratar de ayudar al lector a precisar la situación espiritual de la obra de León Bloy. Leída con estos conceptos Salut par les juifs toma, a mi juicio, más fácilmente sus verdaderas proporciones.

Sin duda León Bloy, rodeado por las espinas de la maldición, debía vivir mucho tiempo solo y casi sin amigos. Era éste como un estado de separación, impuesto por la naturaleza misma del testimonio que debía dar, en medio del mundo, y contra el mundo.

Bloy había pasado por los medios literarios en el tiempo del Chat Noir, y de la ancianidad de Barbey. Desde la publicación del Désespéré los había abandonado, manifestando por ellos el más profundo desprecio. Hoy naturalmente acontece que algunos sobrevivientes de esa época desaparecida, más o menos desleídos por el tiempo y el éxito, sacan a luz toda clase de viejos recuerdos sobre la juventud de Bloy, y de anécdotas deformadas por la memoria espontáneamente deshonrosa de los buenos camaradas y de las gentes de espíritu. ¿Cómo habrían podido adivinar el secreto de un alma oculta en las regiones más sombrías de los desiertos del espíritu? Quienes hemos conocido la vejez del olivo, sabemos que el fruto da testimonio de la savia y de la raíz.

El 25 de junio de 1905, dos jóvenes de veinte años subían la escala sempiterna que conduce al Sacré-Cœur. Llevaban en sí esa angustia que es el único producto serio de la cultura moderna, y una especie de desesperación activa, iluminada solamente, aunque sin fundamento aparente, por la seguridad interior de que un día se les mostraría la

Digitalizado com CamScanner

verdad de que tanta hambre tenían, y sin la cual les era imposible aceptar la vida. Sostenialos débilmente, una especie de moral estética, cuya idea de suicidio, tras el fracaso de algunas experiencias, demasiado bellas para tener éxito, parecía ofrecer la única solución. Mientras tanto, gracias a Bergson, depuraban su espíritu de las supersticiones cientifistas de que la Sorbona los había llenado, pero sin ignorar que la intuición bergsoniana sólo es un refugio demasiado inconsciente contra el nihilismo intelectual, lógicamente preparado por todas las filosofías modernas. Por otra parte, juzgaban a la iglesia, que sólo conocían a través de ineptos prejuicios y por las apariencias de muchas gentes religiosas, como un antemural de ricos y poderosos, cuyo interés sería mantener en los espíritus las "tinieblas de la edad media". Iban hacia un extraño mendigo, que despreciando toda filosofía proclamaba sobre los techos la verdad divina, y católico íntegramente sumiso, condenaba su tiempo, y a cuantos tienen su consuelo aquí abajo, con más libertad *que todos los revolucionarios del mundo. Tenían horrible miedo de lo que encontrarían, pues todavía no habían frecuentado los genios literarios y cosa muy distinta buscaban. No había en ellos sombra de curiosidad, sino el sentimiento más propio para llenar el alma de gravedad: la compasión para con la grandeza sin refugio.*

Atravesaron un jardincito de antaño, entraron luego en una humilde casa de muros ornados de libros y hermosas imágenes, y se encontraron en primer lugar con una especie de gran bondad blanca cuya apacible nobleza impresionaba, y que era la señora de León Bloy; sus dos hijitas, Verónica y Magdalena, los contemplaban con grandes ojos asombrados. León Bloy parecía casi tímido, hablaba poco y muy bajo, tratando decir a sus jóvenes visitantes algo importante que no los decepcionara. Lo que les descubría no puede narrarse; la ternura de la fraternidad cristiana, y esa especie de temblor de misericordia y de temor que sobrecoge frente a un alma que lleva el sello del amor de Dios. Bloy se nos mostraba lo contrario de los otros hombres, que

Digitalizado com CamScanner

ocultan, bajo el enjalbegado cuidadosamente mantenido de las virtudes de sociabilidad, faltas graves en las cosas del espíritu, y tantos crímenes invisibles. Lejos de ser un sepulcro blanqueado como los fariseos de todos los tiempos, era una catedral calcinada, ennegrecida. El blanco *está dentro, en el hueco del tabernáculo.*

Franqueado el umbral de su casa todos los valores quedaban desplazados como por una trinqueta invisible. Se sabía, o se adivinaba, que sólo hay una tristeza, la de no ser santos. *Y el resto tornábase crepuscular.*

JACQUES MARITAIN.

Digitalizado com CamScanner

CARTAS

A

JACQUES Y RAÏSSA MARITAIN

Digitalizado com CamScanner

Digitalizado com CamScanner

Al señor Jacques Maritain

París, 21 de junio de 1905.

SEÑORES:

O señor y *señorita,* pues ese nombre Raïssa me sorprende y me desconcierta, sabed que he quedado en extremo conmovido con vuestra carta tan sencilla y afectuosa.

Nada me cuesta confesar que los veinticinco francos han sido bienvenidos. Esa mañana me había visto forzado a pedir prestada una pequeña suma a mi peluquero para el almuerzo de mi mujer y de mis niñas.

No hay presunción en el hecho de esperar mi amistad. Si sois almas vivientes, como supongo, este viejo hombre doloroso, os ama ya y se alegrará de veros.

En la lista de libros míos que decís haber leído, no observo el *Mendiant ingrat,* ni *Mon Journal.*

Tengo el placer de poder ofrecéroslos y el correo os los llevará sin duda mañana por la mañana.

Notaréis que ambos libros forman una trilogía con *Quatre ans de captivité.*

Es la narración ininterrumpida de doce años de mi pavorosa vida.

Leedlos por tanto y decidme vuestras impresiones. No tengo casi otro salario sino ése: el apoyo de algunos seres amados por Dios, que vienen a mí.

Dentro de un mes tendré 59 años y en realidad todavía estoy buscando mi pan; pero, a pesar de todo, he consolado y socorrido almas, y esto forma un paraíso en mi corazón.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Os comunico la aparición muy próxima, de mi nuevo libro *Belluaires et Porchers,* en Stock. Se pondrá a la venta probablemente esta semana.

Digitalizado com CamScanner

París, 23 de junio de 1905.

QUERIDOS AMIGOS:

A pesar de nuestro gran deseo de veros, mi mujer y yo nos vemos obligados a deciros que la cita para mañana, sábado, es completamente imposible. ¿No podríais venir el domingo a cualquier hora de la tarde? En este caso, no es necesario que escribáis. Con toda seguridad nos encontraréis.

Por supuesto que hemos recibido con emoción los 50 francos. Ahora tenéis la explicación de mi extraordinaria vida.

Viviendo en una época enemiga del Arte y del Pensamiento, privado por consiguiente del salario de mis trabajos, me veo forzado a subsistir de lo que Dios me da por una especie de continuo milagro. Así hemos vivido desde nuestro casamiento, en 1890. ¡Ah! pero no sin angustias de muerte. Lo veréis leyendo mi diario, en tres volúmenes. Mas sabemos que el sufrimiento, y a veces hasta el dolor extremo, es bueno para nuestras almas. Mi arte de escritor es una flor en un remolino. *Cada uno de mis libros es una confesión arrancada por la tortura.* (Prefacio de *Mon Journal*, p. X.)

Un libro como *La femme pauvre* ¿podría haber sido escrito por un hombre feliz?

Por ello puedo influir en algunas almas semejantes a las vuestras. Estas almas van volviéndose infinitamente escasas en estos tiempos de deporte y de automóviles. Cuando quedan una o dos se apresura Dios a enviármelas. Así es, seguramente, como nos hemos conocido nosotros, mis queridos amigos.

Venid pues, el domingo, o cualquier día próximo que os plazca. Sois esperados con amor.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Itinerario: Tomando el ómnibus del Odeón a Clichy, descended en la plaza Clichy. Desde allí seguid en combinación hasta la plaza Saint-Pierre donde se halla el funicular que en cinco minutos os dejará en el Sagrado Corazón. Una

Digitalizado com CamScanner

decena de escaleras, atravesad la explanada de la Basílica, y ya estáis en el nº 40 de nuestra calle.

París, 28 de junio de 1905.

QUERIDOS AMIGOS, QUERIDOS ENVIADOS:

Mi mujer os ha escrito ayer. Nada importante tengo que agregar, pero no debo permanecer silencioso.

Se os ama ya mucho aquí y vemos que nos habéis sido verdaderamente *enviados*, como acabo de decirlo.

Evidentemente teníamos necesidad los unos de los otros y había llegado la hora.

Pero quisiera veros en vuestro hogar. Me habéis dicho que os gustaría recibirme a almorzar un día. ¿Queréis que sea mañana? Me presentaré en la calle Jussieu a las once. Recibiréis esta carta, esta misma tarde, creo que lo bastante temprano como para tener tiempo de responder en el caso de que esta cita fuera imposible.

Otra cosa. Tendría necesidad de un ejemplar de *Sueur de Sang* para ofrecerlo a un señor que tal vez consintiera en hacer una nueva edición. El éxito de semejante obra parece asegurado de antemano, en un momento en que todo el mundo habla de la guerra con Alemania. Debo ver al hombre en cuestión el sábado. Sería muy interesante, esto es, muy ventajoso, que tuviese ya el libro ese día, y no sé cómo procurármelo.

¿Podéis vosotros ayudarme también en esto?

Vuestro Mendigo que os estrecha afectuosamente las manos.

LEÓN BLOY.

París, 12 de agosto de 1905.

QUERIDA AMIGA:

Acabo de recibir vuestra copia. ¿Cómo podré agradecérosla? ¡Habéis hecho, pues, por mí ese trabajo! ¡Habéis

Digitalizado com CamScanner

agregado esa molestia a vuestra pena de enferma! No puedo sino bendeciros desde el fondo del corazón, como todos los viejos pobres.

No llega demasiado tarde vuestra copia, lo mismo que vuestra amistad. Mis buenos amigos, sois de los que nunca llegan demasiado tarde. Dios sabe lo que hace y os reservaba para ese momento de mi dolorosa vida, para ése y no para otro.

Perfectamente seguro de que *todo lo que sucede es adorable*, pienso sencillamente que habéis sido designados de manera particularísima para suministrarme un poco de juventud en el comienzo de mi sexagésimo año.

Raïssa, aquellos dos insignes hebreos llamados Isaías y San Pablo han renunciado a decir con cuánto gozo seréis recompensada por haber tenido piedad del viejo escritor cristiano. Pensando en ello, soy incapaz de otra cosa sino de llorar.

Debilitado por la edad y padre de las amables niñas que conocéis, naturalmente deseo una existencia menos difícil, mas espero obtener la gracia de no ser nunca rico, porque sé que solamente los pobres tienen el poder de dar el Paraíso.

Vuestro

León Bloy.

Saludad afectuosamente de mi parte a vuestra hermana, M^lle^. Vera, de la que guardo muy dulce recuerdo.

Mi mujer y las dos hijitas os abrazan con ternura.

16 de agosto de 1905.

Mi querido Jacques y mi querida Raïssa:

He recibido vuestra carta esta mañana, y mi contestación hubiera partido por la tarde si no me hubiera visto forzado a correr penosamente muchas horas, no por vosotros, sino por otros a quienes no debo ni puedo abandonar. No te-

Digitalizado com CamScanner

niendo dinero que dar, doy mi tiempo y mi fatiga. Doy también las palpitaciones de mi corazón, debiendo reprimir los movimientos de la más justa indignación... Atravesamos una vez más, una crisis de enorme tristeza, y eso es todo. La vida es felizmente corta.

Verónica va mejor. El médico asegura que no tiene nada grave. No me he inquietado mucho, por otra parte, persuadido de que habíamos ya pagado, *en una manera y por dos veces,* lo que había que pagar.

Como os lo he dicho a ambos, y repetidas veces, vuestra amistad es un hallazgo maravilloso por el tiempo y por las circunstancias. Habéis llegado tan a punto que bastaría ello para demostrar la Providencia.

El amigo del que se os ha hablado, que había respondido por mí, es de los que son perfectos mientras no se les pide sacrificio, mientras el sufrimiento no aparece. Pasado ese límite, *abeunt tristes,* como el joven rico del Evangelio. La carta *triste* ha llegado, espero con angustia la carta furiosa...

Bien claro es, sin embargo, que no se puede marchar en mi camino sin sufrir. X... hubiera podido escribirme: "Sea, consiento en llevar una parte de vuestra carga, mi querido Bloy." ¡Qué dulce palabra cristiana hubiera sido esa! Pero el sufrimiento es demasiado bello para ser amado.

. . . . . .

Me habláis de quinientos francos. He aquí lo que se debe hacer: enviar directamente vosotros mismos trescientos francos a X... para ganar tiempo. La exactitud del Banco es pavorosa, lo sabéis. Es necesario estar seguro de la suma la víspera a más tardar, es decir, tener en la palma de la mano ese instrumento de tortura, el miércoles 30 de agosto.

Los otros doscientos francos, en mi poder, servirán para tranquilizar, más o menos, al panadero, al carnicero, al almacenero y al vendedor de vinos, buen hombre, por suerte, con el que tenía ya una cuenta antes de recibir el barrilito, hoy casi agotado. ¡Uf!

Digitalizado com CamScanner

Hace tres días, Juana, viéndome cansado y triste, tuvo la caridad de tocar, una vez más, la sublime *Marcha fúnebre* de Chopin. Ya conocéis eso, Raïssa. El doloroso canto que encuadra esta marcha, esa súplica, ese clamor del alma desolada, obra sobre mi corazón de una manera poderosa y lo he experimentdo otra vez más.

Hemos llorado juntos, admirando nuestro hermoso destino de tormentos y de humillaciones.

Ese género de embriaguez os será mostrado, en cada página casi, por Ana-Catalina Emmerich, que fué, sin advertirlo, uno de los más grandes artistas del mundo. Lloro también al pensar que, un día, nos encontraremos todos juntos en la Luz.

Jacques y Raïssa, os ruego releáis en *Mon Journal*, la carta al matemático, de la página 260 a la 266. Jamás he escrito cosa que me haya satisfecho más.

Os abrazo con ternura a ambos.

León Bloy.

París, 25 de agosto de 1905.

Raïssa, querida amiga nuestra:

No puedo menos de comenzar escribiendo lo que escribía el 29 de junio de 1903 (*Quatre ans*, pág. 381) a un pobre músico, que también me había hablado con entusiasmo de *Salut par les juifs*.

"Entonces sois verdaderamente mi hermano y verdaderamente amigo de Dios. *El que ama la grandeza y el que ama al abandonado, reconocerá la grandeza, si la grandeza está allí*. Esta frase magnífica es de Ernesto Hello, que fué un abandonado."

Menester es por tanto, Raïssa, que seáis verdaderamente mi hermana para haberme hecho esa caridad. El que ama la *Salut*, es no solamente mi amigo, sino, forzosamente, algo más. Porque es sumamente cerrado este libro que representa, en sorprendente síntesis, años de trabajo, de oracio-

Digitalizado com CamScanner

nes y de dolores que han sido a mi juicio sin medida, completamente sin medida.

En una época intelectual, se le hubiera indicado, al menos por la forma literaria, como el más grande esfuerzo artístico de toda mi vida.

Confieso ingenuamente que esperaba entonces, en el 92, que algunos hebreos instruídos y profundos verían la importancia de este libro cristiano —*paráfrasis del sublime capítulo once del judío San Pablo a los Romanos— el único,* después de diecinueve siglos, en el que se deja oír en favor de Israel, una voz cristiana que afirma con la ciencia y la elocuencia necesarias, que no existe prescripción para las Promesas divinas, y que todo debe pertenecer, a fin de cuentas, a la raza que ha engendrado al Redentor.

Me engañaba. Los judíos se han mostrado tan imbéciles como los cristianos, y están unos y otros aplanados bajo el rodillo de un poderoso cretinismo.

El libro tuvo, además, el peor de los destinos. Lo sabéis. Podría hacerse algo, sin embargo. Bastaría que un judío, a quien el dinero no hubiera idiotizado y capaz de ver o sentir la importancia excepcional de semejante testimonio, realizara, por sí o por sus amigos, la liberación, el rescate de ese papel impreso que se pudre ridículamente en casa de Gentilly, entre los utensilios de una plomería.

Desde el punto de vista *práctico,* que en manera alguna es el mío, el negocio podría ser bueno, porque se tendría ya todo el trabajo hecho, extinguiendo al mismo tiempo la competencia. No se tendría que cambiar más que las cubiertas y reimprimir la primera hoja para obtener una nueva edición.

Buscad eso, mi querida Raïssa. Hace diez años que sufro por esa especie de sepultura del más hermoso de mis libros, y os aseguro que es uno de mis más íntimos dolores.

Ahora, trataré de responder a la parte más importante de vuestra carta.

"No soy cristiana, decís. No sé sino buscar gimiendo." ¿Por qué habríais de continuar buscando, amiga mía,

Digitalizado com CamScanner

cuando *habéis ya encontrado?* ¿Cómo podríais amar lo que escribo, si no sintierais y pensaraïs como yo? Sois no solamente una cristiana, Raïssa, sois una cristiana ardiente, una hija del Padre muy amada, una esposa de Jesucristo al pie de la Cruz, una sierva amorosa de la Madre de Dios en su antecámara de Reina de los mundos.

Solamente que no lo sabéis, o más bien, no lo sabíais, y para saberlo me habéis sido enviada.

En cuanto hayáis cumplido ciertas cosas, fáciles y suaves, que Jesús os pide desde la Cruz, podréis *comulgar* por mí. Estáis triste por no poder hacerlo, me escribís. Es un error. Todo se puede hacer.

No os es permitido, antes del bautismo, indudablemente, el recibir el Cuerpo de Jesucristo, invisible bajo la especie sacramental; pero os está permitido el recibirlo, aún más invisiblemente, *por el deseo*, y hay millones de criaturas maravillosas ocupadas únicamente en pedir con sollozos espirituales que tengáis ese deseo.

Pues la importancia, la DIGNIDAD de las Almas es inexpresable, y vuestras almas, Jacques y Raïssa, son tan preciosas que ha sido menester nada menos que la Encarnación y el suplicio de Dios para rescatarlas, exactamente lo mismo que la mía.

Se vive entre lugares comunes y necedades. Más bien, se muere. Supongo que eso ocurrirá allá abajo, en las orillas del Don, como ocurre en Francia, en Dinamarca o en Inglaterra. El Paraíso perdido, es decir la Caída, es en todos los países cultos una *leyenda*, agradable o melancólica, según los temperamentos, en el fondo un hermoso embuste . . .

Observad a vuestro alrededor, sobre las montañas lejanas, sobre los balcones todos del horizonte, esas cabezas pánicas, esos millares de rostros de horror y dolor, apenas se habla de la Caída y del Paraíso perdido. Es el testimonio universal de la conciencia humana, el testimonio más profundo, el más invencible.

No hay sino un dolor, el de haber perdido el jardín de delicias, y un solo deseo o esperanza, el de volver a encon-

Digitalizado com CamScanner

trarlo. El poeta lo busca a su manera, y el vicioso más inmundo lo busca también a la suya. Es el único objetivo. Napoleón en Tilsitt y el inmundo beodo revolcado en el arroyo tienen exactamente la misma sed. Necesitan el agua de los Cuatro Ríos del Paraíso. Instintivamente saben que esto no puede pagarse nunca demasiado caro. *Empti estis pretio magno,* habéis sido comprados a precio elevado. Esto, mis amigos, es la llave de todo, *en lo Absoluto.* Hemos sido rescatados, como esclavos muy preciosos, por la ignominia y la tortura voluntaria de Aquel que hizo los cielos y la tierra. Al conocer esto, al verlo y sentirlo, somos como dioses, y no es posible cesar de llorar.

Vuestro deseo de verme menos desgraciado, buena Raïssa, es algo que estaba en vos profundamente, en vuestro ser sustancial, en vuestra alma que Dios prolonga, mucho antes del nacimiento de Nacor, abuelo de Abrahán. Es estrictamente el deseo de la Redención, acompañada del presentimiento o de la intuición de lo que ha costado a Aquel que podía satisfacer por nuestra deuda. Eso es Cristianismo y no hay otra manera de ser cristiano.

Arrodillaos, pues, al borde de ese pozo y rogad por mí así: —Dios mío, que me habéis rescatado a elevado precio, os suplico humildemente, hagáis que esté en unión de fe, de esperanza y de amor con ese pobre que ha sufrido a vuestro servicio y que sufre tal vez misteriosamente por mí. Libertadlo y libertadme para la vida eterna que habéis prometido a todos los que tuvieran hambre de Vos.

He ahí, queridísima y benditísima Raïssa, cuanto puede escribiros en el día de hoy un hombre verdaderamente desgraciado, pero colmado de la más sublime esperanza para sí mismo y para todos aquellos que lleva en su corazón.

Vuestro

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

París, 29 de agosto de 1905.

Decapitación de San Juan Bautista, 13º aniversario de la terminación de *Salut par les juifs*.

Maritain, vos sois el buen samaritano.

Acabo de recibir vuestra carta certificada, y no quiero demorar ni una hora en escribiros algunas líneas. Sí; solamente unas líneas. Estoy agobiado de trabajo.

El volumen de páginas escogidas debe ser entregado en pocos días, y yo había contado con la terminación de esta labor, infinitamente más difícil y penosa de lo que hubiera creído, para completar este rudo fin de mes, temido desde tanto tiempo.

He renunciado a salvar el manuscrito de que me habláis y, desde el momento en que verdaderamente he renunciado, no he sufrido más, pues la vida de este mundo es una ilusión y un sueño. Lo sabréis mejor más tarde.

"Quizás sea verdad que somos cristianos, sin saberlo, cristianos por el deseo", decís. He aquí todo lo que quiero retener de vuestra carta. Lo que yo sé muy bien es que no existe el azar y que no nos hemos encontrado en vano. Dios hará lo que sea menester.

Buscáis, decís todavía.

¡Oh, profesor de filosofía! ¡Oh, cartesiano! ¡Creéis con Malebranche que la Verdad se *busca!* ¡Creéis que el espíritu humano puede algo!

Equivaldría esto a creer que, con cierto grado de aplicación, una persona que tiene los ojos negros llegaría a ponérselos azules, recamados de oro.

Terminaréis comprendiendo que no se encuentra sino el día en que se ha renunciado humildísimamente a buscar lo que se tenía al alcance de la mano sin saberlo.

Por mi parte, os declaro que nada he buscado ni encontrado jamás, a menos que se quiera llamar hallazgo al hecho de tropezar ciegamente con un umbral y ser, de golpe, arrojado de bruces en la Casa luminosa.

Digitalizado com CamScanner

Vuestro entusiasmo por *Salut par les juifs* es un MILAGRO preliminar. Habrá otros.

Hasta pronto queridos amigos, os abrazamos con gran amor.

Vuestros

LEÓN BLOY.
JUANA LEÓN BLOY.

París, 25 de setiembre de 1905.

QUERIDOS AMIGOS:

Son las tres de la mañana, no puedo dormir y pienso en vosotros. ¿Por qué no os escribiré?

He entregado mi libro, que no podrá aparecer sino en enero. Ninguna labor me ha sido más penosa, más difícil que estas *Choix*. Espero haber acertado. Los miserables lectores modernos, podrán entrever mi obra, cumplir la vuelta a mi esfera en algunas horas de automóvil.

Hemos recibido el miércoles pasado, una carta de Ch. y J. G. en que nos anuncian el envío de un barrilito. Espero el precioso objeto y responderé en seguida.

Vuestra ausencia nos parece interminable. ¿Volveréis alguna vez? En el hecho de nuestro encuentro hay algo de misterioso que quisiera poder desentrañar. Desde lo absoluto en que me he situado, me resulta inconcebible que se me admire, que se me ame y que no se esté resueltamente conmigo. Sin embargo así es. A lo menos parece ser así, y yo no lo comprendo.

Cuando volváis, veremos juntamente algunos hermosos y terribles cuadros que me han sido enviados por José Florian, el sorprendente dedicatario de *Belluaires*. Al mismo tiempo que esas imágenes, obras de un gran artista moravo, he recibido una especie de cuadro sinóptico intitulado *Le Paradis de la Synthèse* que trataremos de descifrar juntos. Es un torbellino un poco enloquecedor de palabras y de cifras, sobre el Triángulo divino. Soy allí mencionado, por

Digitalizado com CamScanner

supuesto, entre los más grandes hombres y parezco ser el precursor de los acontecimientos más inauditos. El buen Florian debe haber pasado horas interminables sobre él, porque todo es de su mano. Cuento con vos, mi querido Maritain, para obtener un poco de luz.

Parece que se opera o se prepara una evolución en mi destino. Diversas almas vienen a mí y voy resultando, según me dicen, más *atractivo* que cualquier otro para los últimos titulares de la intelectualidad. Mi mismo editor comienza a observar ese movimiento, y piensa que las *Pages choisies* son exactamente lo que es menester para acelerarlo. ¿Se acercará, finalmente, el tiempo de la siega?

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 30 de octubre de 1905.

MI QUERIDO JACQUES:

Un expreso de ordinario es temible, sobre todo en mi situación, pues el mal tiene veloces pies, y aun alas, al contrario de la justicia. Pero de vos no he de temer pena alguna, y reconociendo vuestra letra, encuentro lo que me decía al abrir la carta.

Evidentemente, hay algún misterio, como os lo escribía. No es natural tener tales amigos, sobre todo después de haber trabajado treinta años en crearse enemigos. Verdad es que soy de aquellos a quienes todo puede sucederles. Podrá llegarme quizás, un día, hasta el ser nombrado Papa, lo que me ocasionaría dificultades con mi mujer, que lo ha previsto todo, menos eso.

Pues bien; aun así, paréceme que no podría ver nada tan sorprendente como vuestra tierna amistad, Jacques y Raïssa, que nos dais vuestro corazón, como se da la sangre a Cristo Nuestro Señor, cuando se tiene alma de mártires.

¿Qué puedo deciros sino que el pobre viejo León Bloy está verdaderamente consolado por vosotros, y que os ama

Digitalizado com CamScanner

como a hijos que hubiera tenido de la bella Providencia de Dios?

LEÓN BLOY.

P. S. — Juana, tan emocionada como yo, me encarga recordaros que el viernes es para nosotros, un día *de vigilia*, de obligación estricta. Creo que habréis pensado en ello, ya que pensáis en todo, mas sería temerario el no advertíroslo.

París, 15 de diciembre de 1905.

QUERIDA AMIGA:

Recibimos ayer los trescientos francos; mas no quisiéramos oír hablar del complemento.

¿Por qué las relaciones de amistad conmigo han de tener siempre ese carácter?

Me habéis visto llorar en la calle, un día en que me habíais dado lo que os quedaba, querida Raïssa.

¡Cuántas veces me sucede lo mismo sin que nadie lo vea! ¡Qué extraño desorden que un hombre que tiene la necesidad de dar, como se tiene la de respirar y comer, esté precisamente condenado a recibir siempre!

La reedición de *Salut* dará por ventura la verdadera fisonomía al Mendigo, que yo parezco exclusivamente ser. En esta hora de mi vida es probablemente menester bien poca cosa para determinar una corriente de prosperidad.

Mientras tanto, una mano muy dura pesa sobre nosotros. Pensad que pasado mañana deberemos correr al cementerio de Bagneux para renovar allí la concesión de la sepultura de nuestro pequeño Andrés. Tal es el destino de una sexta parte de los trescientos francos.

Envío, al mismo tiempo que esta rápida carta, las tres pruebas a Jacques, a quien os ruego abracéis por mí. No me disgusta la nueva disposición de las versalitas con relación a las referencias, pero la supresión de la viñeta al final

Digitalizado com CamScanner

del capítulo IV me fastidia. ¿Por qué el impresor no ha hecho lo que le pedía?

Por tanto, hasta el lunes, a las dos, en el museo Gustave Moreau. Rouault estará avisado.

Adiós, queridísima amiga, os abrazo de todo corazón.

León Bloy.

P. S. — Juana, fuertemente engripada y muy dolorida, no puede escribiros y ruega que la excuséis.

Me aflige el ver que la impresión de *Salut* no adelanta. Estoy pronto a viajar a Suresnes a la menor indicación de Jacques.

15 de diciembre de 1905.

Queridos amigos:

Estoy haciendo de enfermero, y privado de todo medio de trabajar. Hace exactamente diez años, lo fuí también y pensaba que me moría. Podría decirse que aquello empieza de nuevo. Sin duda me equivoco, pero tal es mi impresión.

Os escribo de prisa, sin otro objeto que comunicar a mis amigos mi pena, que es muy grande.

Vuestro

León Bloy.

Domingo por la tarde, 18 de diciembre de 1905.

Queridísimos:

No contéis con vuestro desventurado amigo. La cita en Gust. Moreau es imposible. La situación se agrava de manera espantosa.

Tengo el corazón y el espíritu oprimidísimos.

Vuestro

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

21 de diciembre de 1905.

He recibido la carta de Magdalena.

Os voy a llevar, queridos amigos, a Verónica que necesita ver a su hermanita. Son las diez, estaremos allí antes de mediodía, y me veré obligado a volverme inmediatamente.

Decidle a Magdalena que su mamá va bien.

LEÓN BLOY.

Domingo, 24 de diciembre de 1905.

QUERIDOS AMIGOS:

La noche ha sido buena. Parece haber cesado la fiebre y, finalmente, henos ya en la convalecencia según creemos.

Pienso, Raïssa, que bien podría ser que no fueses del todo extraña a este feliz desenlace. ¡Ciertos actos tienen tan gran poder!

Abrazad por nosotros a nuestras queridas hijas diciéndoles que tienen el deber de escribir sin tardanza a su abuela, con motivo de la Navidad. Acabo de escribirle yo mismo también, en reemplazo de Juana. Esta es la dirección que quizás Verónica olvidó: Señora Molbech, Askov, Vejen-Station, Dinamarca.

Vuestro amigo apasionado.

LEÓN BLOY.

Lunes por la tarde, Navidad.

QUERIDA AMIGA:

Abrazad fuertemente por nosotros a nuestras muy amadas hijas. Esperamos que hayan tenido una fiesta de Navidad sin tristeza, y que mañana las veremos florecientes y alegres.

Digitalizado com CamScanner

La pobre madre continúa sufriendo, mas se cree ya segura la convalecencia.

Una vez más tengo la impresión de salir de un abismo.

Sin embargo estoy un poco preocupado pensando en las enormes molestias que os he causado, mis admirables amigos.

¡Preciosa ha de ser la amistad de Marchenoir para haber de pagarla tan cara!

Vuestro

LEÓN BLOY.

25 de diciembre de 1905.

Viernes por la mañana, a las 9.

QUERIDOS AMIGOS:

La desventura pesa sobre nosotros cada vez más. La noche no ha sido mala, pero la fiebre continúa casi sin interrupción y la debilidad aumenta.

He podido encontrar una enfermera. La buena anciana que me ayudaba desde hace tres días, enferma a su vez, se había visto obligada a retirarse, y yo no podía más.

Esta mañana mi angustia es terrible y comienzo a desesperarme.

¿Vendrá de Nittis esta mañana? ¡Ay! no sé ya qué hacer. No puedo menos de llorar con extrema amargura.

Ocultádselo a mis pobres hijitas. Continuad entreteniéndolas con la idea de que su madre sólo necesita reposo.

Con todo creo que deben venir mañana. ¡Mi pobre mujer querría tanto abrazar a Magdalena!

Creo también, mi buena Raïssa, que si pudierais rezar con Verónica y Magdalena, aunque sólo fuera maquinalmente, un Padrenuestro y un Avemaría por Juana, ésta experimentaría un gran consuelo, y yo también.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Abrazad por nosotros a nuestras pequeñuelas con gran ternura.

Pude, a pesar de mis sufrimientos, corregir las pruebas. Como hay muchas cosas, se las envío a Jacques, ¡a mi querido Jacques!

¡Qué buenos amigos sois ambos para nosotros!

León Bloy.

29 de diciembre de 1905.

Viernes, 5 de enero de 1906.

Queridos amigos:

Anteayer, a mi regreso con Magdalena, encontré a mi mujer muy enferma, y la noche ha sido espantosa.

Su mal, que yo no comprendo mucho, había cambiado de aspecto, siendo la fiebre y el delirio reemplazados por inmensos dolores articulares. De Nittis fué avisado inmediatamente, pero no ha llegado aún; sin embargo los dolores han cesado. A la tortura ha sucedido un agotamiento general.

Tal es el parte de hoy. ¿Cuándo y cómo terminará esto?

Nada de trabajo. Mi única función es acumular deudas. Magdalena, por suerte, no es insoportable.

Os envío, mi querido Jacques, al mismo tiempo que esta carta, las pruebas recientemente recibidas. Estoy afligido por no poder obtener lo que tanto he pedido, es decir, la devolución regular de las pruebas anteriormente corregidas por mí.

Leed mi queja de la página 88. Esta es naturalmente para el impresor. Si no contara con vos, mi amigo, estaría terriblemente inquieto.

Recibo en este momento una nota de de Nittis que me anuncia su visita inminente y respondiendo al envío que le había hecho del *Mendiant*. Esta notita es de un hombre realmente superior.

. . . . . .

Digitalizado com CamScanner

¡Pobre Magdalena! seguramente no es insoportable. Nuestra casa es pequeña, ése es el mal. Mas la enfermedad de su madre se ha modificado de manera que el ruido le afecta mucho menos.

Adiós, queridos y dulces amigos. Que Dios os bendiga como yo os bendigo.

León Bloy.

Saludos de mi parte a mi amiga Vera y a los G. cuyo vino me reconforta.

Domingo por la tarde.

Queridos amigos:

Nos habéis ofrecido el quedaros de nuevo con Verónica y Magdalena. Nos vemos obligados a aceptar, al menos en lo que respecta a Magdalena. Como veis, el heroísmo de vuestra amistad nos vuelve audaces. Mas no tenemos la elección de otra *mina*, como canta el divino Hanotaux. Una ley quiere que devoremos a los que nos aman.

La presencia de Verónica sería posible a causa de la extrema dulzura de esta deliciosa niña, pero ambas juntas comprometerían peligrosamente la convalecencia de su madre, cuya grande debilidad me aflige y me inquieta . . .

Y luego, queridos amigos míos, habéis hecho demasiado para deteneros. Menester es terminar. Estad completamente seguros de que nos habéis sido *enviados* justamente en el momento en que íbamos a estar en gran peligro de muchas maneras.

En lo que me concierne personalmente, me veo forzado a confesar que mi cansancio físico es grande. He debido interrumpir todo trabajo, salvo el de la corrección de las pruebas de *Salut*, pruebas queridas, más que las otras pruebas de las que espero que el Niño Jesús me libre.

Por tanto, amigo Jacques, respondedme mañana y decidme si debo llevaros a las niñas y a qué hora.

Abrazo a mis dos amigos.

León Bloy.

7 de enero de 1906.

Digitalizado com CamScanner

Jueves por la mañana.

QUERIDOS AMIGOS:

Envío, al mismo tiempo que esta carta, las últimas pruebas recibidas. Esta vez, se me ha enviado en efecto, con las segundas, las primeras, mas no se ha tenido escrupulosa cuenta de mis correcciones (ejemplo, página 98). Quisiera que el impresor no menospreciara mis indicaciones tipográficas.

Me parece que son razonables, y el libro no es ordinario.

La angustia ha desaparecido. Juana se levanta cada vez un poco más y parece próximo ya el fin de esta enfermedad.

¿Y vos, mi amiga Raïssa, cómo estáis?

Amigos queridos, os abrazo.

LEÓN BLOY.

11 de enero de 1906.

Viernes por la mañana.

QUERIDOS AMIGOS:

Buena nueva. Ya es cierta la convalecencia. Quizás ni sea muy larga. Podría haberos escrito esto ayer tarde, pero la noche anterior había sido dolorosa, y no tenía la confianza que tengo esta mañana.

El doctor de Nittis ha estado perfecto, y lo tengo por muy hábil. Quisiera poder probarle mi reconocimiento.

Espero que las pequeñas no sometan vuestra abnegación a prueba demasiado dura.

Abrazadlas tiernamente por nosotros, que nos vemos privados de sus caricias.

Y ahora, a mi vez, heme aquí enfermo. Sufro de un poco de gripe y de reumatismo.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Viernes, 12 de enero de 1906.

QUERIDA AMIGA:

Recibí ayer vuestro expreso al *mediodía* al volver del correo. Precisamente venía de enviarle a Jacques las pruebas solicitadas.

¿Habéis notado que las neumáticas son mucho más lentas que las cartas ordinarias? Su única superioridad parece consistir en que cuestan más caras.

Quiero esperar, a pesar de todo, que *Salut* saldrá sin ningún error grave. El celo de Jacques triunfará de la indocilidad del impresor.

Si podéis venir mañana, como parecéis indicarlo, os daré la continuación de las pruebas de galera, capítulos XXVIII a XXIX incluídos.

Vuestro

LEÓN BLOY.

15 de enero de 1906.

MI QUERIDO JACQUES:

Pagar sin atraso el mes de enero, después de lo que nos ha acontecido, sería jamás oído favor de la Fortuna al servicio de la más desmesurada ambición.

Si los cuarenta francos de los que habláis, llegan, comenzaremos por *vivir* de ellos, convencidos, por otra parte, de que el ofrecer algo a cuenta no haría sino desacreditarnos horriblemente.

El propietario es un buen cristiano paralítico y vigilante. Por consiguiente, todo se puede temer.

Tenía esta mañana el alma en paz. La presentación puntual del recibo, diligencia repugnante en estas circunstancias, me ha envenenado el corazón. Por otra parte, éste es en mí el efecto infalible de todo contacto con el propietario desde hace un buen número de años.

En fin, Dios proveerá. Una débil esperanza se me ha dado. Veremos.

Digitalizado com CamScanner

Os envío, al mismo tiempo que esta carta, el capítulo XXX, el más largo y curioso del libro; y también probablemente el más incomprensible en una época tan excepcionalmente baja y estúpida.

Ayudado por vos, querido amigo, espero una edición purísima de esta desventurada *Salut* inconcebiblemente designada tal vez para fin de mis torturas.

¿Cuándo nos volveremos a ver, mis buenos amigos, y qué será de nosotros? Abrazad por mí a la muy querida amiga Raïssa, y veamos de persuadirnos de que nada vulgar amenaza a gente como nosotros.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Juana va siempre mejor, pero no se repone sino muy lentamente. El sábado hemos podido despedir a la enfermera, pero no puede hablarse de salir. *Usquequo, Domine?*

París, 17 de enero de 1906.

QUERIDOS AMIGOS:

He recibido con el sobre adjunto un giro de 50 francos que se utiliza de la manera indicada. Tal como os lo escribía el lunes, nos hubiese sido funesto entregar algo a cuenta. He manifestado al portero la imposibilidad de arreglar antes de algunos días, vistos los inconvenientes de esta enfermedad que felizmente toca a su fin. Se nos deja en paz hasta el presente. Además, creo que todavía está por nacer el propietario que ponga de manifiesto la inutilidad de la protección de Dios sobre nosotros.

He recibido esta mañana la carta de Ernesto Payen sin una palabra. ¿Por qué este acto de cortesía?

He recibido, al mismo tiempo, y ¡POR FIN!, las primeras pruebas de las *Pages choisies* retardadas inexplicablemente hasta ahora. ¡Cuántas esperanzas! Se me ha predicho un enorme éxito.

La hermosa edición de *Salut* y esta colección, serán las

Digitalizado com CamScanner

dos flores de mi primavera de 1906. Paréceme que se nos debe algo de hermoso para resarcirnos de la reciente y negra tribulación.

Ha sido ocasión de muchas cosas buenas, entre ellas el conocer al amable doctor de Nittis.

Mi buena amiga Raïssa, ¿tenéis todavía necesidad de los dos volúmenes de Ana-Catalina, el tomo I de la *Vie de N. S.* y de la *Vie de la Sainte Vierge?* Si pudierais devolverlos, con gusto os daríamos otros.

Otra cosa. Magdalena reclama el burrito que le fué confiado por San Nicolás y que fastidiosamente ha olvidado allí. No podemos pasar ya más sin ese animal doméstico.

Os abrazo, queridos amigos, de todo corazón.

León Bloy.

P. S. — Sabéis, Jacques, la importancia de la tapa de *Salut*. Será menester ponernos de acuerdo. Recordad que iré a cualquier cita que os plazca fijarme para tal objeto.

Domingo, 28 de enero de 1906.
10.30.

Mi querido Jacques, admirable amigo:

Voy a llevar al correo las últimas pruebas de páginas (final del libro) recibidas, no ayer sábado, sino esta mañana, domingo, algunos minutos antes de vuestro telegrama.

Vuestro medio de propaganda me parece bueno, hablaremos de ello el martes, si es que no puedo veros antes.

Persisto en ir a la imprenta donde perdéis tantas horas por mí con tanta abnegación. Pero pongámonos de acuerdo. Agotado por la corrección de pruebas de varios cientos de *Pages choisies*, me sería difícil ir al Botánico. Habría que fijarme una cita en el camino a Suresnes o en Suresnes mismo a una hora precisa.

Creo en el éxito de una empresa *vuestra y de Raïssa*. Tanto más cuanto que mis *Pages* vendrán en seguida.

Digitalizado com CamScanner

Podría así suceder que mi dura vida estuviera a punto de cambiar.

Que Dios os bendiga a una y otro, mis buenos amigos.

De prisa, vuestro

LEÓN BLOY.

31 de enero de 1906.

MI QUERIDO JACQUES:

Siempre obsesionado con mi alquiler horroroso, he aquí la idea, buena o mala, que se me ocurre esta mañana.

La nueva edición de *Salut* está marcada en 5 francos. A ese precio, el derecho de autor no puede ser inferior a 0,75 por lo menos, en lugar de 0,50 fr.

Ahora bien, la tirada de 1000 daría 750 francos. ¡Habiendo recibido ya 600, quedarían 150, justo mi alquiler! ¿No es esto luminoso?

Ved, pues, si hay algo que hacer.

Hasta la vista, mis buenos y queridos amigos que llevo en mi corazón.

Abrazad por mí a la dedicataria.

LEÓN BLOY.

París, 5 de febrero de 1906.

Es demasiado evidente, mi querido amigo, que atravesamos, vos después que yo, una crisis. ¡La enfermedad de Raïssa luego de la de mi esposa, aunque menos grave felizmente, y vuestra molestia, *consecuencia* de nuestra miseria! Sufrir con nosotros parece ser la única ventaja que os reporta nuestra amistad.

Tenéis completa razón respecto del *Vient de paraître*. La palabra *poderoso* no conviene del todo, en efecto. Tiene el aire de un *llamado* y ya había pensado en ello.

En su lugar poned *inteligente*, os ruego. Estará muy bien.

Acompaño algunas líneas para Vallette. Ninguna difi-

Digitalizado com CamScanner

cultad por esa parte. Falto de sobres pequeños, os doy su nota en una hoja suelta. Os bastará decir que así os la he enviado.

Recordad que Vallette es, para mí a lo menos, tanto un amigo como un editor.

Y ahora os propongo una idea que se me ha ocurrido, buena o mala, quizás hasta excelente. Vos la juzgaréis.

Sabéis que no se habla desde hace dos o tres meses sino de la guerra franco-germana. ¿No creéis que ha llegado el momento de ofrecer a un editor como Victorion la reedición de *Sueur de Sang*? Habría allí *negocio*, sobre todo si se pudiera ilustrar con algunos grabados un libro tan favorable para esas interpretaciones. Pensé primero en el *Désespéré*, edición de *venta segura*, tan segura que suponiendo el fracaso de *Salut*, el editor de uno y otro libro cubriría sus gastos (¡oh, estilo abyecto!). Pero me pregunto si *Sueur de Sang* no valdría más, vistas las circunstancias.

Salut me hace pensar mucho en las reediciones. Me parece que hay que esperar mucho de él.

Os abrazo, mis muy queridos amigos.

LEÓN BLOY.

Viernes por la tarde.

QUERIDO AMIGO:

He aquí la lista elaborada con el mayor cuidado en *Mercure*, con la ayuda de un amigo muy bien informado. Es una selección inteligente. Hay motivo para esperar que los individuos designados hablarán del libro. Es el obsequio del editor. No tendré que firmar esos ejemplares. El lunes llevaré mi obsequio personal y haré la faena de firmas y dedicatorias.

He visto a Vallette, siempre bien dispuesto para conmigo. No cobrará los gastos de encarte, que son bastante considerables como lo veréis por la tarifa que acompaño, pero no puede hacer lo mismo con los gastos de correo. Sabéis tal vez que toda hoja *no cosida* en un folleto, tiene una tasa.

Digitalizado com CamScanner

El *Mercure* tira 3.500 ejemplares. Se trata de enviar 3.500 de vuestras hojas, cada una del *peso máximo de 5 gramos*, lo suficientemente pronto para que lleguen el 25 de febrero, *último plazo*, a Poitiers, a los señores Blais et Roy, Nº 7 de la calle Víctor Hugo.

El editor será deudor al *Mercure* de veinte francos.

Esta publicidad lo vale. Los 3.500 ejemplares del *Mercure* representan más de veinte mil lectores que pertenecen al mundo intelectual.

Jamás hubiéramos podido soñar con una ventaja así, tan poco costosa.

Vallette ha insistido mucho sobre esto: al mismo tiempo que se expiden los *Vient de paraître*, débesele avisar; es absolutamente necesario, si no todo irá mal.

Esto es todo. Creo no haber olvidado nada. Hasta el lunes y que Dios bendiga vuestra casa, queridos amigos.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 8 de febrero de 1906.

MI QUERIDO JACQUES:

Vuestra carta me aflige mucho y quisiera poder algo. Por causa de las niñas, estoy muy poco libre y la distancia es muy grande. Sin embargo me arreglaré para ir mañana al mediodía a veros, mañana viernes. No os pongáis en molestias por mí, os ruego.

Mi esposa no puede alejarse ni hoy ni mañana, pero irá a pasar el día con vosotros el sábado, y cuidará personalmente con mucho amor a la querida enferma. Llegará a las 11, y se quedará hasta la tarde. Están tomadas ya las medidas pertinentes. Estaréis así libre en vuestros movimientos, y quizás Raïssa tendrá un poco de consuelo para su alma.

Estad seguro, mi querido Jacques, mi buen amigo, que estoy con vos con todo mi triste corazón.

Hasta mañana pues, os abrazo.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

15 de febrero de 1906.

Mi querida amiga Raïssa:

Se piensa mucho en vos en nuestra casa y se piensa con ternura.

Esta mañana, en la misa de la aurora, he llorado por vos, mi amiga. He pedido a Jesús y a María el tomar de mi pasado de torturas lo que había allí de más meritorio, y aplicároslo buenamente, e imputároslo a vos con fuerza y poder, para alegría de vuestro cuerpo y gloria de vuestra alma.

Me vinieron lágrimas tan dulces, que creo he sido escuchado . . .

Sois muy amada, Raïssa. Oíd a Juana como me oiríais a mí. Os curaréis y conoceréis inmensas alegrías.

Vuestro

León Bloy.

1º de marzo de 1906.

Algunas palabras solamente, mis queridos amigos, en respuesta a la carta de Jacques recibida esta mañana.

No puedo permanecer más tiempo sin veros. Sería injusto y demasiado penoso.

Además, tengo muchas cosas para deciros, mi querido Jacques.

Iré, pues, mañana viernes, hacia el mediodía. Os ruego no os pongáis en molestias por mí. Estamos en Cuaresma, y un huevo solamente me bastará.

Estoy afligido de veros tan cansado, mi buen Jacques. Vuestra escritura lo demuestra dolorosamente.

Hasta mañana, pues, mis amigos. Ruego a Jacques que abrace por mí a la muy amada dedicataria de *Salut par les juifs*.

Vuestro

León Bloy.

UNIFOR - BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

¿Cuándo podré ofrecerle su ejemplar de lujo? He guardado expresamente para ella en casa de Victorion el nº 1 en papel Japón.

París, 30 de marzo de 1906.

MIS QUERIDOS AMIGOS, JACQUES Y RAÏSSA:

Estoy triste por no veros. Esta distancia es absurda, en efecto. Para almorzar con vosotros y veros cómodamente se necesita todo el día, es desolador.

Con todo, no puedo quedar así. Escribidme algunas palabras.

Decidme si podréis venir a almorzar pasado mañana domingo. Si no, resueltamente, iré yo el lunes o martes o cualquier otro día que os resulte conveniente.

Os ruego, empero, que si podéis venir pasado mañana sea verdaderamente para almorzar. Sobre todo no traigáis nada. Somos ricos.

Este mes de marzo temido, durante años, esta vez me ha sido muy favorable.

Por Termier, nadamos, finalmente, en la abundancia. Hemos podido pagar todas las deudas más pesadas, nos hemos podido *vestir*, y aun se pudieron comprar otras cositas. El muy excelente hombre declara que no quiere descansar hasta los *cinco* mil francos, exactamente lo que habíais soñado para mí, amigo Jacques.

Por tanto, puedo trabajar y espero que estaréis contento de mí.

Las *Pages choisies* no aparecerán antes del fin de abril. Conozco demasiado los habituales retardos del *Mercure* para esperar aún eso. Mucho me temo haya que esperar hasta mayo.

Pero en esto ocurrirá como en todo lo demás. Los mismos tipógrafos no pueden menos de cumplir la voluntad de Dios.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

París, 12 de abril de 1906.

QUERIDOS AMIGOS:

Me hago violencia para escribiros. Sufro mucho por mis viejos dientes, desde ayer.

Mejor; así tengo algo que ofrecer en esta semana de redención.

Vuestro recuerdo de mi fiesta me ha verdaderamente emocionado, y me siento vuestro más cada día, mis queridos amigos, Jacques, Raïssa y Vera.

¿Bunau-Varilla? preguntáis. Por unos minutos no lo hallé. Invitado a volver al día siguiente martes a las 5 apenas he hablado con él. Es un viejecito cualquiera que me estrecha la mano, diciéndose "feliz de conocerme" y me remite a un secretario importante, que me alaba gelatinosamente. Se me desea, pues, pero casi no veo el medio de aprovechar eso. Jamás adivinaréis lo que se me pide para empezar. Es algo fantástico.

L'Immolation des Ingenieurs, con motivo de Courrières (1), y de *¡Todos* los ingenieros! Creo haber dicho que a ruego de Termier he sido recomendado a Bunau por un hermano del mismo Bunau, el cual hermano es ingeniero de Puentes y Caminos.

Un poco espantado, respondí que no podía, pues no tengo costumbre de discutir fingidamente. Insistencia del secretario, evidentemente desconcertado.

Ante mi rechazo completamente formal, me ofrece la piel de Chaumié, el apestoso ministro. Promesa de enviarme no sé qué documentos. Mi respuesta es vaga. Me marcho, llevándome la *Résurrection de Villiers* que había dejado ayer en vano y casi seguro de que no tengo nada que hacer en esa casa pública. Se tuvo el impudor de decirme que la consigna invariable era colocarse siempre al nivel de la multitud. Lo sabía. No escribiré, pues, entre M. Harduin

(1) Alúdese al hundimiento de una mina de hulla en las proximidades de dicha localidad. *(N. del T.)*

Digitalizado com CamScanner

y M. Camile Pelletan. En seguida escribí el resultado de todo a Termier, haciéndole notar que el dinero que él tan fácilmente encuentra para mí, me es enviado para hacer mi obra y no la de los demás.

Saliendo del *Matin*, estuve en casa de Blaizot, al que he ofrecido el Villiers. Espero respuesta favorable. Sería un librito curioso y una publicación muy ventajosa para Brou.

Os abrazo sufriendo.

León Bloy.

París, 15 de mayo de 1906.

Queridos amigos:

¿Por qué no nos escribimos? Una vez que habéis podido venir, estaba ausente. Extraño contratiempo y muy penoso. Cuando yo regresé, recién acababais de iros. ¿Cuándo volveremos a veros?

Nada sé absolutamente de vuestras queridas almas ni de vuestros cuerpos, y esta ignorancia me es dura.

Cada día, *cada mañana* sobre todo, siento un gran impulso del corazón hacia vosotros y por vosotros, mas ¿qué puedo hacer y qué puedo decir? Sabéis lo que deseo, cuánto lo deseo y que temo parecer que os estoy persiguiendo.

Mi libro, *Pages choisies*, retardado por las huelgas, será puesto en venta el *jueves*. Hay un ejemplar Holanda para mi querida Raïssa. ¿Deseáis que os expida ese frágil objeto o preferís que os lo guarde?

En todo caso, os haré enviar un ejemplar ordinario.

El ver mi selección os divertirá quizás.

Termier ha estado perfecto. Sus diligencias han tenido éxito; hemos podido librarnos de los acreedores, del montepío, vestir, aprovisionarnos, comprar una cantidad de cosas necesarias o útiles, deseadas en vano desde quince años hace. Por vez primera, estoy en paz, y ello, queridos amigos, es en gran parte obra vuestra.

Anteayer, domingo, el buen Termier, a nuestro ruego,

Digitalizado com CamScanner

ha venido a almorzar bajo nuestras lilas, acompañado de sus tres hijas mayores. Ese cuarto domingo pascual ha sido uno de nuestros días más suaves. ¿Por qué no estabais vosotros?

Cuando me respondáis sobre el envío del ejemplar Holanda, habéis de decirme simplemente si tenéis necesidad de una mano, ¿entendido? Puedo dárosla y os llegaría con el próximo correo.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

La Salette, 21 de agosto de 1906.

QUERIDOS AMIGOS:

Seguro es que todo lo que sucede es adorable, y necesito repetírmelo sin cesar. La tristeza de vuestra tan próxima partida, ¡ay! se agrega para agravarla, a una tristeza enteramente particular, y que me esperaba en esta Montaña de Dolor donde se decidió mi destino, hace 28 años...

Raïssa, no os enteraréis sin edificación que el autor de *Salut par les Juifs* es aquí grandemente despreciado, tenido poco menos que por un canalla, y que ese libro (inspirado en otro tiempo por Nuestra Señora de la Salette, precisamente por esta gran Virgen que llora sobre la pequeña fuente que parece manar de sus ojos), ofrecido por mí desde el día de mi llegada, ha sido recibido como un excremento.

Lo confieso, eso me ha parecido muy amargo. Pero teníamos que rogar mucho por nuestros amigos y enemigos, vivos o muertos, y hemos decidido quedarnos quince días. Por otra parte las niñas se hallan bien, y estoy persuadido, Raïssa y Vera, mis buenas amigas, de que algunos días empleados en *beber las lágrimas de María* sobre esta montaña, os serían infinitamente más provechosos que todas las consultas y todas las estadías prescritas en otros lugares.

Finalizando nuestros quince días el sábado, volveremos a bajar a lo de los Termier (villa Termier, en Varces, Isère), donde nos agradaría mucho recibir una última carta de

Digitalizado com CamScanner

adiós, en la que hubiera algunas líneas vuestras a vuestro autor, mi querida Raïssa, para consolarlo de sus fracasos.

¿Queréis creer a mi mujer, que está absolutamente de acuerdo conmigo en este consejo? Suceda lo que sucediere, y sean cuales fueren las circunstancias, preferid siempre lo Invisible a lo Visible, lo Sobrenatural a lo Natural. Aplicando esta norma a todos vuestros actos, *sabemos* que seréis investidos de fuerza, y bañados de profunda alegría.

He visto a Florian, el catorce por la tarde. Ha pasado aquí dos días. Dos días solamente y la impresión que nos ha dejado es un poco extraña. Es un hombre *que no habla.* Inquirido por mí, me ha respondido: "¿Para qué hablar? Basta escribir."

Eso no nos ha satisfecho del todo y sin su compañero, un sacerdote moravo en extremo interesante, que había venido con él, hubiéramos estado mucho más incómodos. Este joven sacerdote me ha dado la ocasión de concebir una idea ventajosa de mi latín, porque no tenía otro medio para hacerme comprender por él. Verdad es que mi mujer le hablaba alemán. Imaginad el sorprendente efecto de esas cinco lenguas en la mesa del hotel: el latín, el francés, el alemán, el checo y el Silencio observado por Florian. Éramos famosos y vamos a volvernos célebres.

En verdad no sé qué deciros de Florian. Realmente es un hombre demasiado cerrado. Ante él quédase uno reducido a suponerlo lleno de perfumes, pero renunciando a destaparlo.

He aquí todo lo que he podido sacar de él: "No he venido sino para rogar a N. S. de la Salette, para VEROS y para escuchar a Verónica."

Privada de piano, Verónica ha cantado sus melodías, en una pradera maravillosa de la montaña, a algunos pasos de un precipicio sublime, acompañada su voz con la música de un inmenso rebaño de carneros que pastaban, balaban y cencerreaban en la vecindad.

Adiós, buenos y queridos amigos, adiós para todo un año,

Digitalizado com CamScanner

puesto que Dios así lo quiere. Escribid lo antes que podáis. Os responderemos fielmente.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Mi querido Jacques, si la *Raison* de Blanc de Saint-Bonnet puede seros útil, llevadla. Si no, confiadle el libro a Vera. Me parece que lo volveré a leer útilmente.

París, 20 de setiembre de 1906.

QUERIDOS AMIGOS:

Estoy avergonzado. Mi última carta os fué enviada desde la Salette el 22 de agosto.

Vuestra contestación de fecha 2 de setiembre llegó aquí el 4, día de mi partida para Tréport. En fin, tengo la alegría y la confusión de recibir vuestra nueva carta esta mañana, mi querido Jacques. No sabéis ciertamente el placer que me dan vuestras cartas tan llenas, tan calurosas, tales que nadie me ha escrito semejantes, ni siquiera el sorprendente y enigmático Florian, que busca ahora hacerme comprender su inexplicable mutismo en la Salette. Creo haberos contado nuestra entrevista en esa montaña.

Sí, he sufrido allá, y lo sabía de antes, como se sabe que es menester soportar un tratamiento riguroso, pero saludable. El contacto con la piedad moderna, inevitable en un espacio tan pequeño, es para mí, no lo ignoráis, la cosa más desoladora, una sensación realmente perniciosa, que puede arrojarme en la desesperación.

Mas, como en el 79 y 80, la Salette opera en mí a la distancia. Primero tinieblas, luego iluminación. Creo que haré un hermoso libro en el que Termier encontrará tal vez la luz que desea. Porque él ha sido instrumento de todo esto. Dulce hospitalidad la suya.

Lo mejor de mis vacaciones ha sido la estadía en Tréport con mi querido Brou. Al cuarto día hemos vuelto juntos, felices de retomar el trabajo. Yo, por mi parte, termino el

Digitalizado com CamScanner

enorme estudio sobre Bizancio antes de comenzar el libro sobre la Salette; él, comienza la ejecución en grande del monumento a Villiers. Corregí casi completamente las pruebas del folleto que he amplificado y modificado felizmente.

Besos muy tiernos, mis queridos ahijados.

LEÓN BLOY.

8 de octubre de 1906, una de la tarde.

QUERIDOS AMIGOS:

Vuelvo, en efecto, de la *Nouvelle Revue* que va a publicar mi estudio sobre Bizancio. Han tenido la amabilidad de darme un adelanto sobre los casi trescientos francos que me pagarán por este trabajo de cuatro o cinco mil líneas, y que representa un esfuerzo extraordinario de varios meses. Mi vida es tal, que me estimo dichoso de este negocio.

Hemos tenido enormes molestias. ¡Ah! mis muy amados, ¡cuán amables son los malvados, y cómo se los devoraría con caricias cuando se los compara con los honestos imbéciles!

Mis peores enemigos, los más crueles, lo veréis cada día más claro, ahora que os habéis vuelto hijos de la Iglesia, son los católicos. Notad bien, no me refiero a los hipócritas. Mis verdugos serán gentes verdaderamente piadosas, llenas de amor y de compasión por mí. Tal es mi porvenir. Todo lo que sucede es adorable.

Al comienzo de noviembre aparecerá el folleto sobre Villiers. Se espera algún efecto de la suscripción.

Acabo de empezar el libro sobre la Salette. Me será tal vez dado el escribir el equivalente de la *Salut par les juifs*, mi dulce amiga Raïssa.

¿Por qué estáis enferma, mi querida ahijada, *por quién sufrís?*

Os abrazo sollozando y de todo corazón.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

París, rue Cortot Nº 12, 3 de noviembre de 1906.

Mi querida amiga Raïssa:

Me veo forzado a pediros un poco de consideración, para responder como conviene a vuestra muy bella carta de Todos los Santos. En el momento en que la recibí, estaba a punto de escribir a Jacques algunas rápidas líneas para rogarle que me enviara con urgencia, en 3 ó 4 líneas, su adhesión al monumento a Villiers de l'Isle-Adam por Federico Brou. El folleto, modificado felizmente y siendo ya, a mi juicio, algo irreprochable, va a aparecer. Pero el editor Blaizot quisiera que todo estuviera en regla. El recibirá el dinero de las suscripciones, y querría, con toda razón sin duda, la constitución de un comité.

Brou, cuyo trabajo muy costoso está ya en marcha, tendrá necesidad de dinero alguna vez y, para sacarlo, le será menester una autorización formal de dicho comité que formaremos exclusivamente con *amigos* muy seguros.

Pienso que Jacques nada tendrá que objetar, y espero su adhesión pura y simple a vuelta de correo. Su nombre figurará en el folleto entre los de los otros miembros, tales como Desvallières, Roualt, Martineau, etc.

Este octubre nos ha sido penoso. Con verdadero fastidio hemos dejado nuestro jardín de la rue de la Barre. Luego ha habido una falta de inteligencia difícilmente reparable con mi hermano de Perigueux, cuya mujer brutal y malvadamente nos separa. Habéis vivido bastante, Raïssa, para saber que no hay intimidad durable entre superiores e inferiores. La educación y la cultura son abismos infranqueables, como el *caos* de Abrahán en el capítulo XVI del Evangelio de San Lucas.

El trabajo sobre Bizancio, aceptado por la *Nouvelle Revue* (rue Racine Nº 26) va a aparecer en cuatro partes, 1º y 15 de noviembre, 1º y 15 de diciembre. Os lo enviaré. Cuando se haya terminado la publicación, se hará una tirada aparte, formando un pequeño volumen, pues la materia es copiosa.

Digitalizado com CamScanner

El libro sobre la Salette está comenzado. Será mi esfuerzo de este invierno. Espero ser ayudado sobrenaturalmente, pues es una obra al menos difícil. ¿Pero no creéis, querida y dulce Raïssa, mi dedicataria y ahijada muy amada, que *todo* puede suceder a un pobre al que Dios ha querido poner en el origen, en el punto de partida de tantas conversiones?

Por no hablar sino de vosotros, *mis amigos obtenidos por mis libros*, considerad que ya sois cuatro: Jacques, Raïssa, Vera y la señora G. Y vuestros parientes os seguirán tal vez más tarde.

¡Ah! es menester sufrir, es muy cierto y todo se ha ganado cuando se ha escogido sufrir.

Os abrazo a ambos.

León Bloy.

P. S. — Termier es siempre el mismo excelente hombre. Lo he inflamado últimamente leyéndole los dos primeros capítulos de la Salette.

Le dedicaré este libro que tanto ha deseado, y que no hubiera podido emprender sin él.

París, 10 de noviembre de 1906.

Mi querido Jacques:

Será un acto caritativo enviar algunas líneas a Termier, rue de Vaugirard 164. Uno de sus hijos, simpático niño de 13 años, ha muerto bruscamente, anteayer, por un accidente del ascensor, en la misma casa. He visto al pobre pequeño antes de ser colocado en el féretro; por suerte no estaba desfigurado. El atroz mecanismo ha destrozado sólo el tórax. No ha alcanzado sino a gritar a su hermanito que estaba con él: "Me muero" y éste, medio muerto a su vez de espanto, no ha podido menos que clamar la pavorosa nueva.

El infeliz padre llegó justo en el momento en que los bomberos que habían acudido, seguidos por una multitud,

Digitalizado com CamScanner

trabajaban para sacar el cuerpecito. El dolor de esos cristianos, sin queja, es un espectáculo torturante.

Gran consolación es en la casa la bien conocida piedad de su pequeño difunto. Parece ser que el 2 de noviembre le había impresionado mucho, y que en los últimos días hablaba mucho de la muerte. En la misma mañana había dicho a su hermano: "¡Quizás no tenemos ni una hora más de vida!" Estoy impresionado de manera extraña y sobrenatural. Estoy llorando desde hace dos días. ¿Por quién ha pagado este niño? ¿Y qué ha pagado?

Os abrazo a Raïssa y a ti.

León Bloy.

París, 4 de diciembre de 1906.

Queridos amigos:

Hemos sabido por Vera que Raïssa continúa enferma y os escribo para comunicaros una idea que creo buena. En extremo apurado, trataré de explicarme en pocas líneas.

Sabéis por la bella carta de Verónica, de la semana pasada, que trabajo mucho en mi libro sobre la Salette. Esta historia es mucho más misteriosa de lo que se piensa. Se la oscureció cuanto se pudo, al punto de que quienes debían enseñarla, la ignoran.

. . . . . .

Ahora bien; esto para vos, Raïssa; está establecido que los milagros, las curaciones más sorprendentes obtenidas por la invocación de N. S. de la Salette, lo fueron por personas que creían firmemente, implícitamente, en ese *Secreto*, temible, aun sin conocerlo, seguras que en tal *Acontecimiento*, el más extraordinario desde Pentecostés, todo debía ser infinitamente admirable y de una importancia que nada podía expresar. Hay casos de curación inauditos, muy diferentes de los de Lourdes, en el sentido de que el Espíritu Santo parece obrar directamente.

Verónica os ha copiado la oración que os adjunto, que

Digitalizado com CamScanner

ha realizado fulminantes curaciones corporales, llenando las almas de Amor de Dios.

Compenetraos de ella, mi pequeña Raïssa, mi amada ahijada, recitadla los nueve días de todo corazón, haciéndola seguir, si podéis, de las sublimes Letanías de la Santísima Virgen.

He aquí, amigos queridos, lo que tenía que deciros. Me es difícil enviaros la continuación de *Byzance*, y me disgusta hacéroslo leer en trozos, pero recibiréis el folleto completo el 15 de diciembre y espero que la lectura *íntegra* os agradará. ¡Por lo que respecta al opúsculo sobre Villiers, no ha aparecido aún!

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

Con mucha esperanza y deseo, vuestros amigos de Montmartre se unirán a vosotros.

París-Montmartre, 31 de diciembre de 1906.

QUERIDOS AMIGOS:

Sin duda me acusáis de negligencia. Tenéis razón. Otros también tienen razón de hacerme el mismo reproche, y soy muy desventurado. Desventurado de muchos modos, y terriblemente descorazonado. La miseria ha vuelto y este fin de año se nos aparece muy sombrío. Se tendría necesidad de un poco de consuelo material para encarar el porvenir más próximo. Sabéis lo que sucede en Francia.

Bien es verdad que muy pocos entre los católicos, son capaces de comprender que lo hemos merecido todo, como tanto lo he dicho, tanto lo he escrito y, sobre todo, *que ha llegado el momento.* Este mundo, espantosamente imbécil, que ha rechazado, vomitado, desde hace 60 años, las milagrosas advertencias de la Salette, espera todavía algo de los medios humanos y continúa sus torpezas, seguro de salvar su querida carne y su santo dinero. Más que nunca se quiere permanecer rico...

BIBL. "PAOLA FRASSINETTI"
SERIE ____ N° ____
I. S. P. G. L. - RECIFE

Digitalizado com CamScanner

Os escribo de prisa, mis queridos amigos, porque estoy enfermo y cruelmente atormentado.

Rogad por mí, como podáis, todo lo que podáis. Hay un lazo entre nosotros, lo sabéis, un lazo poderoso, y sé que soy del pequeño número cuyo testimonio es querido por Dios.

Jacques, Raïssa, Vera, os amo, os quiero con todo mi corazón, humanamente y sobrenaturalmente. Obtenedme el valor de combatir las bestias feroces y los animales inmundos.

Y que Dios os bendiga maravillosamente.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París-Montmartre, 23 de enero de 1907.

MIS AMIGOS Y AHIJADOS MUY AMADOS:

Media hora antes de la llegada de vuestra carta, ayer por la mañana, martes, fiesta de los santos mártires Fabián y Sebastián, recibía una carta del P. Durantel que me informaba del peligro de Raïssa y de la Extremaunción que había recibido. Al punto, gran *alegría* de Juana. "Se ha salvado, dijo. Ayer he finalizado una novena por ella y creo que se ha salvado. Nuestros sufrimientos de estos últimos días han debido satisfacer lo que tenía que satisfacer."

Poco más tarde, ambos llorábamos leyendo la carta de Jacques. Decís que estáis "en la embriaguez del milagro". Juana me dice haber estado en la embriaguez de la esperanza.

¿No tenía razón al hablaros de la Salette? Todo lo que se le pide está acordado por adelantado, pagado, por adelantado, como a los propietarios. Dios sugiere la oración solamente para no aparecer dando gratuitamente.

¡Si supierais! *Si scires donum!* ¡Qué admiración cuando podáis leer esta incomparable historia! Mi libro es tan *apetecido* que me ponen en la mano documentos, sin que los

Digitalizado com CamScanner

busque siquiera, documentos que se ocultan, y de los que ninguno habla, y tengo el terrible honor de parecer verdaderamente *designado* para escribir el libro que falta todavía, después de 60 años. Menester es creer que pertenezco, especialmente, a la Salette, habiendo nacido, climatéricamente, 70 días antes de la Aparición y el mismo año. Pero ello no es sino una diversión para los cabalistas. He aquí algo más grave.

Leyendo, la semana pasada, la correspondencia de Melania que se acaba de publicar, no he tenido poca alegría, al encontrar allí numerosos párrafos que se creerían escritos por mí en cuanto al pensamiento, en cuanto a ciertas miradas sobre el porvenir e incluso también *en cuanto a la forma.* Como guardan las fechas las cartas de Melania, observé, no sin emoción, que muchas de esas concordancias de pensamiento, de adivinación del porvenir, hasta de forma, son también concordancias de fechas, es decir, que en algunos de mis libros, tal afirmación o tal pronóstico corresponde a tal otra frase idéntica de Melania, escrita o pronunciada en la misma época. Lo que ella ha tenido por medio de la revelación directa, yo lo he tenido por intuición *simultáneamente.*

Esta hermana mayor hubiera podido estrecharme entre sus brazos, antes de morir en las tinieblas y en la soledad, como Marchenoir. Yo mostraré la tragedia de excepción de esta historia, a la que ninguna se asemeja.

Raïssa, mi ahijada, sois hija mía espiritual muy amada, y la dulce Vera no me es menos querida que vos misma. Roguemos juntamente, apresurémonos por ser santos, preparémonos al Testimonio, al Martirio.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

París-Montmartre. Martes Santo 1907.

Mis muy amados, Jacques, Raïssa y Vera:

Hace unos momentos, en la Basílica, he pensado mucho y suavemente en vosotros, leyendo la Pasión de Nuestro Señor. No esperéis de mí ni ideas ni frases. Soy solamente capaz de escribiros que os amo con ternura y que fácilmente daría mi vida por vosotros, como por mis hijos y mi mujer.

¡Pensad que os he engendrado espiritualmente!

Pensaba, pues, esta mañana, en esta gracia inaudita con la que Dios me ha colmado, pensaba en vuestra primera fiesta de Pascua, y participaba, por adelantado, en la embriaguez del Paraíso que os está reservada para ese día, si sois valientes. Porque me digo que podríais muy bien ser atacados furiosamente, Raïssa sobre todo, y deseo advertiros de ello.

—¡Ah!, almas queridas, ¡si supierais lo que veo y espero, desde hace treinta años! El martirio, tal vez para cada uno de nosotros, pero semejante a un convite angélico. "*Dic, Maria, quid vidisti in via?*" Leed eso, Verónica-María, en la sublime *Secuencia* pascual.

¡Mas, qué no se os dará cuando hayáis recibido el *carácter* del Sacramento de la Confirmación!

Lo deseo cada vez que me acuerdo de vos, es decir muy a menudo y con lágrimas de amor. Acordáos de vuestro pobre padrino que audazmente se ha constituído en el *Testigo* de Ntra. Sra. de los Siete Dolores, y que tanta necesidad tiene de ser ayudado, de todas maneras.

Os abrazo.

León Bloy.

Lunes de Pascua, 1907 (1º de abril).

He aquí, mis queridos ahijados, lo que os ofrece el padrino, a modo de *huevo de Pascua*. Me parece que jamás podré hacer nada mejor que este capítulo (1).

(1) *Le Paradis*, capítulo III de *Celle qui pleure*.

Digitalizado com CamScanner

Recibidlo, dulce Verónica-María, como una respuesta a vuestra hermosa carta. No sólo pronto existirá la orden de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, sino que creo que nosotros hemos sido designados para formar parte de ellos. Por lo que a mí respecta, hará pronto 30 años que estoy seguro de ello.

He aquí un consejo que os doy con mi *Paradis*. Quizás os comunico uno de mis secretos. Habéis leído en *Salut par les juifs* que Dios sólo puede hablar de sí mismo. Ahora bien, Dios es también Jesús, y nosotros somos sus miembros. Por tanto el Espíritu Santo está obligado a hablar también de nosotros, y cada uno está en el derecho de aplicarse, a sí mismo *en calidad de tal*, cada una de las palabras del *Libro Santo*. Tendría muchas cosas que decir sobre este punto.

Os dejo con este consejo verdaderamente pascual: Haced así y quedaréis estupefactos del resultado. Hasta sostengo que la Escritura nos profetiza a cada uno de nosotros de una manera especial, precisa. Cuando se descubre esto, es para morir de amor. Buscad en vuestra *Quinzaine de Pâques*, en el 3er. nocturno del Viernes Santo, el salmo 87. Hace veinte años que lo descifro para saber qué es lo que Dios quiere de mí.

Os abrazo.

León Bloy.

Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?

París, 11 de abril de 1907.

Mis muy amados:

Considero inútil deciros que hemos leído vuestras cartas con delicia. No os diría nada nuevo. Sabéis que vuestro padrino os ama y cuánto os ama. Sabéis también cuán queridos sois por mi mujer y mis hijas. Este amor verdaderamente es sobrenatural. Llegamos al punto de no poder hablar de vosotros sin llorar de alegría, literalmente.

Digitalizado com CamScanner

Desde hace cierto tiempo, Jesús va y viene, sensiblemente, en nuestra casa. Nuestra Semana Santa ha sido luminosa. Verónica había quedado impresionada de una manera extraordinaria por la muerte de la señora Viñès y sobre todo por el espectáculo de la inmensa pena de nuestro amigo Ricardo.

Entonces quiso hacer algo para consolarlo y su *Nuestra Señora de los Huérfanos*, nos da casi miedo, tan hermoso es.

"Esta pobrecita está agobiada por su don", me decía Juana con una gran fuerza de expresión. He pensado en esas florecillas curvadas bajo el peso de la nieve, de que habla Dante.

Todo lo que os pudiera decir de su nueva obra sería estúpido. Es una composición exclusiva y santamente religiosa, y busco la analogía arrebatadora que sería precisa para daros la idea. Es como si se oyera llorar a María . . .

Hay otra cosa además. Cada día tengo una visión más neta de mi tema, una certidumbre más grande, una embriaguez más grande. Sin duda Dios quiere mi libro. De otro modo, ¿por qué todo esto? Y entonces, ¿no es verdad? ¡Qué libro será *Celle qui pleure!*

Pero Dios, que quiere todo a la vez, premisas y conclusiones, me dará todo lo que he menester.

Actualmente me ahogo, lo que no tiene nada de inquietante pues ello me ha sucedido muy a menudo.

Me ahogo completamente, es indiscutible . . .

Os he hablado del Hermano Daciano, ese pobre religioso tan sorprendentemente amante de mis libros que antes de conocernos personalmente, había pasado una parte su vida en copiar y recopiar *Salut par les juifs* para repartirlo.

Tengo de ese humilde entre los humildes, las cartas más sorprendentes. Ayer, al mismo tiempo que vuestras dos cartas, mi querido Jacques, he recibido una de él para mi fiesta, y contenía un giro de veinticinco francos, ¡seis meses de economía tal vez! Dios es tan bueno que ha querido que ese dinero de su pobre nos llegara muy oportuno. Pero había más. Me rogaba le enviara un ejemplar de *Pages choisies* y otro de *Salut par les juifs* para un importante

Digitalizado com CamScanner

financista que es uno de sus ex alumnos, y del que se cree estimado. Adivino una combinación. Es un regalo que quiere hacer para apoyar una súplica.

Entonces, he aquí lo que pido a mis tres ahijados. Vuestras letras son bellas, las de los tres. Si cada uno de vosotros copiase un tercio de mi *Paradis* muy pronto estaría hecho y podríais enviarlo al Hermano Daciano. En unas líneas prietas y fuertes Jacques diría lo que ha acaecido entre nosotros, desde hace dos años, y le explicaría el envío de esa copia por mi deseo de introducirlo en mi paraíso. Y he ahí un hombre lleno de alegría y armado para servirme. Si podéis hacerlo os advierto que corre prisa.

Os abrazo.

León Bloy.

París, 10 de mayo de 1907.

Mis ahijados muy amados:

Vuestro giro ha llegado, esta mañana viernes, justo en el momento en que nuestros últimos céntimos partían. El monstruo, compañero de toda mi vida, que me tenía por la garganta, ha soltado sus garras, por un momento. Jacques, Raïssa, Vera, el viejo mendigo os bendice desde lo más profundo de su corazón. Muchas veces, llora de ternura pensando en vosotros.

Admiremos juntos lo que Dios hace. Esta mañana doloroso despertar. Viva impresión de mis dos miserias, la exterior y la interior y seguridad casi completa de sufrir siempre. Hay, me decía, almas singularmente elegidas a las que Dios gusta de ver sufrir: "Tengo el éxtasis y el terror de ser *elegido.*" (Verlaine.)

¡Entonces, está muy bien y vivan las almas! Si Dios quitara el "terror" ¿cómo se podría sufrir? *Cœpit pavere*, dice San Marcos, narrando la Agonía.

Con espanto, buscaba qué diligencia hacer, cuando se presentó el cartero.

Lo singular en mi historia, es que la *certeza absoluta* de

Digitalizado com CamScanner

ser socorrido a tiempo, de una u otra manera, no me impide el tener miedo, cuando llega la amenaza.

La confianza no es sacudida, pero de hecho nada habría si Dios me privara de la angustia.

No hubieran podido ser salvos los hombres si Jesús no hubiese sudado sangre a fuerza de temer y *entristecerse. Cœpit pavere et tædere.* ¡Qué texto!

Ved lo que nos acaeció el 29 de abril. Al día siguiente tenía que pagar varios cientos de francos, y me había empeñado en ello contando con Dios. Contaba con El de tal manera que no había realizado ninguna diligencia (¿cuál por otra parte?). La angustia misma aun no había comenzado. Sin cartas durante una semana. Ninguna señal afortunada. A eso de las 4 llegan, una tras otra, una notita de Termier enviándome cien francos por un amigo suyo cristiano, y un cuarto de hora después, un ingeniero, otro amigo de Termier, *apasionado* por mis libros, rogándome aceptara quinientos francos. Lo volvimos a ver al día siguiente. Quería verme una vez más antes de partir para Hungría, donde ocupa un puesto. Se lo esperó a cenar, y he ahí un nuevo discípulo. Al día siguiente, recibía todavía cien francos de Martineau, a quien nada había pedido. Setecientos francos en 24 horas. Necesitaba doble cantidad. Pero pudimos respirar ampliamente, felizmente. Renovado nuestro crédito por ese riesgo, pudimos capear una semana que terminaba esta mañana.

. . . . . .

"...Mis caminos, decía yo a X... son extraños y sin dulzura, vos lo sabéis. Verdad es que no conozco otros. Las gentes que han venido a mí han sido seres desdichados o que tenían necesidad de sufrir. ¡El sufrimiento es tan gran beneficio! Las almas designadas por esta escuela verdaderamente *politécnica,* vienen a mi lado, sin saberlo, como las ovejas van al pastoreo o al matadero..."

He aquí para entreteneros, Raïssa, lo que me escribía, el domingo, un joven músico muy simpático de la Schola, que había venido para contemplar al autor de mis libros,

Digitalizado com CamScanner

y había salido de mi cueva ebrio de entusiasmo: "Ahora sé cuán peligroso es el haber franqueado el umbral de vuestra puerta. Se tiene la impresión de que *no se puede* y no se debe ya recurrir a ningún otro."

Es mi más reciente conquista.

El Hermano Daciano es sublime. Os he dicho ya otra vez que ese religioso simple y pobre, antes de conocerme o mejor dicho de haberse atrevido a escribirme, había copiado muchas veces, con su buena escritura de escuela primaria, *Salut par les juifs* desde la primera hasta la última línea. Le he dado algunos ejemplares de la nueva edición para economizarle su tinta y papel. El quisiera que ese libro estuviera en todas las manos, con vuestro nombre, dulce Raïssa, que haréis bien en recomendar a la oración de este humilde entre los humildes, de ese generoso entre los heroicos, cuando tengáis necesidad de socorros.

El querido Hermano, no informado de nada, pero adivinándolo todo, se esfuerza en este momento por interesar en mi persona a una mujer muy rica de Tours. Lo dejo hacer, sabiendo que los santos están sobre la tierra para obrar milagros. Ese sería uno muy grande.

Estoy muy contento de haberos revelado al Hermano Daciano. Me pregunto a veces si no es el único contemporáneo que me inspire entusiasmo.

¿Qué más deciros? Desde hace cierto tiempo, mi libro no marcha. Circunstancia que espantaría y afligiría a nuestro bueno y sabio Termier. Mas es así, y la explicación no sería fácil del todo. Claro es que Dios quiere ese libro, puesto que hay tantos obstáculos. Desde que lo comencé, he descubierto cada día que debía aprenderlo todo, que la Santa Montaña se movía, flotaba aún, y que era menester desplazar mi objetivo. Terminaré sin duda encontrando el punto. Espero que pronto.

Esperad también, mis muy amados, y rogad por mí, por el pobre padrino que tanto ha rezado por vosotros.

Os abrazo.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

París, 26 de junio, Santos Juan y Pablo.

"«*Hodie mecum eris in Paradiso*». En el Paraíso, ¡qué morada! hoy, ¡qué prontitud! conmigo, ¡qué compañía!" (Bossuet.)

MIS MUY AMADOS:

Son las siete. Regreso de rogar y de llorar por vosotros amorosamente durante dos misas, en la Basílica. Juana me reemplaza en este momento. ¡Qué fiesta la de hoy: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!*

Estamos con vosotros sobre la Montaña, mucho más que las personas con que os codeáis allí y algunas de las cuales, sin duda, son fantasmas. Ayer por la mañana, al mismo tiempo que la carta de Vera, he recibido unas líneas de Termier comunicándome que los permisos de rebaja —en segunda, ¿verdad?— os han sido enviados ya, y nos hemos alegrado. Ved cómo todo se arregla.

Espero mucho de esa peregrinación, para vosotros y para mí. Una inmensa alegría de amor para vosotros tres. Para mí la paz exterior y la luz interior. ¡Ah! ¡cuánto espero eso y cuánto lo deseo! ¡Con qué sentimiento he rogado por vosotros a Ntra. Sra. de la Salette a quien os he confiado y hecho responsable de vosotros. No os dejamos. Nuestro corazón está con vosotros, en todas partes. En la fuente y delante de las tres imágenes (el desdichado Huysmans que se ha esforzado por ridiculizarlas debe saber ahora su profundo sentido); en el camino alrededor del Planeau, admirable despliegue de paisajes; en el pequeño cementerio donde reposa, desde hace 28 años, el P. Tardif de Moidrey que me abrió el libro, el único libro...

Os seguimos paso a paso; nuestros corazones no se alejan de los vuestros, no podemos hablar de vosotros sin lágrimas.

Seríamos muy felices si recibiéramos de vuestra parte algunas líneas fechadas en la Montaña.

Tras oscuridades y grandes penas, he podido retomar *Celle qui pleure*, libro infinitamente difícil.

Digitalizado com CamScanner

Tengo muchos capítulos nuevos que no creo inferiores al del Paraíso.

Hasta pronto, queridos ahijados, socorredme desde Allá Arriba. Os abrazo.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 28 de junio de 1907.

QUERIDOS PEREGRINOS:

Primero, debéis haber recibido hoy, hacia mediodía, al mismo tiempo que nuestra carta del miércoles, una de Termier, enviándoos el permiso y una invitación para deteneros en su casa en Varces. Este conjunto de resultados me parece tan hermoso que creo soñar. Juzgad vosotros mismos, escribo ese lugar común, y no sin tacha.

Hemos visto ayer a ese admirable Termier, cuya amistad por mí parece aumentar. Naturalmente estáis inscritos en el mismo cuadro de promoción y, he ahí, toda una familia cristiana que quiere veros, teneros algunos días en ese valle sublime. ¡Ah! ¡cuán felices hemos sido al saber eso! Termier me hablaba de su gran deseo de ir a buscaros él mismo a la pequeña estación de San Jorge de Commiers a vuestro regreso de la Salette y de la Mure.

"Puesto que desean ser confirmados en Grenoble, encontrarán en Varces, a media hora de la ciudad, el apeadero indispensable, mientras se hacen por ellos todas las diligencias y será para nosotros gran honor y alegría el ayudarlos en ello", etc.

El solo temor de este excelente amigo era el que temierais prolongar vuestra estadía en la Salette 24 ó 48 horas a lo sumo.

¡Qué contratiempo sería eso y qué tristeza! Os escribo solamente para poneros sobre aviso. Menester es, mis amigos, aceptéis sin vacilación, poniendo vuestra confianza en Dios. Veis que hasta ahora no habéis sido engañados. Es-

Digitalizado com CamScanner

pero que, en este momento, sobre la Montaña, os encontráis contentos y bien de salud, habiendo sido el viaje, en apariencia peligroso para Raïssa, muy por el contrario beneficioso. Y si ello no fuera así, quedaría el sacramento de la Confirmación, cuyos efectos son a menudos milagrosos, sobre todo en circunstancias semejantes.

Esperad, pues, con confianza, y creed lo que Dios y su Madre dolorosa os dicen por mí, y por ese cristiano verdadero. Juana y yo tenemos la impresión vivísima de que va a realizarse algo, querido por Dios y en extremo importante para cada uno de nosotros.

Por tanto, ánimo, confianza y oración, Jacques, Raïssa y Vera, muy amados de Jesús. No cesamos de estar con vosotros.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 11 de agosto de 1907.
Imposición de la Corona de Espinas.

MI AHIJADA MUY AMADA:

Estoy muy triste por no veros y más triste por saber que estáis enferma. Mas verdaderamente, cuando pienso en todo lo que ha sucedido, no sé si es menester compadeceros o envidiaros.

Muchas veces me he preguntado, si nuestra pequeña Raïssa no sería una oveja elegida de Dios. Hablaba, ayer, a Jacques de la fe que los pretendidos cristianos tan raramente poseen, pero que podía ser el privilegio de algunos judíos, y de un gran número de idólatras.

En una de mis últimas cartas a Termier hablaba también de ese *don de Dios* que tan absurdamente se cree tener, pues que si se tuviera solamente *un poco*, se harían los milagros de Moisés. Jesucristo lo ha dicho.

Por tanto afirmaba a nuestro querido sabio que sólo eso hay que pedir y os lo afirmo, a vos Raïssa con todas mis

Digitalizado com CamScanner

fuerzas. Rogad a Jacques que os lea el milagroso capítulo XI de San Pablo a los Hebreos. Seguramente es uno de aquellos que han hecho escribir a San Jerónimo esto que Jacques os traducirá: *Quotiescumque lego Paulum apostolum, videor mihi non verba audire, sed tonitrua... Quocumque respexeris, fulmina sunt.*

¡Sean para vos todas las bendiciones, dulce Raïssa! Sentí que era menester escribiros estas líneas, aun a riesgo de interrumpir mi continua meditación sobre el misterio de la Salette. Pero no pienso haberlo interrumpido.

Vuestro padrino que os ama tanto cuanto puede.

LEÓN BLOY.

París, 25 de setiembre de 1907.

MI QUERIDA PEQUEÑA RAÏSSA, MIS MUY AMADOS:

Os veréis obligados a partir, vos y Jacques (pues supongo que Vera quedará aquí), sin haber vuelto a ver a mis viajeras. Privación que Dios ha querido. Yo mismo iré a Tréport el martes y pasaré allí sin duda la mitad de la semana sin traer a mi pequeña familia. Verónica tenía absoluta necesidad de renovar sus fuerzas. *Pero os pertenezco el lunes* o cualquier otro día de esta semana, domingo inclusive, previo aviso. Para estar más tiempo juntos será preciso almorzar aquí. Si os es posible, *advertídmelo* para que prepare algo.

Que Jacques no vaya a casa de Stock. Hay una nueva combinación que su diligencia podría hacer fracasar. Continúo esperando mucho de ese libro que tanto me ha costado. Pero nada de lo de la Salette va sin dolor. Espero grandes sufrimientos. Ya he tenido ocasión, muchas veces, de ver y sentir cuán inaccesible y sin interés es *Celle qui pleure* para los que no ponen a Dios ante todo.

Hasta el lunes, mis muy amados. Os abrazo.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

28 de octubre. Ved cómo estoy . . .

París, 30 de octubre de 1907.

MIS MUY AMADOS:

Finalmente tenemos vuestra dirección que hasta ahora habíais olvidado darnos. Cada día nos asombrábamos más, y era una tristeza más sobre otras. Esta última noche, ¿lo creeríais?, he soñado con vos, mi querido Jacques. Os reprochaba vuestro silencio, y lo explicabais por la inquietud en que os tenía Raïssa. Luego todo se desvanecía.

La salud de Magdalena es una preocupación para nosotros en este momento. La querida niña tiene ictericia y, a pesar de mi repugnancia, menester ha sido consultar al médico. Cree que no es nada grave. También yo lo creo, pero hemos sufrido demasiado para no tener el corazón oprimido cuando se presenta la enfermedad, bajo cualquier forma.

¡Y cuántas otras cosas! Ningún editor quiere *Celle qui pleure*. No busco más, convencido de la benigna voluntad de Dios. El libro será publicado de una manera o de otra, en el tiempo oportuno.

Leed la carta que os acompaño, de un sacerdote desconocido para mí. La he recibido el lunes, quizás en el momento preciso en que me escribíais, al volver de venerar a los Santos Apóstoles. Habiendo deseado y pedido mucho, desde hace varios días, que mi libro fuera editado, en cualquier forma, para la Gloria de María, cómo no habría de pensar que era *quizá una respuesta*.

Por mis libros me ha sido dado el influir en las almas, lo sabéis bien vosotros. Quizá algo saldrá por ese lado. Mañana lo sabré. He respondido en unas líneas que esa carta me honraba mucho, y que con alegría recibiría, el jueves, la visita anunciada. Os contaré después.

No toso ya, pero estoy triste, desolado, habitualmente. No llego a resignarme con mi situación miserable, mi impotencia, la injusticia excepcional que padezco. La imposibilidad *aparente* de publicar *Celle qui pleure* es el último

Digitalizado com CamScanner

golpe. En fin, pertenezco a la Salette, a la Inmaculada Concepción estigmatizada, coronada de espinas. Menester es sufrir. Espero todas las tribulaciones.

Había decidido comenzar *La Sang du Pauvre*. Hemos hablado de ello en nuestra última visita. Fué preciso renunciar a él, provisoriamente, por un trabajo más *fácil*. He escogido preparar el 4º volumen de mi Diario, que intitulo modestamente *L'Invendable* (continuación del *Mendiant Ingrat* y de *Quatre ans de Captivité*).

INTRODUCCION SIN TITULO

—¡Por Dios o por el diablo! ¡Lo que interesa es vender!

Exclamación de un rematador de subasta que arroja un haz de luz sobre el siglo XX. Dios y el diablo, para ellos, nada significan. Su afirmación o negación fué como un entretenimiento para la edad pueril de la Humanidad. Cuando por fin la raza humana haya llegado a ser razonable, entonces venderá... y solamente venderá. Venderá todo. —¡Malhaya el que da! ¡Malhaya la Jerusalén de los que dan! ¡Desdichado de mí!...

¿Es precisamente *desdicha* lo que debe decirse?

¡Tú eres tan pobre que has podido dar a los ricos! ¡Te has dado a ti mismo con tal profusión, que Aquel que ha redimido a todos los hombres, ya no sabe casi lo que te debe! Mezquina parecerá la munificencia de Creso, si se la compara con una gota del sudor de la frente de un pobre que trabaja por Jesucristo.

Tus libros, olvidados y perdurables, que se parecen a noches de amor, han consolado a tres o cuatro desesperados. Han repatriado a media docena de ciegos desterrados, que a tientas y en vano buscaban la Luz; han restituído a Jesucristo el Buen Ladrón, que ignoraba que el tremendo Supliciado tuviera un reino...

¿Acaso esto se paga sino con la ignominia y los tormentos?

Digitalizado com CamScanner

Serás INVENDIBLE a perpetuidad, tan Invendible en tus libros como en tu persona, y de este modo se realizará la completa separación, que naturalmente deseas, de entre los que venden y los que se venden.

Tu participación no será otra que la miseria invencible y la saciedad constante de tribulaciones. La mendicidad, la enfermedad, *los hijos muertos*, el desprecios de los inferiores, el ultraje universal, y siempre esa angustia inmensa del hombre que, paralizado por una inexplicable fuerza, asiste impotente a la perdición de los otros . . .

Por último tu senilidad, tu vejez, anciano león en medio de las crines de los asnos . . .

¡Invendible entonces más que nunca! ¡Ya ni siquiera se te editará más, y será mucha tu fortuna si logras una sepultura! . . .

Tales son mis pensamientos o sentimientos sugeridos por el miserable blasfemo mencionado al comienzo.

He aquí, mis muy amados ahijado y ahijadas, todo lo que soy capaz de escribiros hoy. Agrego, para no perder una ocasión de rendir homenaje a la verdad, que vuestro auxilio es para mí, dura penitencia.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

París, 4 de diciembre de 1907.

QUERIDOS AMIGOS JACQUES, RAÏSSA Y VERA:

Escribo vuestros nombres sólo para darme un gusto, como respiraría en un hermoso jardín de misterio.

Se recibieron los veinticinco francos y tengo que confesar que este dinero de pobres ha venido muy útilmente. Mas tengo necesidad de recordarme para no sufrir por ello, que es la propia sangre del Sudor divino que fluye sobre las almas heroicas, mis muy amados hijos.

Parece que todo va muy bien para *Celle qui pleure*. Se diría que María *tiene* en mucho a ese libro. Las circuns-

Digitalizado com CamScanner

tancias son maravillosas. Es de creer que ese alegato formidable que sólo podía ser hecho por mí, me dará lo que siempre me ha faltado, el éxito.

Estoy enfermo y estas pocas líneas han sido interrumpidas por una veintena de accesos de tos desgarradora. Toso así mañana y noche desde hace dos o tres meses.

Abracémonos por encima del Rin y rogad por mí.

Vuestro

LEÓN BLOY.

23 de diciembre de 1907.

¿Entonces, no tutearé a nadie y no seré tuteado por nadie, mis ahijado y ahijadas? Vosotros lo comprendéis, tengo la sensación de una extrema soledad.

No acepto eso. Entonces, Jacques, Raïssa, Vera, voy a tutearos audazmente, queda convenido.

Mas antes, no apruebo los envíos de dinero, los vuestros, digo. Os habéis privado los tres de algo por nosotros, y nos da mucha pena. Justamente Termier acababa de darnos una sorpresa muy dulce, queriendo, dice, que la noche de Navidad nos fuese menos fría y más alegre.

Y ahora el correo me reclama y no tengo absolutamente ánimo. Estoy como imbecilizado, animado sólo por el deseo de mandar este papel lo bastante pronto para que os llegue el día de Navidad.

Os abrazo, pues, tiernamente. Te abrazo, mis muy amados ahijados, y cierro esta carta con la misma emoción.

Tú has debido, mis queridos ahijados, recibir una carta de Magdalena. Verónica está en este momento en la Schola. Yo la reemplazo.

Vuestro

LEÓN BLOY.

P. S. Y ahora que se ha roto el hielo, mis queridos ahijados, me siento sin ninguna traba para decirte que he tenido una verdadera pena. Nuestro hermoso y pequeño

Digitalizado com CamScanner

Siam ha muerto y está enterrado en el jardín. Se había tragado no sé que horrible espina de pescado y ha muerto bajo mis ojos, esta noche, con atroces dolores. Dígase lo que se quiera, pero he llorado, y fácilmente lloraré todavía a esta pequeña criatura que me había exasperado más de una vez.

Rue Cortot Nº 12, 16 de enero de 1908.

MIS MUY AMADOS AHIJADOS:

Pienso en vosotros mucho y con mucho amor, en la Basílica y en casa, y no os escribo nunca. Explicadme esto.

Esta mañana, sobre todo, en la misa, vuestro recuerdo, vuestras imágenes queridas me han visitado con una fuerza extraordinaria. ¿Qué hacíais, pues, y dónde estabais a las siete? Tuve como la sensación de vuestro propio calor, llorando de ternura.

No soy capaz sino de una sola oración, de un solo deseo para aquellos a quienes amo y para mí. *¡Hacednos santos!*

Celle qui pleure, que mi fiel Barbot hace imprimir bajo su vista con un piadoso cuidado y cuyas pruebas me embriagan; ese canto de guerra que María me pedía hace treinta años, y que han sido necesarios treinta años de dolor para colocarme en estado de escribir, va a cambiar mi vida tal vez. ¡Oh! mis muy amados, pedid eso para mí. El cambio de mi vida moral para que no sea ya un cristiano cobarde, y el cambio de mi condición material para que cese de ser un cautivo. Esta gracia no será negada a mis queridos hijos espirituales.

Apenas terminado el libro lo había ofrecido a Bloud, el editor católico más importante en la hora actual, explicándole mi intención con suficiente claridad. Rechazo inmediato y previsto. Dos meses más tarde, después del hallazgo de Barbot, Bloud cambia de opinión, escribiéndome que ha reflexionado. Respóndole que es demasiado tarde, pero que de buena gana le daré la preferencia para el depósito de la marca de editor. Espero que Dios querrá que este hombre

Digitalizado com CamScanner

acepte. Sus catálogos van a todas partes, y alcanzan a las más oscuras sotanas en los seminarios o presbiterios más lejanos. *Celle qui pleure* sería en seguida, universalmente conocida.

Al mismo tiempo mi vida cambiaría y tendríais un padrino famoso.

Rogad, pues, por mí cuanto podáis. Cuento mucho con ello.

¿Cuándo volveréis? Se me ha hablado de Pascua o de otra fecha, no sé cuál. Me parece infinitamente lejano. Tan deseados y amados sois aquí. Verónica y Magdalena os quieren tiernamente, y me encargan con su madre abrazaros mil veces.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 5 de febrero de 1908.

MIS MUY QUERIDOS:

¿Qué furia tenéis por enviarnos dinero? Tenéis, por lo visto, demasiado. Verdad es que no nos perjudica, debemos convenir en ello. Pero quisiera que las cosas fueran de otra forma, y que me llegara el turno de dar. Sufro en el cuerpo y en el alma, enormemente triste y cansado.

Todo lo que veo y oigo hiere en mí el sentimiento de la Justicia, en profundidades enormes. Soy como sediento que muere, y que no tuviera a su alrededor sino arroyuelos de plata líquida, o ríos de plomo fundido, en un abril del Purgatorio. Mi impotencia, que parece aumentar cada día, me hace sufrir infinitas penas.

Celle qui pleure se imprime con lentitud. No hay sino una sola tipografía, y la imposibilidad de inmovilizar un gran número de caracteres lo condena a tirar separadamente las hojas, y al minucioso trabajo de *distribución*, renovado a menudo.

Mi libro será muy cuidado y hermoso, pero no estoy seguro de que esté para marzo. Abril será más probable.

Digitalizado com CamScanner

Está muy bien así, sin duda, y es perfectamente adorable.

Supongo, por otra parte, que me serán enviados sufrimientos de un nuevo género en esta ocasión.

La Salette es muy dolorosa, lo sabéis, es temible el haber sido designado para ser el *único* reivindicador.

L'Invendable no va más rápido que *Celle qui pleure*. Os lo he dicho, no estoy del todo bien y me es dificultoso el trabajo.

Este sin embargo es de mi agrado. Estoy en el segundo semestre de 1905. Recibí vuestra primera carta el 20 de junio, *fiesta de San Bernabé* (trasladada del 11), y os vi por vez primera el 25. Desde entonces os encuentro a cada instante.

¡Qué hermosa historia! ¡Y cuánto más hermoso lo que representa y que nos será mostrado más tarde!

Jacques, Raïssa, Vera, os abrazo con ternura.

Rogad por mí *muy particularmente*. Tengo necesidad, fijaos bien. Esta frase es seria y grave.

Vuestro LEÓN BLOY.

P. S. — Magdalena ha recibido la carta de Raïssa. Era tiempo. Se hablaba ya de enviaros para ser firmada colectivamente, en Heidelberg, una declaración de que "no queríais saber nada más de los Bloy".

Se habla en cada una de vuestras raras cartas de un trabajo, enorme e interminable, de Jacques.

Quisiera saber cuál puede ser ese trabajo. Me gustaría la destrucción de algo alemán.

Rue Cortot Nº 12, 14 de febrero de 1908.

MI MUY AMADO AHIJADO:

Acabo de releer tu carta que me ha devuelto Termier a quien se la había comunicado... Eres muy amado por Dios, mi querido Cristóbal, y designado para llevar a su Hijo a través de los torrentes más furiosos o los más féti-

Digitalizado com CamScanner

dos. No tienes, pues, nada que temer para tu alma ni para tu cuerpo. Digo esto no solamente para ti, sino para mis ahijadas exquisitas y perfectamente queridas, Raïssa y Vera.

Tengo esta idea de que los que me aman, que están conmigo, nada tienen que temer. Sólo que nada hay que conceder al demonio. *Nada,* ni siquiera un cabello. Si los sacerdotes han perdido la fe al punto de no creer en su privilegio de exorcistas y de no hacer ningún uso de él, es ello un horrible mal, una atroz prevaricación por la que son irreparablemente librados a sus peores enemigos, los pretendidos histéricos que llenan los hospitales. Porque sabéis que el Diablo es un pavoroso galán que busca sobre todo a las mujeres.

Pero nosotros, laicos, nada podemos directamente y nada debemos intentar. Emprender la expulsión de un demonio sería para nosotros tan temerario como echarnos a un abismo, contando con el socorro de los ángeles.

No tenemos sino la Oración, cuyo poder es incalculable, infinitamente más que la distancia de la tierra a las imperceptibles estrellas. Es preciso mantenerse ahí, mis muy amados, y guardaros atentamente de ir donde nada tenéis que hacer. Vuestro padrino de la Colina, que es un bonzo lleno de prudencia, insiste particularmente en ese punto.

Y ahora vuelvo a mi *Invendable,* que es una especie de vómito. No termino nunca, ¡ay!, lo mismo que con *Celle qui pleure,* cuya mitad, apenas, está compuesta.

Os doy a cada uno el beso más tierno.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 25 de febrero de 1908.

San Matías, apóstol del Espíritu Santo.

MIS MUY AMADOS:

Os agrego la respuesta de Victorion a la carta que aquí va de fecha 13:

Digitalizado com CamScanner

"Estimado señor, jamás supe exactamente cómo había sido hecha la nueva edición de *Salut par les Juifs* que lleva vuestro sello. Sé solamente que los admirables amigos a quienes debo esta edición han sido maravillosamente discretos. No os pido ninguna explicación, sino solamente que me enviéis una docena de ejemplares, si estáis autorizado para ello."

Cómo ha sido hecha la edición, dudo un poco y sabe Dios lo que tengo en el corazón respecto de vosotros, mas la respuesta de Victorion me sorprende y me inquieta. Parecería, en efecto, que este infortunado libro fuese enterrado de nuevo, pues los que desean adquirirlo no saben dónde dirigirse, y yo mismo, el autor, soy incapaz de orientarlos. Esta situación es molesta y curiosa. Será preciso buscar un medio de cambiar eso, mi muy querido Jacques. Los *no vendidos* de que habla Victorion, están en alguna parte, en algún lugar oscuro, *húmedo tal vez,* y piden ser salvados.

La dificultad está en encontrar un depositario vendedor. He pensado en Vallette que acaba de adquirir a bajo precio, el *Mendiant ingrat,* mil cien volúmenes no vendidos. Pero imagino que querrá —suponiendo que aceptara— cambiar el título y la cubierta, lo que me parece triste. Verdad es que entonces la edición Victorion, es decir, la verdadera edición Raïssa, se volvería rarísima e inestimable.

Pensad en ello, mi muy amado Cristóbal; es menester, ante todo y sobre todo, salvar el libro. Vale la pena y ha costado bastante.

Cuando nos escribáis, decidnos algo de vuestros proyectos, de vuestras intenciones, o esperanzas para el porvenir. Si fuéramos tan dichosos que Dios os estableciera en París, tendríamos probablemente algo para proponeros.

Celle qui pleure se imprime muy lentamente. Sin embargo hemos pasado ya un poco de la mitad, y se espera que aparecerá hacia abril. Si el gran editor católico Bloud, consiente en dar su sello, y hay buenos motivos para esperarlo, todo podría ir muy bien. María querrá, por ventura, favorecer magníficamente a su abogado.

Digitalizado com CamScanner

En cuanto al *Invendable* no podrá aparecer sino en otoño.

Os abrazo a los tres tiernamente.

LEÓN BLOY.

Rue Cortot Nº 12, 10 de marzo de 1908.

¿Por qué quieres hacernos llorar, mi muy amado ahijado? . . . ¿Cómo no has comprendido todavía que nada tenemos que temer estando mantenidos por la Mano de Dios?

En este momento debo algunos centavos, es decir, algunos cientos de francos a los proveedores, y no tengo ni un céntimo para pagarlos. Pero *sé* que los pagaré en tiempo útil y eso basta. Sé sobre todo que si mi confianza es perfecta, la inquietud no me atormentará ni un instante.

He recibido los doce *Salut*. Voy a influir sobre Vallette para que adquiera los *no vendidos*. Supongo que hay muchos. Pero ¿cuántos? Quizás ochocientos sobre mil. Convendría que esa interrogación fuese hecha por ti y no por mí . . .

Celle qui pleure se imprime lentamente, pero con seguridad y bellamente. Esta mañana recibí una carta terrible de Florian, en que me dice lo que sabe o cree saber de la muerte de José Polak, el joven sacerdote moravo que se hallaba con él en la Salette y que amamos por haberlo visto dos días. Algunas conversaciones difíciles en latín, pues el francés lo leía solamente, me habían indicado que él no veía nada superior a mí, y he sabido por Florian que la imposibilidad de conferirme un mayorazgo de príncipe del Imperio, o aunque sólo fuera una ayuda para vivir, desolaba a ese humilde corazón.

He aquí de lo que me entero hoy. Florian cree que Polak ha sido *envenenado*. Los detalles son demoníacos hasta tal punto que no me animo a transcribirlos, además de que esta carta debe ser leída por mis ahijadas queridas.

Opino que el piadoso y generoso Polak, había hecho, *por alguien*, el sacrificio de su vida, hasta el punto de soli-

Digitalizado com CamScanner

citar los tormentos, a su regreso de la Salette. El 17 de agosto de 1906, acompañando a mis dos amigos moravos que se volvían, hasta donde deja de verse la basílica, recuerdo muy bien que tuvimos, Polak y yo, una última conversación en latín, en que hablamos de la alegría suprema que es el martirio... ¡Qué pavorosa inmolación!

Aquí, mis muy amados, me falta el ánimo y os abrazo amorosamente a los tres.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, 16 de marzo de 1908.

MI QUERIDO JACQUES:

Estamos todavía bajo la dolorosa impresión de tu última carta de fecha 10 y que ha debido cruzarse con la mía de la misma fecha. He aquí la respuesta de Vallette a la premiosa demanda que le he hecho de adquirir *Salut*. Evidentemente es necesario aceptar lo que propone. Estando este desventurado libro catalogado en el *Mercure*, a lo menos se sabrá dónde encontrarlo. Por lo que respecta a guardarlo, tengo en casa un buen lugar al abrigo de la humedad, pero no podré tomar un número indefinido. Será menester saber cuántos quedan y, sobre todo, no esperar más. La visible impaciencia de Victorion me inquieta.

Todos rogamos por Raïssa, lo sabéis, pero tendríamos necesidad de unas líneas frecuentemente. Unas líneas cada dos o tres días, en una postal. Ninguna otra salud nos es tan preciosa.

Tomad esta resolución, Jacques y Vera, y decid a vuestra querida enferma que es profunda y tiernamente amada por los pobres de la calle Cortot. Yo de buena gana aceptaría sufrir por ella y en su lugar si Dios quisiera.

Celle qui pleure será terminado este mes, sin duda. Dios y su Madre querrán darme el editor que todavía me falta.

Os abrazo, mis muy amados ahijado y ahijadas.

Digitalizado com CamScanner

Que *La que lloraba* en 1846, dos meses después de mi nacimiento, tenga piedad de todos nosotros.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París, Sábado Santo, 1908.

AHIJADOS AMADÍSIMOS:

Esta no es una carta. Es como simple camisa de las postales que acompaña.

Os escribiré durante el curso de la semana Pascual.

Lo sabéis, mi vida nunca cesa de tener angustias. ¡Tened piedad de mí!

Estad bien seguros, mis muy amados, que no es mi menor pena el saber que el Enemigo os persigue. Pienso todos los días en vosotros, y hace mucho tiempo que no dejo de ofrecer por vosotros tres todo lo que un hombre puede ofrecer.

¿Volveréis, al fin?

Usquequo, Domine?

Vuestro

LEÓN BLOY.

Créteil, 21 de agosto de 1908.

MIS MUY AMADOS:

La carta de Raïssa ha llegado esta mañana, después de la misa cotidiana, desgraciadamente la única en San Cristóbal (sí, Jacques, en San Cristóbal). Me parece que nuestra dulce Raïssa lleva una carga muy pesada y quisiera que Dios pusiese una parte, a lo menos, sobre mis espaldas.

Tratamos aquí de reposar de los últimos tormentos que hemos tenido en París, y que nos han extenuado un poco. El demonio había recibido el poder de hacer sufrir al autor de *Celle qui pleure*, y lo ha hecho bien.

Os lo contaré. Por el momento contentaos con estas po-

Digitalizado com CamScanner

cas líneas. Estoy como imbecilizado, incapaz aun de leer. Por lo demás, vamos bien.

Os abrazo.

León Bloy.

Le Tréport, 8 de septiembre de 1908.
Natividad de María.

Mis muy amados ahijados:

¿Dónde estáis y qué es de vosotros? Nada sabemos. Nuestra última carta, respuesta a aquella en la que nos decíais vuestra aversión por Saint-Pierre-en-Port, ha quedado sin respuesta. ¿Tal vez no la recibisteis? Os ofrecíamos, para el mes de setiembre nuestro pobre albergue de la rue Cortot completamente disponible, alojamiento útil quizás. Finalmente y por sobre todo deseamos noticias vuestras. ¿Cómo va Raïssa? ¿Cómo vas tú, mi buen Jacques? ¿Y Vera? ¿Os es, pues, imposible escribir, aunque sea unas líneas, a los que tanto os aman y que están atormentados por la inquietud?

No somos muy felices nosotros. Esta estadía en Tréport que habíamos deseado para la salud de nuestras niñas, y que parece aprovecharles, no deja de ser una angustia de corazón cada día mayor para nosotros. Inútil escribir, nadie responde. Hemos partido a la buena de Dios, con muy débiles recursos, y no sabemos cómo terminará esto. Fracaso de *Celle qui pleure*. Fracaso de todo, parece. Nuestra confianza no merma todavía, y espero que no mermará, pero sufrimos. Hoy hace justo un año terminaba *Celle qui pleure*. Esperaba que Nuestra Señora de la Compasión querría darme un poco de alegría, en este aniversario que es el de la Natividad. Son las tres de la tarde y nada llega.

La prueba es ruda.

Escribidme, por piedad.

Os abrazo.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Le Tréport, 25 de septiembre de 1908.

Mi querido Jacques:

Te anuncio nuestro regreso a Montmartre, el lunes 28. Quisiera reposar allí de estas vacaciones que han sido rudas y aun un poco terribles, pero está por hacer en seguida la mudanza ¡ay! y no pienso en ella sin terror.

Aquí, el hotel está pago. Un flaco envío de Vallette ha provisto para ello, y tenemos bastante dinero para volver a la rue Cortot reducidos al estado de náufragos. Dios hará el resto. Habrá que mudarse, pagar por adelantado en la rue de la Barre, pagar 200 francos por la necesaria reparación de nuestro piano que nos aguarda en el taller, y del que inmediatamente tendremos necesidad. Serán menester además, algunas adquisiciones, indispensables para nuestra nueva instalación; finalmente habrá que vivir.

Todo esto representa una gruesa suma. Sólo al pensar en ello la cabeza me da vueltas. Termier, advertido ya, hará sin duda algo, pero, ¿qué y cuándo?

Y esto es todo, mis ahijados muy amados. Veis que mi triste vida no cambia apenas. Nuestro Señor, siempre bendito, quiere sin duda que muera en los tormentos de la miseria como he vivido. Consiento en ello, pero quisiera tener el tiempo de acabar mi obra, dar a ciertas almas algunos libros que llevo en mí desde hace mucho y que se agrandan, cada día, en mi pensamiento.

Ahora bien, casi ya no tengo fuerzas físicamente. Pierdo el sueño y el apetito, una tristeza obsesionante me ahoga y no sé cómo podré luchar de nuevo contra las angustias de la privación cotidiana, con el agregado agobiador de la educación de nuestras niñas queridas.

Dios mide el viento a la oveja esquilada, lo sé y espero aún.

Rogad cuanto podáis por el pobre cordero vuestro padrino.

Digitalizado com CamScanner

El Padre Faber, que me parece el más grande escritor ascético del siglo, me ha consolado muchas veces aquí.

"La aflicción, dice, es un éxito todavía para aquellos a los que nada ha salido bien." Esa es mi parte.

Días pasados decía a María:

—Mi muy amada Soberana, yo no sé lo que es honraros en tal o cual de vuestros Misterios, como han enseñado algunos de vuestros amigos. No quiero saber sino una cosa: que sois la Madre Dolorosa, que vuestra vida terrestre no ha sido sino dolor, y que yo soy un hijo de vuestro dolor.

Me he puesto a vuestro servicio como un esclavo, os he confiado mi vida temporal y espiritual para obtener por vos mi santificación y la de los demás. De esta manera, solamente con este título, puedo hablaros.

Carezco de fe, de esperanza y de amor. No sé orar e ignoro la penitencia. Nada puedo, y no soy sino un hijo del dolor. No me conozco ningún mérito, ningún acto verdaderamente bueno que pueda hacerme agradable a Dios, pero soy eso, un hijo del dolor.

Sabéis que hace tiempo, más de treinta años, obedeciendo a un impulso que me venía ciertamente de Vos, he pedido sobre mí todo el dolor posible. Por esto, me persuado de que mi dolor, que ha sido grande y continuo, os puede ser ofrecido. *Tomad de ese tesoro para pagar mis deudas y las de todos los seres que amo.* Y luego, si Dios lo permite, dadme el ser vuestro Testigo en los tormentos de la muerte. Os lo pido por vuestro Dulcísimo Nombre de María.

El sábado último, 19, era el 62º aniversario de la Aparición de la Salette. Notable circunstancia: este año, ha sido exactamente como el 1846, año también de mi nacimiento. El 19 fué sábado de Cuatro Témporas de Setiembre, y víspera de Nuestra Señora de los Siete Dolores. Esto no debe suceder a menudo. Me pregunto aún si no es por vez primera. Y la Santísima Virgen quería que este año fuera precisamente el de la publicación de mi libro.

¡Qué motivo de esperanza... y de temor! Es mi año

63º, mi año *climatérico* (7 × 9), año el más crítico de la vida humana, según la Tradición, en que todo puede acontecer, de dichoso o desventurado. Dios lo sabe. Pero nunca he sentido una tan gran necesidad de socorros.

Hasta pronto, Jacques, Raïssa, Vera, mis muy amados, los muy amados de Nuestra Señora de la Compasión que os ha recogido para mí. Rogadle por este miserable que os abraza con ternura.

León Bloy.

26, sábado.

Mi muy amado Jacques:

No habiendo podido partir mi carta ayer por la tarde, hemos recibido la tuya esta mañana, con gran alegría y voy a responder a ella.

Estoy obligado a aceptar el dinero de mis pobres ahijados, pues llegaremos el lunes con muy poco. Tus cincuenta francos me permitirán volverme en mi lecho de brasas, y el resto vendrá seguramente, con o sin sufrimientos. Nunca hemos sido abandonados. He aquí lo que hay que hacer. Envía el giro mañana para que lo recibamos, en la calle Cortot, el martes por la mañana. Es todo.

Tu carta aumenta, si es posible, nuestro deseo, nuestra hambre de volveros a ver, de abrazaros con extrema ternura, a ti Jacques, a ti Raïssa, a ti Vera. ¡Qué alegría de volver a encontraros!

Sí, Jacques, se está muy solo, cuando se va hacia Dios, sentiremos eso cada día más. Trata de venir a comer el martes.

Vuestro

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Rue Cortot, Nº 12
(¡ay, todavía!)

30 de setiembre de 1908.

QUERIDA Y DULCE AHIJADA MÍA,
MUY AMADA RAÏSSA:

¿Por qué no te escribí ayer? Tu carta me fué entregada en la tarde misma de nuestra llegada, lunes, y ese pobre dinero que tanto os cuesta, sin duda, nos salva por dos o tres días aún. Por lo demás, quiero contar con Termier.

Me parece que hasta este momento he vivido en una niebla producida por la fatiga, el insomnio, la inquietud y la continua tristeza.

Hemos visto la nueva morada muy bien reparada y mejorada, en ausencia nuestra, por un amigo mío, joven arquitecto, que no quiere oír hablar de dinero antes de años.

¡Qué refugio! ¡Qué oasis! Se podrían ubicar allí dos familias.

En la inmediata vecindad del Sagrado Corazón, árboles, hasta frutales, flores, un amable gallinero, un bondadoso portero y, sobre todo, soledad, separación infinita de los horribles vecinos que nos han hecho sufrir tanto.

Cuando vengáis a cenar, mis muy amados, podéis quedaros esa noche y comulgar con nosotros por la mañana. ¡Qué felicidad!

¿Por qué ha de ser retardada esa alegría? ¿Y cuántos días?

Pedid a Ntra. Sra. de la Compasión que tenga piedad de su viejo abogado, que no puede ya más, que lo trate con dulzura.

Nuestro domicilio de la calle Cortot es más odioso que nunca.

¡En fin, tanto nos agradaría veros!

Te abrazo tiernamente, Raïssa, Vera, Jacques.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Lunes por la mañana, 5 de octubre de 1908.

MIS MUY AMADOS:

Imposible escribiros más que esto:

Termier me ha devuelto el pagaré de seiscientos, pagado por él hace tres meses. Voy a recibir ese pagaré vencido, ahora y volveré corriendo a terminar el embalaje, pues nuestra mudanza se hace mañana.

Estoy afiebrado pero con seguridad.

Magnificat.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

Rue de la Barre, Nº 40.
Todos los Santos, 1908.

MIS MUY AMADOS:

¡Los pobres deben marchar siempre!

Habéis hecho lo que uno que yo sé y él *sabe* debería haber hecho.

Por vosotros, esta gran fiesta ha sido para nosotros sin sufrimientos. Sed benditos una vez más.

Nuestras bendiciones sobre vosotros son como la multitud apocalíptica *quam dinumerare nemo poterat.*

Os escribo de prisa para deciros que Juana y las niñas almorzarán con vosotros los vivos, mañana, día de los Muertos. Hay Schola. Tal vez los acompañe yo, pero no es seguro. Soy un viejo caballo que sería menester eliminar. Tal es la opinión de algunas autoridades.

Quisiera, sin embargo, veros y sobre todo a mi Raïssa tan frágil y tan dulce, demasiado a menudo enferma, ¡ay! ¿Por qué me habrá Dios de rehusar el poder de curar?

Vuestro inútil padrino que os abraza.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Viernes, 13 de febrero de 1909.

Mi muy amado Cristóbal:

Mañana sábado, honraré a mis ahijados y ahijadas con una visita. Llevaré la condescendencia hasta a almorzar en su mesa.

La ocasión conocida de esta visita es el fin de un trabajo sobre San Edmundo, patrón de la Schola, que llevaré a mi amigo de la Laurencie, acompañando a Magdalena a su curso.

Hasta mañana pues, hijos espirituales de un viejo idiota que os ama tiernamente.

León Bloy.

París, 23 de julio de 1909.

Mi Jacques muy amado:

Pasado mañana es la fiesta de Santiago el Mayor y San Cristóbal. Por poco dispuesto a escribir que esté en este momento, quiero que recibas al menos un autógrafo de tu padrino. Esta mañana he recibido siete cartas hirviendo de entusiasmo, en respuesta a envíos del *Invendable*. Y ¡bien! no te responderé sino a ti, pues no quiero disminuir el número bastante incierto de mis días.

Me han dicho que personas estimables de tu alrededor, se han empeñado en que tu patrono era el Menor, a lo que no consiento. ¿Qué sería entonces de Cristóforo, el sublime Auxiliador, compañero litúrgico del Mayor, *Hijo del Trueno*, el cual Cristóforo ocupa tan gran lugar en mí, y a quien te he confiado tan particularmente, tan amorosamente para que te llevara sobre sus poderosas espaldas a través de los torrentes?

No quiero, pues, saber de otra fiesta para ti, y pisoteo todas las resistencias.

Dicho esto, te abrazo tiernamente y continúo. Juven ha

Digitalizado com CamScanner

consentido finalmente en editar *Sang du Pauvre*. Este libro aparecerá en octubre o noviembre y espero las primeras pruebas. Se ha decidido el día de Ntra. Sra. del Carmen, el mismo día en que me escribíais, mis dulces ahijados.

Creí recibir la seguridad, la misma mañana.

Nuestra época es tan baja que no espero el éxito que me anuncian mis amigos. Pero Dios, que me ha dado ese libro, sabe exactamente la cuenta de las almas que debe alcanzar y eso me basta. Nuestra subsistencia está asegurada por los últimos versículos del capítulo VI de San Mateo. Tengo allí mi granero y es inagotable.

He recibido trescientos ejemplares de *Salut*, enviados por Victorion. Están al abrigo de la humedad, y aun de las ratas, más ávidas que los hombres de esa clase de obras.

Llegará un momento, tal vez, en que ese libro podrá útilmente volver a la venta. Mientras tanto, lo regalo con gusto cuando la colocación me parece provechosa.

Y me detengo para arrojarme en el *Ame de Napoléon*, título de mi próximo libro.

Jacques, Raïssa, Vera, os estrecho entre mis viejos brazos.

León Bloy.

Villa Sans-Souci, Nueva Brighton.
Cayeux (Somme).
12 de julio de 1910.

Mi muy querido Jacques:

Verdad es que soy un mal padrino que no escribe o que parece no escribir. Al venir aquí, no me alegraba mucho, pero esperaba al menos no habría de escribir cartas. En realidad escribo muchas, y descuidándoos a vosotros, mis amados ahijados. Era necesario ¡ay! por diversos motivos más o menos nobles. Hubiera deseado ocuparme durante todo el tiempo del *Vieux de la Montagne*, que es mi único recurso en este desierto, en el que no recomendaría la esta-

Digitalizado com CamScanner

día a nadie. Este quinto volumen de mi Diario es, por otra parte, una excelente preparación para la *Vie de Mélanie*, que no comenzaré sino en París, en medio de mis libros. Es la historia de la publicación heroica por Barbot de *Celle qui pleure* y de su triste suerte en el mercado católico. De la mañana a la noche no pienso sino en eso.

Sabía que habías de amar el extraordinario libro que te presté. Creo que no hay nada más hermoso. La santidad de Melania es única, no se asemeja a nada de lo conocido, colosal y enteramente misteriosa. ¿Jacques, Raïssa, Vera, podéis concebir la dificultad inaudita de la obra de la que me he encargado? Me veré forzado a *alejarme de todo*, a no ver a mis contemporáneos, sean los que fueren, ni sus ascendientes, ni historia humana alguna. Seré como el pobre marino en un océano inexplorado, sin esperanza de ser socorrido por ningún navío, sin más brújula que la Gracia de Dios. Confieso que me estremezco de antemano.

Mi peregrinación a la Salette ha sido bendecida singularmente. Antes de subir, mi excelente guía, el P. Cornuau, me había hecho visitar los lugares en que Melania vivió toda su primera infancia en compañía del Niño Jesús. He rezado sobre la tumba de Maximino. Hemos visto al hermano de Melania, un pobrísimo obrero albañil de 77 años, que vive de un trabajo penoso. No puedo decir cuánto ha removido mi corazón la vista de ese anciano a quien hice llorar hablándole de su hermana, y su cascada voz que todavía escucho. Ningún peregrino advierte jamás esos recuerdos, de los que nadie le habla; los han olvidado hasta los habitantes de Corps, que no ven en la peregrinación sino una fuente de ganancias.

Diré todo esto, probablemente, en la introducción. He sido, pues, más favorecido que otro alguno, y las impresiones recibidas en Corps no me permiten dudar ya más de mi *misión*.

Salimos de Corps a eso de las dos, y no hemos dejado de subir entre la más espesa bruma. A diez pasos no se veía

Digitalizado com CamScanner

nada. Escuchad: llegados al pie de la Basílica, de la que apenas distinguíamos la base, un golpe brusco de viento disipa instantáneamente la niebla, vemos el cielo en su gloria, las imágenes de bronce, la basílica, y el sol nos inunda durante dos o tres minutos nada más. La niebla vuelve a cerrarse en seguida y se hace cada vez más densa. Cornuau no puede contener un grito: Bloy, me dice, este rayo de sol ha sido para vos. Es vuestra bienvenida a este lugar. Debo decir que los capellanes no han tenido en ello ninguna parte. Su acogida ha sido lo más fría posible. Aun al día siguiente, faltó apenas un pelo para que tuviese una escena, y creo que nuestra partida los ha aliviado.

He aquí, mis muy amados, todo lo que os puedo contar muy rápidamente.

A mi regreso enviaré a Benson *Celle qui pleure* con una carta. Si ese gran escritor puede leer el francés, me amará tal vez.

Ayer tarde, después de tu carta, sentí necesidad de leer tu opúsculo *La Science moderne et la Raison* que felizmente había traído. Muy bien; es muy hermoso y estoy orgulloso de mi ahijado. Mis muy amados hijos, os abrazo de todo corazón. Verónica y Magdalena se unen a mi cariño.

León Bloy.

Cayeux, 23 de julio de 1910.

Mi muy amado Jacques Cristóbal:

Hubiera querido, con ocasión del 25, que es tu fiesta, a pesar de lo que puedas decir o pensar, escribirte una carta importante. Conténtate con estas líneas perfectamente tiernas. Estoy de tal manera deprimido, idiotizado por el furioso viento que sopla aquí, que tendré sólo la fuerza bastante para regresar a Montmartre el martes por la tarde. Si no te contenta del todo ésta, vuelve a leer mi carta del 12 en la que traté de decirte alguna cosa.

Digitalizado com CamScanner

Tengo la sensación de ser un náufrago triste y vagabundo, pero no un *náufrago de luz.*

Esta triste estadía a orillas de la Mancha no parece haber aprovechado a nuestra pobre Verónica, cuyo actual estado nos aflige. Tiempo es de regresar.

También me gustaría volver a veros, mis queridos ahijados, mis hijas espirituales, Raïssa y Vera.

Hasta pronto, pues. Que el Mayor y Cristóbal os agobien con su bendición a los tres.

Os abrazo.

León Bloy.

París, 28 de julio de 1910.

Mi muy amado Jacques:

Me dijo ayer Martineau que quieres verme el sábado. Te esperaremos todo el día. Trata de almorzar con nosotros. Tenemos mucho que decirnos. He vuelto enfermo. Ayer, agitado por la fiebre, ni podía escribir. Tal es para mí el provecho de los veraneos. Hoy estoy más o menos fuerte, pero muy triste. El libro que tengo que escribir me espanta. Es como si tuviera que precipitarme en un abismo.

Habéis estado los tres más o menos engripados. ¿Por qué unos y otros hemos de ser cristianos tan mediocres, que no tengamos el poder de ningún milagro?

Abraza por mí a nuestras queridas ahijadas. Tengo el corazón horriblemente deprimido.

Tu *Viejo.*

León Bloy.

París, 9 de setiembre de 1910.

Mis muy amados:

Unas líneas apenas a causa de mi trabajo abrumador. Me entero de que Vera tiene que regresar el lunes, dejando a mi pequeña familia en Binic, y esto me desconsuela.

Digitalizado com CamScanner

Desde hace ocho días, trabajo aquí, hasta matarme, para terminar el *Vieux de la Montagne*, que en realidad estará terminado en muy poco tiempo. Este libro es mi único recurso. Inmediatamente después, iré a Binic.

Acabo de escribirle a Vera suplicándole que me aguarde, si no es imposible, y os escribo para rogaros también que se lo permitáis.

¡Temo tanto la soledad para mis queridas y tendré tanto placer en volver a ver allí abajo a nuestra dulce Vera!

Veamos, mis muy amados ahijados; ¿no hay manera de arreglar esto, de dar a Vera una semana más?

Os lo ruego y os abrazo.

LEÓN BLOY.

Montmartre, 12 de enero de 1911.

MI QUERIDO JACQUES:

Según Vera, ibas a venir el sábado. Lamentablemente es imposible. No estaremos.

Pero cuento con veros a los tres la próxima semana, y traerte un nuevo ahijado que ya he presentado a Vera, y que amarás en seguida.

Besos a todos.

Te escribo de prisa.

LEÓN BLOY.

Para la visita a Versalles es menester me propongas un día con 48 horas de antelación.

Montmartre, 16 de enero de 1911.

MI QUERIDA AHIJADA:

Necesito un esfuerzo para escribirte. Tengo fiebre desde esta mañana y además estoy amenazado de gripe. No me animaría a ir a Versalles esta semana.

Digitalizado com CamScanner

Te escribo de prisa, espontáneamente, en medio del polvo y entre cajones.

Abrazo tiernamente a mis tres ahijados.

LEÓN BLOY.

Taillepetit, por Razac-sur-l'Isle
Dordogne.

Domingo 23 de julio de 1911.

MI QUERIDO CRISTÓBAL:

No olvido que pasado mañana es tu fiesta y, aunque medio muerto, te envío los besos de tu padrino y los de Juana, Verónica y Magdalena, rogándote digas a Raïssa y a Vera que siempre pensamos en ellas con ternura. Sobre todo, mis muy amados, no me felicitéis de estar aquí, y guardaos mucho de envidiarme. Estamos en una hoguera, y no he podido todavía desde hace veinte días, gozar de esta comarca maravillosa. En mi diario escribía lo siguiente: "¡Hubo un tiempo en que no hacía veraneos y me creía desventurado!" ¡Que esta frase os ilumine!

Una vez más te abrazamos.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, martes 24 de octubre de 1911.

MIS MUY AMADOS AHIJADOS:

Con gran alegría iré a almorzar con vosotros pasado mañana. ¡Tanto tiempo hace que no nos vemos y tenemos tantas cosas para contarnos! Espero que nada se opondrá a que nuestro querido Pedro Matías nos acompañe.

Llevaré mi introducción a la *Enfance de Mélanie* que va a editar el *Mercure*. Jacques, ya sabrás por qué deseo leeros ese trabajo.

He recibido el folleto que voy a recorrer, a pesar de mi poco gusto por la filosofía.

He visto ayer al buen Martineau. Os pido lo admitáis en vuestra casa el jueves por la tarde.

Digitalizado com CamScanner

En este momento, 11 de la mañana, Verónica y Magdalena están acostadas, y Juana pasea su neuralgia de una pieza a la otra.

Por lo tanto hasta la semana que viene. La pluma se me cae de las manos.

Te abrazo tiernamente.

León Bloy.

CAMBIO DE DIRECCION

El señor León Bloy y señora tienen el honor de informar que desde el 15 de mayo de 1911, se domiciliarán en Bourg-la-Reine, 3, Plaza Condorcet.

Se ruega no animar a los visitantes inútiles.

15 de mayo de 1911.

Mi muy amado ahijado:

No tengo derecho a responderte firmemente que no hay nada que temer. Sin embargo creo que así es. ¡Es tan cobarde el individuo!

Tu pensamiento sobre la Santísima Virgen es admirable, enteramente en lo Absoluto. Te envidio por lo bajo esas pocas líneas. Sin embargo tú mismo has notado que he escrito esa palabra: *aparente, quiebra aparente,* lo que nos coloca totalmente de acuerdo.

No olvides jamás, Jacques, que mi misión es comer y beber con los publicanos, y que escribo sobre todo para la canalla.

Digitalizado com CamScanner

Te escribo de prisa, espontáneamente, en medio del polvo y entre cajones.

Abrazo tiernamente a mis tres ahijados.

LEÓN BLOY.

Taillepetit, por Razac-sur-l'Isle
Dordogne.

Domingo 23 de julio de 1911.

MI QUERIDO CRISTÓBAL:

No olvido que pasado mañana es tu fiesta y, aunque medio muerto, te envío los besos de tu padrino y los de Juana, Verónica y Magdalena, rogándote digas a Raïssa y a Vera que siempre pensamos en ellas con ternura. Sobre todo, mis muy amados, no me felicitéis de estar aquí, y guardaos mucho de envidiarme. Estamos en una hoguera, y no he podido todavía desde hace veinte días, gozar de esta comarca maravillosa. En mi diario escribía lo siguiente: "¡Hubo un tiempo en que no hacía veraneos y me creía desventurado!" ¡Que esta frase os ilumine!

Una vez más te abrazamos.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, martes 24 de octubre de 1911.

MIS MUY AMADOS AHIJADOS:

Con gran alegría iré a almorzar con vosotros pasado mañana. ¡Tanto tiempo hace que no nos vemos y tenemos tantas cosas para contarnos! Espero que nada se opondrá a que nuestro querido Pedro Matías nos acompañe.

Llevaré mi introducción a la *Enfance de Mélanie* que va a editar el *Mercure*. Jacques, ya sabrás por qué deseo leeros ese trabajo.

He recibido el folleto que voy a recorrer, a pesar de mi poco gusto por la filosofía.

He visto ayer al buen Martineau. Os pido lo admitáis en vuestra casa el jueves por la tarde.

Digitalizado com CamScanner

La carta de . . . no cambia absolutamente nada mi desconfianza. No habiendo sido ofendido no tengo que perdonar; mas, como el condenado a muerte viendo la guillotina, *desconfío.*

Besos a mis tres ahijados.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 4 de diciembre de 1911.

MI MUY AMADO AHIJADO:

Me hablas sólo de un milagro; hay dos.

He aquí el segundo. Ayer por la mañana, estábamos sin un centavo. En este primer domingo de Adviento, habíamos "elevado nuestras almas a Dios", tratando, como lo quiere la liturgia de "revestirnos de Jesucristo" el cual, tengo vergüenza en decirlo, nos parece siempre un vestido demasiado estrecho.

Dios, sin embargo, *vir dolorum et sciens infirmitatem,* que tiene cuenta aun de nuestras más flojas veleidades, se había dignado preservarnos de la angustia. Excepcionalmente, estaba en completa paz.

Había dicho a Juana: "pienso que no quedaremos sin socorro, mas si nada llega, emplearé nuestros últimos céntimos en correr a Versalles, a casa de Jacques o a la de Martineau".

En ese momento llegaba tu carta.

Te abrazo a ti y abrazo a Raïssa y Vera.

LEÓN BLOY.

La *Vie de Mélanie* marcha muy bien. Más de trescientas páginas de pruebas están ya corregidas.

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, 13 de diciembre de 1911.

MI MUY AMADO JACQUES:

Hemos decidido con los Van der Meer que nos dejan en este instante, que almorzaremos en tu casa el martes. Llegaremos al mediodía.

No te olvides que seremos *diez* personas en la mesa.

Lo que quieres hacer por nosotros me hace experimentar un sentimiento que no alcanzo a definir. Es tristeza y alegría. Lo que adivino muy bien es que hubiera deseado que las cosas fuesen de otra manera. Lo esperaba. Además, no debería haber dinero entre nosotros. Este desenlace, bien imprevisto para mí, hubiera ocurrido de otro modo.

Dios hubiera provisto como siempre, y yo hubiera sido tal vez más feliz, estando por otra parte como estoy cada día más dispuesto a querer todo lo que él quiera.

Respecto del asunto que te ha preocupado, ya hablaremos. Lo que desde ahora te puedo decir es que la Santísima Virgen *quiere* ese libro. Escribiéndome en ese sentido, creyendo proceder bien, has obedecido a una impulsión que te hubiera horrorizado de haber podido verla.

Si hiciera lo que me aconsejas, la *Vie de Mélanie* JAMÁS sería publicada, y quedaría mi propia vida envenenada, porque habría faltado a mi misión.

Te abrazo.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 16 de marzo de 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

Las circunstancias son tales que me veo en la precisión de dejar por una hora a Napoleón para escribirte.

Mira. *Mélanie* va extraordinariamente bien. Creo haberte escrito o hecho decir que cierto comité anónimo de Montmartre había hecho comprar doscientos, y después otros cien ejemplares para distribuir.

Digitalizado com CamScanner

Hoy quieren 1.500, es decir, una nueva edición. Verdad es que no quieren desembolsar sino un franco por ejemplar. Vallette ha respondido que esa operación era imposible, a menos que yo consintiese en sacrificar mis derechos de autor para esa edición. No he dudado en ello un solo instante, convencido de que la difusión de mi libro, al precio que fuera, me sería muchísimo más provechosa espiritual y aun materialmente.

Por otra parte, la Providencia ya ha provisto. Voy a recibir de Lorena 500 marcos (justo la cifra de mis derechos de autor), de un admirador apasionado a quien nada pedí, un capuchino sorprendente que ha pagado cien misas por cada uno de nosotros.

Hay, es verdad, de parte de ese comité de Montmartre ciertas exigencias ridículas que te contaré. Pero el sacrificio de dinero que se me impone arrastrará todo, lo espero.

Estaba anteayer en el *Mercure* para ese objeto, y he aquí qué cosa asombrosa me sucedió.

Rachilde se abalanzó sobre mí, rogándome escuchara la lectura de un artículo que acababa de escribir sobre *Mélanie*. Menester es creer que del libro de la Pastora fluye una muy poderosa virtud.

Esta pobre mujer a quien se creería tan lejos de todo sentimiento religioso, ha quedado como fulminada, y es *obra de Melania sola*, a la que admira perdidamente. Inmediatamente dejó de lado las miserables novelas de que por oficio tiene que dar cuenta, pasó la noche leyendo el libro, y en seguida escribió para *Paris-Journal*, que tal vez lo publicará, un artículo verdaderamente extraordinario. Tan fuerte era su emoción que la he visto casi llorando. Os ruego, mis ahijados, meditéis en esto.

Te abrazo y abrazo a mis queridas ahijadas con la más viva ternura.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, 20 de mayo de 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

Por nuestra parte nada particularmente interesante; esperando el *Ame de Napoléon*, que debe aparecer en el mes de octubre, y el probable éxito de este libro, por el que, si Dios lo quiere, podría ser más dulce nuestra vida, aprovecho el entrenamiento extraordinario obtenido estos últimos meses, para volver a tomar mis trabajos de interpretación de la Escritura. Pienso que tal es mi verdadero camino y he escrito el libro sobre Napoleón, sobre todo con la esperanza de fijar la atención finalmente y obtener así la autoridad que me es necesaria para hacer aceptables mis exégesis. Creo así haber ganado la protección especial de Melania y por ella de *Nuestra Señora de la Compasión*. Os recomiendo ese término, mis queridos ahijados.

Sí, he comenzado un nuevo libro y espero poder ir en pocos días a leeros a Versalles, un curioso capítulo sobre el ciego de nacimiento, del Evangelio según San Juan.

He sabido que la *Vie de Mélanie* se vende mucho. ¡No es admirable que tal libro sea lanzado por el *Mercure!*

En fin, estoy en tratos con el editor Nelson para una reimpresión, en gran tirada, de *Sueur de Sang*. Si esto tiene éxito, me encontraría en buena posición financiera para ir a Saint-Piat el mes que viene, veraneo que me acobarda un poco en nuestra actual situación. Pero lo repito, he obtenido una protección cierta.

Mis muy amados, Jacques, Raïssa, Vera, os abrazo con ternura.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 31 de mayo de 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

Te ruego me envíes por certificado mi manuscrito, que voy a necesitar.

Digitalizado com CamScanner

Esta mañana hubo carta del editor Nelson a quien había propuesto *Sueur de Sang*. Este inglés me informa que el libro *no le interesa*.

Habiendo cometido la niñería de esperar, el golpe es un poco duro.

Evidentemente Dios no quiere para mí medios humanos. ¡Bendito sea su nombre! Acepto sufrir todavía. Si mis trabajos le placen, él sabrá sostenerme y fortificarme.

Os abrazo mis amados ahijados, muy tiernamente.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, 4 de junio de 1912.

Mi muy amada Raïssa:

Di a Jacques esto: "Nuestro padrino es el Ciego de nacimiento. Tal es su secreto.

"Desde que se ha vuelto perspicaz dice lo que *ve*, sin tener pena por cosa alguna. Tú, su ahijado, dices lo que *piensas*. Sería menester comprender que eso no puede conciliarse siempre."

Me apresuro a abrazarte.

León Bloy,
patrinus multorum.

Cum dabitur Liber scienti litteras, dicetur ei: Lege istum, et respondebit: Non possum, signatus est enim.

Et dabitur Liber nescienti litteras, diceturque ei: Lege, et respondebit: Nescio litteras.

Is. XXIX, 11 y 12.

Liber omnium et nullius. Sciens et nesciens, Verbum contemnunt similiter.

Digitalizado com CamScanner

Saint-Piat (Eure-et-Loir)
Domingo de la Preciosa Sangre.

7 de julio de 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

Tu carta del 27 escrita en Bourg-la-Reine, durante mi ausencia, está a mi vista, y me siento muy culpable. No te he dado cuenta de nada. Tienes que pordonarme, perdonarme todo, porque soy una especie de viejo enfermo.

He estado dos semanas consecutivas, en un estado de enloquecimiento, de angustia moral y física. Hoy todavía, estoy mal repuesto de ese torbellino de tedio, y debo escribir no sé cuántas cartas.

El asunto de G... ha sido, a la vez, providencial y deplorable. Ese bibliófilo había hablado a X... de quinientos francos. Al día siguiente ya no era así. No ha querido dar más de cincuenta céntimos por ejemplar.

Recogidos en el encuadernador, 776 vol. En mi casa 24; son 800. Además 77 ejemplares de la *Épopée Byzantine,* comprados por X... en ciento treinta y dos francos a Blaizot, todo lo que quedaba. Por tanto son 866 volúmenes adquiridos por G..., y al precio de cuatrocientos treinta y tres francos. La sola venta de la *Épopée,* libro de "amateur", le bastará para resarcirse. La *Salut* será todo ganancia. ¡Qué lindo es el comercio! Roguéle en vano al miserable se estirara hasta quinientos francos. ¡Pero el pobre X..., admirable en todo esto, ha perdido su dinero!

Inmediatamente hubo que pensar en la partida. Enorme tormento. Sin Pedro, estaba perdido. Con perfecta abnegación ha trabajado dos días con nosotros, acompañándonos hasta Saint-Piat, donde pasó dos días, ayudándonos a instalarnos. Dentro de ocho días quizás comenzaré a trabajar, no antes. Entonces ya estaremos instalados completamente y podré escribir a todo el mundo.

Tenemos un cura raro, pero simpático. Naturalmente, me ignora, no conociendo de la literatura contemporánea

SERIE
I. S. P. C. L.

Digitalizado com CamScanner

sino a Brunetière, Bazin, Coppée y Lasserre que son, a sus ojos, genios insuperables... Con todo eso, tiene benevolencia, hasta bondad, y una piedad evidente. Dice su misa de manera irreprochable.

Le he prestado *Sang du Pauvre*. Le daré *Celle qui pleure* y *Vie de Mélanie*. Pequeñas experiencias cuyos resultados te contaré.

Cuán impaciente estoy por reanudar mis trabajos de interpretación, único recurso en este destierro. Mas he recibido muchas cartas. Es necesario responder por lo menos un poco y ello me agobia. Hemos estado, el viernes, en Chartres para la misa, pues nuestro cura se había ausentado ese día. Estaba tan fatigado que no he podido disfrutar de la maravillosa catedral, y apenas si he podido orar.

Mucho tendría aún que decirte. Me detengo privado de fuerzas y de ánimo.

Os abrazo tiernamente, mis muy amados. Acordaos delante de Dios de vuestro pobre padrino que lleva una carga tan pesada.

LEÓN BLOY.

De Saint-Piat a Versalles, una hora y media. Un día que tenga necesidad de consuelo iré a almorzar a la calle Orangerie. Serás avisado en la víspera.

Saint-Piat, sábado 13 de julio de 1912.

MI MUY AMADO AHIJADO:

Algunas palabras para tranquilizarte sobre mi suerte. Por medio de la señora P... a quien había escrito, he obtenido un poco de seguridad.

Verdad es que esa señora se promete hacerme pagar eso más tarde, indignándose de mi despilfarro, asombrándose de que no pueda vivir de lo que se me da.

Encima de eso, consejos dados con todo tacto. ¡Es fá-

Digitalizado com CamScanner

cil ser luminoso y sabio cuando se tiene dinero y cuando se habla a los pobres!

Trato de tragarlo como una tisana. No es tan agradable como el Chambertin, pero no me embriaga al menos.

Tiernos besos a mis tres ahijados.

LEÓN BLOY.

Saint-Piat (Eure-et-Loir), 23 de julio de 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

Pasado mañana es la fiesta de tus dos grandes patronos, ocasión para mí de escribirte con todo cariño, y para ti de recordar en tu oración a tu pobre padrino que no anda muy bien en este momento.

Siento el peso de sesenta y seis años y mi cansancio físico llega al extremo. Sufro por no poder gozar de esta risueña campiña que parece sentar tan bien a Verónica y a Magdalena. Juana también estaría contenta si mi tristeza habitual no la afligiera. Pero no acabo de sacudir la continua pesadez que me agobia y el menor movimiento representa para mí un gran esfuerzo. Tengo, pues, un deseo inmenso de que se ruegue por mí, aunque no sea más que para que continúe la tarea de escritor que se me presenta singularmente pesada y difícil desde que estoy aquí. Leo la Escritura con una pena infinita, sin ser visitado de ningún rayo de luz, y esto me hace muy desventurado.

Te he hablado muy duramente de nuestro cura. Es un ignorante, como tantos otros, pero no un orgulloso. He tenido la prueba. Desde el primer día, no sabiendo nada sobre mí, había creído deber adoptar una actitud a la cual ha renunciado después que un amigo excepcionalmente vibrante, el antiguo comisario de policía de Sceaux, que había venido a verme y se había dirigido a él para encontrar nuestra casa, le ha dicho: "¿Cómo podéis ignorar que tenéis por feligrés al más grande escritor moderno?" Esta frase le ha causado impresión. El pobre cura se ha vuelto cir-

Digitalizado com CamScanner

FILOSOFIA
DO BRASIL

cunspecto y hasta respetuoso. Tal vez nos volvamos amigos. Pero ¡ay! ¿qué consuelo puedo esperar? ¿No es increíble que esté condenado a educar curas de campaña?

Recibo esta mañana una carta del buen Pouthier, mandándome el manuscrito de un muy satisfactorio artículo que acaba de escribir sobre mí, y que debe ser publicado, con ocasión del *Napoléon*, en octubre, en un número extraordinario de *Marches de Provence*, pequeña revista de Marsella en la que se me adora. No se hablará sino de mí. ¿Te lo ha dicho Martineau, que está en el tejemaneje?

Bien; leyendo el artículo de Pouthier que es solamente literario, he pensado que tendría muchísima alegría si mis dos ahijados Jacques y Pedro dieran cada uno su opinión. Tenéis, con distintos temperamentos, el punto de vista cristiano que no es el de Pouthier. Tendría así algo completo. ¿Qué piensas de esto? Bastarían dos páginas, y tienes dos meses para escribirlas.

Me he detenido aquí, extenuado. Sed infinitamente bendecidos, mis queridos hijos espirituales, y que Nuestra Señora de la Compasión os estreche amorosamente en sus brazos que han llevado al Hijo de Dios.

León Bloy.

Saint-Piat (Eure-et-Loir), 7 de agosto de 1912.

Mi muy amado Jacques:

Finalmente puedo escribir algunas cartas, habiendo tenido ayer, la gran alegría de enviar de vuelta al *Mercure* las pruebas completas del *Ame de Napoléon*, corregidas con infinito cuidado por Juana, Pedro y yo. Creo que antes de quince días, podré enviar las buenas hojas a *Marches de Provence*. Martineau me ha escrito que el número no aparecerá antes de octubre. Llevará la fecha de septiembre, pero no será publicado antes del 4 de octubre. Tienes pues todo un mes largo para hacerme una cincuentena de líneas. Raïssa podría ayudarte. Pedro que ha leído

UNIFOR - BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

el libro con entusiasmo, va a hablar de él, bajo la forma de carta a uno de sus compatriotas. Estará también el *León Bloy juzgado por su mujer*, que se encuentra en el *Cochons-sur-Marne*, un estudio de Martineau y, finalmente, un muy lindo artículo de Pouthier. Estaré, pues, rodeado de mis amigos y será para mí una gran alegría.

Me he hecho enviar por Pouthier la *Cité des lampes*. No pude leer todavía sino unas pocas páginas que me han aburrido. Me parece sentimental al extremo, y atestado de lecturas. Es una persona que se mira a sí misma, y no se desagrada lo más mínimo. Por lo que atañe al lado sensual o sacrílego veremos, pero me has dado una tarea desagradable, si las hay.

¡Ah! ¡si pudieras, como dices, venir a pasar un día en Saint-Piat, cuánta alegría para nosotros y para los otros ahijados cuya presencia nos da tanto consuelo! ¡Si pudieran venir también Raïssa y Vera! ¡Pero es una débil, y tan frágil la otra! No hay consolación completa sino en el Paraíso o en Versalles el 11 de junio. En fin, solo o no, parte temprano a fin de que podamos almorzar juntos. Avisados a tiempo iríamos a buscarte o a buscaros al tren. Desde Versalles no hay sino una hora y media de viaje.

Juana te ha felicitado ya por ella y por mí, por tu designación en Stanislas. Pero veo bien que eso no te libera inmediatamente de la tribulación. Comulgo todas las mañanas por ti, persuadido de que la villanía de mi alma y el peso de mis iniquidades son lo que se necesita para hacer subir tu platillo.

Abrazo a Raïssa y a ti con efusión, y a Vera con precauciones infinitas.

LEÓN BLOY.

Saint-Piat, Natividad de María, 1912.

MI MUY AMADO JACQUES:

¿El sábado próximo, 14, convendría? Partiendo de aquí a las 8 y 30, podría estar en los Chantiers a las 10.

Digitalizado com CamScanner

Acabo de escribir a Pedro, que aprovechará la ocasión tal vez. Entonces, después del *barbero*, nos encontraríamos, hacia las 11.30, en el café que sabes, en la desembocadura de la rue Orangerie y almorzaríamos en tu casa. Si Pedro no puede, iré solo, un poco menos gozoso, pero, con todo, contento de volver a veros ¡mis queridos ahijados de Versalles!

Este mediodía me cambiará la tristeza de Saint-Piat, donde estamos terriblemente solos desde que nos han dejado los Van der Meer. Verdad es que hemos tenido esta semana una muy buena amiga, Marguerite Levesque, pero parte mañana por la mañana.

No sé cómo podremos terminar este terrible mes sin sol. Temblamos de la mañana a la noche, y soy absolutamente incapaz de trabajar. Me parece que sentiré alguna alegría bajo los rayos del *Nec pluribus impar*.

Cincuenta besos a cada uno.

LEÓN BLOY.

Responde en dos líneas si te place. Tu silencio querría decir: *Sí*.

Bourg-la-Reine, 12 de octubre de 1912.

MI MUY AMADO AHIJADO:

Todas las veces que me falta la confianza en Dios soy inmediatamente castigado, y es lo que me acaba de suceder.

Me equivoqué al dirigirme a ti. Te he hecho sufrir inútilmente porque Dios, en el mismo momento, me ha enviado lo que me era necesario. Heme aquí, pues, triste y confuso.

Mas espero que se tendrá cuenta de mi pena, y se me dará el medio de remediar pronto mi falta. El cruel día del alquiler no cae sino el martes. Muchas cosas pueden suceder de aquí allá, y no olvido mis deberes de padrino.

Con respecto a la casa de que hemos hablado, pienso decidirme de ahora a la tarde. Creo que Dios mismo nos ha mostrado esa ermita. En este momento estoy temblando e indeciso.

Digitalizado com CamScanner

Si esta instalación se realiza, quiero creer, por lo menos, que mis ahijados de Versalles o de Bures podrán aprovecharse de ella. El lugar es delicioso y la distancia de nuestra puerta a la iglesia de Saint-Piat realmente insignificante.

Por otra parte hay en este pueblito muy cerca de nuestra casa, otra iglesia donde no se dice misa, a la verdad, sino muy rara vez, por falta de sacerdote. Pero en la época de las vacaciones, es muy fácil encontrar un sacerdote pobre, dichoso de ser albergado, a quien el cura de Saint-Piat delegaría sus poderes. Tal vez tengamos nosotros al excelente Cornuau.

Puede ser también que *Napoléon* me haya enriquecido suficientemente antes de esa época.

Esperemos mucho, mis muy amados. Todo me lleva a creer que estoy en un recodo feliz de mi miserable vida. A más siento en mí una evolución extraordinaria, como si Dios se acercara.

Os abrazo, ahijados queridos, con la más viva ternura.

"Beatus vir, cujus est auxilium abs te; ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit." (Ps. 83 ante missam.)

Estas palabras que yo tomo para mí, cada mañana me trastornan.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, 17 de octubre de 1912.

Mi muy amado Jacques:

En tanto que se pone en venta mi libro, lo que deberá hacerse mañana, he obtenido tres ejemplares. He dado a Juana el primero que me ha caído en las manos. Los otros dos han sido enviados a la madre del dedicatario y a Raïssa, pues estas tres personas debían ser obsequiadas antes que nadie.

Ahora, he aquí una página del sexto volumen de mi Diario, el *Illisible* que se publicará dentro de un año. Si

Digitalizado com CamScanner

esta página te agrada me darás la fecha de la *Revue thomiste* de que hablo.

Acabo de leer en la *Revue thomiste* un artículo de mi ahijado Jacques Maritain: *Les deux Bergsonismes*. Se sabe mi poca afición por la filosofía, a mi entender la más aburridora manera de perder el precioso tiempo de la vida, y cuyo dialecto hircano me desalienta. Pero con Jacques Maritain esto cambia singularmente.

¡Lo sabía superior, mi ahijado muy amado, y de cuántas maneras! Pero no me esperaba ver salir un brazo tan fuerte del guiñapo filosófico. Un brazo de atleta y una gran voz de lamentador. He sentido como una ola de poesía dolorosa, una poderosa ola de fondo venida de muy lejos . . .

El señor Bergson se ha vuelto célebre con su *evolucionismo;* horrorosa palabra bárbara que significa, supongo, que ese profesor opera una *evolución* cualquiera, a la manera, se puede temer, de las enredaderas silvestres, tan temidas por los agricultores o de las coloquíntidas que son pequeñas calabazas trepadoras y muy amargas. No le hace, la palabra basta, y como se admite hoy que todo va muy bien, indiscutiblemente, y que la religión progresa, un buen número de excelentes católicos no trepidan en ver en el señor Bergson una de las próximas columnas de la Iglesia. De un lado San Pablo y los antiguos profetas, grandes o pequeños. El Pentateuco, irremediablemente despreciado, retrocede delante de la *Evolution Créatrice* (!) y el pobre Santo Tomás es invitado respetuosamente a sepultarse en el polvo escolástico.

Con precisión y fuerza en verdad terribles, Jacques Maritain denuncia el *orgullo de naturaleza* de que sufre la filosofía, especie de velo comparable al pavoroso *Velamen* que San Pablo veía sobre la faz de los deicidas. El filósofo que ha llegado al límite de la filosofía, éste parece ser el caso del señor Bergson, se ve forzado a entrever la existencia de un Dios personal, viviente y operante.

"¿Podéis continuar tratando con El como un teórico con su idea y no como un hombre con su Señor? Hay secretos

Digitalizado com CamScanner

que sólo El puede revelar; Vos mismo sois uno de esos secretos. Si conociéseis sus secretos, conoceríais vuestro fin y el medio de alcanzarlo. Pero sólo lo conoceríais si a Dios mismo le place revelároslo.

"Verdaderamente, los filósofos juegan un juego sorprendente. Saben bien que una sola cosa importa, y que todo el abigarramiento de discusiones sutiles cubre una cuestión única: ¿para qué nacimos sobre la tierra? Y saben también que jamás podrán responder. Con todo, continúan distrayéndose gravemente. ¿No ven que se acude a ellos de todas partes, no por deseo de compartir su habilidad, sino porque se espera recibir una palabra de vida? ¿Si tienen tales palabras, por qué no las gritan sobre los techos, pidiendo a sus discípulos que, si fuere necesario, den su sangre por ellas? Si no, ¿por qué soportan que se crea recibir de ellos lo que no pueden dar? Por piedad, si alguna vez Dios habló, si en algún lugar del mundo, aunque fuese sobre el cadalso de un crucificado, ha sellado su verdad, decídnosla, he ahí lo que tenéis que enseñarnos: o bien, ¿sois maestros en Israel para ignorar estas cosas? Desde que se trata de cosas divinas se debe responder primeramente a esta pregunta que sobrepasa a todo: ¿Hay Revelación?

"De este modo la razón conduce al filósofo hasta un Viviente más grande que él, y cuyo Nombre es inefable. Y ciertamente llegado allí, podrá aprender cómo renovar su ciencia de arriba a abajo. Mas ¿seguirá el filósofo a la razón hasta el fin?"

Tal es la respuesta de Jacques Maritain al evolucionismo bergsoniano que parece haber emprendido el elevarse hasta los astros y que me produce el efecto de una especie de *equilibrismo*, porque llegamos a hablar un lenguaje atroz. Sea pues ampliamente bendecido mi hijo espiritual muy amado. Por no haber pedido sino la sabiduría, como lo hizo Salomón, Dios le ha dado, por añadidura, el ser un escritor robusto y luminoso.

Mis tres ahijados, os abrazo tiernamente.

LEÓN BLOY.

R. 074-EF-15.322

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, 1º de enero de 1913.

MI MUY AMADA AHIJADA INVISIBLE:

He visto a Jacques y a Vera hace muy poco tiempo pero a ti, me parece, no te veo nunca. Esta mañana sobre todo, solicito cariño a todo el mundo, soy un mendigo de afecto, de piedad afectuosa; de estímulo cristiano. ¡Me he examinado en el umbral de este nuevo año tan misterioso, tan escondido todavía, y me he encontrado tan miserable!

Sin hablar de mi endeudadísima conciencia, te confieso humanamente que el fracaso, ya descontado, del libro sobre el que tanto había esperado, me causa una decepción agobiadora.

Había soñado con adquirir por medio de ese libro, un poco de la tan necesaria autoridad para mostrar a Dios y su Palabra a los contemporáneos. Parece que ésa es mi misión. Y parece que eso se me niega. Entonces, ya no sé qué más hacer y sufro.

Abraza por mí a Jacques, a Vera y a tu madre. A ésta te ruego le digas que la amo mucho.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 19 de enero de 1913.

MI MUY AMADA AHIJADA:

He pensado esta mañana en vosotros tres, recordando el temor que tenéis de la *Septuagésima*, de este primer suspiro del Jardín de la Agonía: *Circumdederunt me gemitus mortis.*

Si verdaderamente sois probados de ordinario, en este momento del año litúrgico regocijaos, por el contrario.

¡Qué signo de predestinación! Generalmente los cristianos capaces de amor no sienten el duelo de la Iglesia sino a partir del Miércoles de Cenizas o del Primer Domingo de Cuaresma. Sois del pequeño número de los privilegiados que

Digitalizado com CamScanner

sienten más profundamente, y que pueden dar más que los otros. ¿Qué tenéis que temer?

Os digo que sois bienaventurados y hay que creerlo.

¿No habéis sentido, esta mañana, cuán amorosamente San Pablo os recordaba el bautismo de nuestros padres *in Moyse*, en la nube y en el mar, y la delicia que les fué dado comer y beber espiritualmente, como nos sucede a nosotros mismos, pues el Señor ha prometido servirnos en persona, al modo de un criado, promesa consignada en San Lucas?

¿No es la embriaguez, lo que se nos promete por quien está embriagado de amor hasta la muerte cada mañana? ¿Tenemos otra cosa que hacer que el embriagarnos como El y con El?

Por ello los obreros de la última hora son pagados igual que los otros. ¿No es justo que puedan ir todos juntos a embriagarse en la *tienda* del Hijo de Dios, al terminar el Día?

Mis muy amados, quisiera poder deciros alguna cosa, pero he *bebido* de tal manera desde la mañana (1), antes aun de haber trabajado, que no vuelvo a encontrar mi equilibrio de profeta.

Por lo tanto, os pido supongáis caritativamente que realmente os he dicho algo, y soportéis que os abrace con la ternura de un viejo borracho.

León Bloy.

Mévoisins, 27 de marzo de 1913.

Mi muy amado Jacques:

Volvemos el sábado. La situación es insostenible. Almorzaremos en tu casa o en lo de Martineau. Queremos un alto en Versalles.

(1) ¿Será necesario advertir a ciertos críticos, enemigos del sentido figurado y de la ironía, que no deduzcan de esta frase que León Bloy *bebía* en efecto, y como un viejo borracho? ¡Recuerdo que ciertos cronistas, por el título de la obra *Quatre ans de captivité à Cochons-sur-Marne*, supusieron que León Bloy había pasado cuatro años en prisión! (J. M.)

Digitalizado com CamScanner

¡Qué semana pascual para nosotros! Esta mañana, *jueves*, hemos recibido una herida por la que lloro en este instante, y que nos hará sufrir durante mucho tiempo. ¡No hemos podido tener ni misa ni comunión en un día así! uno de los más preciosos del año para mí.

Quid ploras? quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum.

Hasta el sábado pues, mis muy amados.

León Bloy.

Bourg-la-Reine. Domingo de Pentecostés, 1913.

Lumen cordium!

Mi muy amado Jacques:

Escuchándote ayer, me asaltó la idea de que debía publicar lo que pienso de ti y de tus conferencias; que era mi deber, y he decidido, tal vez temerariamente, el tentar ese esfuerzo, bastante difícil para un furioso visionario como yo, inmediatamente después de la publicación de dichas conferencias, que tendré necesidad de leer en su conjunto. Entonces me darás algunas notas.

Admiro la fuerza de tu razón, la hermosa salud de tu fe, mi querido ahijado y debo proclamar esa admiración.

Con la ayuda de Dios, no desespero de hacer un interesante estudio que publicará el *Mercure*. ¿Te conviene eso?

Besos a mis ahijadas muy queridas.

León Bloy.

Mévoisins, 21 de julio de 1913.

Mi muy amado Jacques-Cristóbal:

Pienso en el 25, y temo llegar retrasado, pues no sé dónde te podrá llegar esta carta. Pero en cualquier lugar que sea, te darás cuenta a primera vista de que estoy totalmente privado de genio, al menos por ahora.

Digitalizado com CamScanner

¡Piensa en el pavoroso vacío que eso me produce! Me hago a mí mismo el efecto de una triste cáscara, de una bellota incapaz de excitar el deseo del más hambriento Pródigo.

Voy a tener sin embargo necesidad de extraordinaria energía. En primer lugar está *Le Pèlerin de l'Absolu,* sexto volumen de mi Diario, de casi 500 páginas, del que solamente he hecho apenas la mitad y que deberé entregar en octubre. Después las pruebas del *Sueur de Sang,* a punto de llegar, también las de la *Exégèse* y del *Désespéré* del *Mercure* que van a caer sobre mí, ya que estos tres libros deben aparecer al final del año.

¡Finalmente innumerables cartas!

Nada digo de las preocupaciones de orden inferior que se hacen sentir, Pero sé, o creo saber, que las antiguas penas van a terminar. La opinión de Crès, mi nuevo editor, que quiere lanzar con mucho ruido *Sueur de Sang,* es que ¡estoy a punto de transformarme en un *negocio!*

Entonces, ¡es el pináculo!

Espero el impreso de tus conferencias antibergsonianas, sin impaciencia, no sabiendo cómo podré entregarme inmediatamente a ese nuevo trabajo tan alejado de mi competencia pero que quiero, sin embargo, hacer, porque eso forma parte de mis deberes de padrino.

Ya he hablado bastante de mi persona; ¿dónde te encuentras y qué es lo que haces? ¿Vas finalmente a reunirte con mis ahijadas en Binic? Hemos recibido de ellas noticias que parecen buenas. Tú mismo debes tener gran necesidad de descanso, y estoy impaciente por saber que has escapado, por algún tiempo, a esa filosofía que te roe sin perdón.

Philosophia hoc est decipula et inanis fallacia, dicit Apostolus.

Te abrazo lo mismo de lejos que de cerca, mi querido ahijado.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, domingo de Pascua, 1914.

MI MUY AMADA AHIJADA:

Quisiera en este día de la Resurrección, tomaros entre mis zarpas de *león*, a ti, a Vera y a Jacques y devoraros amorosamente. Pero, ¿por qué enviáis dinero? Ignoras, por lo visto, que tengo un banquero, siempre el mismo.

Por otra parte, cambias los papeles. No pertenece a los ahijados el dar, sino a los padrinos. ¡Cuántas cosas te faltan aprender, mi pequeña Raïssa!

Tienes razón, sin embargo, al ver simbolismo en mi vida. Hay más del que piensas, más del que yo sé y ésa es la historia de cada una de las criaturas hechas a imagen de Dios que no puede ser concebida sino por símbolos. Pero yo he sido singularmente privilegiado, es seguro.

Este fin de la cuaresma se me ha figurado muy rudo. Hoy, excepcionalmente, tengo el alma en paz. El domingo de Pascua a menudo fué penoso para mí, que vengo a ser de aquellos que están tristes y que lloran todavía el lunes, con los discípulos de Emaús.

El paso del dolor inmenso a la alegría plena, parece demasiado brusco. Es preciso habituarse a esa prodigiosa transición, y veinte siglos no han bastado... Jesús mismo no ha podido manifestarse en su gloria sino después de haber *descendido a los infiernos*. Este texto de nuestro *Símbolo* es abrumador.

Tiernos besos a mis tres hijos espirituales.

LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 18 de junio de 1914.

MI MUY AMADO JACQUES:

Te transmito una carta maravillosamente imbécil y perfectamente inmunda, que apreciarás como conviene.

Te ruego notes las palabras subrayadas en rojo.

Digitalizado com CamScanner

No dejes de decir al remitente, que parece querer entrar en mi casa, que al primer intento será *arrojado por la escalera.*

Sé que ese personaje es peligroso y hediondo, y no toleraré jamás, ni un solo instante, que un individuo, por idiota que sea, hable con desprecio de mis amigos M. y B., por no decir nada de algunos *otros.*

He aquí, mi querido ahijado lo que puedo decirte hoy, de prisa.

Besos a Raïssa y a Vera.

LEÓN BLOY.

Te ruego me guardes el documento.

Bourg-la-Reine, 7 de julio de 1914.

MIS QUERIDOS AHIJADOS:

Partimos el viernes para Saint-Piat.

Magdalena y yo iremos a pediros almuerzo; llegaremos a Versalles a eso de las 11.30.

Juana y Verónica, siempre enfermas, no podrán detenerse.

No hemos encontrado nada mejor.

Que Dios os bendiga a todos. Estoy abrumado de pena y de miseria y pienso en mi último veraneo bajo los cipreses.

Os abrazo.

LEÓN BLOY.

El viernes tendré 68 años.

Rennes (Ille-et-Vilaine).
Rue des Dames Nº 6, 9 de setiembre de 1914.

MIS AHIJADOS MUY AMADOS:

Henos ya, desde hace seis días, en Rennes donde nos ha llegado ayer, fiesta de la Natividad, vuestra carta del 1º de setiembre.

Digitalizado com CamScanner

Sólo, me hubiera quedado en Mévoisins que no me parecía inminentemente amenazado, pero Juana y yo estábamos inquietos por las niñas, y un inesperado socorro de la señora P. nos ha parecido señal de la Voluntad divina. Nada te diré del viaje, largo y horrible. Por fin hemos llegado aquí, como náufragos, con nuestros bártulos en las manos, perdidos entre la muchedumbre de los fugitivos. Luego de pocas horas de un mal descanso en los bancos de la Cruz Roja, mi valiente Juana ha podido descubrir, al primer intento, en esta ciudad repleta, la humilde mansión en que nos hemos instalado, esperando la secuela de los acontecimientos.

No os apenéis por nosotros, mis muy amados. Podemos subsistir cerca de dos meses. Además tenemos por vecino al buen Termier que ocupa aquí, por todo el curso de la guerra, una importante situación como teniente coronel de artillería. Ha venido ya tres veces. Hasta me ha entregado socorros sin que se lo pidiese.

He recibido tus cincuenta francos, mi pobre Jacques. Los he puesto aparte para devolvértelos más tarde o para dárselos a Pedro, cuando sea posible. Se ha visto forzado a regresar a París, pues Bures se encontraba en la zona peligrosa. El cónsul de Holanda debió repatriarlo. Tales son las últimas noticias. Ahora esperamos una carta de Rotterdam donde debían refugiarse.

Respecto a la guerra injusta y atroz que nos hacen los alemanes, me declaro completamente optimista. Se sufrirá horriblemente, eso es seguro, pero el Imperio Alemán está perdido.

No es la guerra lo que me aterra. Lo que me espanta, es el *mañana de la Victoria*, es decir, la República francmasona hinchada por su triunfo. Entonces se pondrá en regla, por no sé qué pavorosa tiranía, la vieja cuenta de la Salette.

Roguemos mucho los unos por los otros.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Mévoisins, 12 de octubre de 1914.

MIS AHIJADOS MUY AMADOS:

Aquí estamos, y aquí nos quedaremos hasta fin de mes, pues los cursos de la Schola se deben reiniciar el 3 de noviembre con o sin profesores ni alumnos, quizás con bombas, porque parece que caen en París. El porvenir es horriblemente incierto. Suponiendo aún —razonablemente— el aniquilamiento de los infames ejércitos alemanes, querido por toda Europa, quedará todavía la guerra más infame contra el cristianismo, guerra anunciada por mí en todas mis cartas desde hace dos meses...

He recibido noticias de los Van der Meer. Están en Rotterdam, donde viven como pueden, con un deseo inmenso de volver a ver Bures donde lo han dejado todo. Pedro ha podido encontrar un poco de trabajo. Esta dispersión de todos los que amo es una verdadera mortificación. Felizmente tenemos nuestro cura. Cada día, rogando por mis ahijados y mis amigos, pido para mí mismo *la paz y la luz* obstinadamente, sabiendo muy bien, desde hace un buen número de años, que tengo una misión, que la hora está cercana y que necesito un socorro extraordinario.

Jacques, Raïssa, Vera, nuestros muy amados, os abrazamos a todos con la mayor ternura.

LEÓN BLOY.

8 de febrero de 1915.

MI MUY AMADO JACQUES:

Juana me reprocha con razón mi negligencia. Tú me has hecho llegar por su intermedio, hace ya dos semanas, los cuatro volúmenes de Denifle (diablo de nombre) y no he respondido. Mi excusa, si la quieres, es que he vivido en un furioso torbellino. Era necesario terminar mi libro, y tragar al mismo tiempo esos terribles volúmenes de los que tenía necesidad para mi conclusión. Por fortuna el

Digitalizado com CamScanner

primero ha bastado. Mi *Jeanne d'Arc* está terminada completamente. ¡Parece que es una obra maestra! He encontrado el medio de citarte sirviéndome de tus resúmenes.

¿Cuándo y cómo nos veremos?

Tiernos besos a los tres ahijados.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, lunes, de mañana.

Mi querida ahijada:

Te escribo en lugar de Juana que tiene gripe y está en cama. Me encarga te diga que le es completamente imposible ir a Versalles el miércoles.

Yo, te abrazo de lejos, y es todo lo que puedo. Mi septuagésimo primer año comienza penosamente.

Estoy continuamente privado de fuerzas y desfalleciente, incapaz hasta de escribir una carta.

Espero la Voluntad de Dios.

Tu padrino.

León Bloy.
(24 de julio de 1916).

Digitalizado com CamScanner

CARTAS

A

PIETER Y CRISTINA VAN DER MEER DE WALCHEREN

Digitalizado com CamScanner

Digitalizado com CamScanner

Rue de la Barre Nº 40, 28 de noviembre de 1909.

SEÑOR:

No rehuso recibiros. Pero como excepción.

En principio soy un solitario. Por lo demás la vida es corta y yo ya no soy joven.

Venid después de las cinco. Es el momento en que termino mi jornada. Podría entonces concederos un poco de tiempo. Pero nada de entrevistas, por favor.

Vuestro

LEÓN BLOY.

París-Montmartre, 6 de diciembre de 1910.

ESTIMADO SEÑOR:

No os he olvidado y me alegro de saber vuestro regreso.

Mi puerta está abierta. Pero os agradeceré vengáis preferentemente el domingo, día en que dejo toda ocupación para recibir a mis amigos.

Os estrecho la mano.

LEÓN BLOY.

Desde las tres.

QUERIDO AMIGO:

He visto ayer por vos, al excelente P. Langlois que con gusto os recibirá y hablará con vos. Es un sacerdote de una gran bondad y de muy hermosa inteligencia, uno de los pocos que me leen con amor.

Se le puede ver todos los días, excepto los domingos, antes de las once de la mañana. Cuando podáis, venid a las 9 ó 10 a casa, y yo os presentaré.

Vuestro LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Montmartre, 5 de enero de 1911,
Vigilia de la Epifanía.

MI QUERIDO AHIJADO:

No sería totalmente como pensáis si no os dijera que vuestra carta y la carta de vuestra amable esposa me han llegado hasta lo íntimo del corazón.

¡Qué bendición para nosotros vuestra conversión y qué gloria para mis pobres libros a los que atribuís una tan gran parte en este maravilloso acontecimiento!

¡Pedro y Cristina, qué nombres de predestinados!

Es un fastidio que no podamos, ni yo ni mi mujer, acompañar hoy a Magdalena a la Schola.

Una visita hubiera valido más sin duda que esta carta miserable. Pero escuchad.

Sois mi ahijado, nuestro ahijado. En consecuencia nos debéis un poco de obediencia.

Por tanto, venid a almorzar con nosotros el domingo, si no es imposible. Ciertamente tenemos mucho que decirnos, y no hay nada como la mesa para la intimidad. El domingo último había demasiada gente.

Bastará llegar a las 12 ó 12.30, y avisarnos en la víspera, si es posible, una vez más.

Una última palabra. Es contra justicia llamarme *señor*.

Yo he nacido señor León Bloy, hijo del señor Juan Bloy. He trabajado y sufrido más de treinta años para convertirme por fin en León Bloy, simplemente. Como si hubiera comenzado con el grado de cabo para convertirme, después de muchas campañas y heridas, en mariscal de Francia. Vuestro *señor* me hace entrar de nuevo en las filas. No es justo.

Vuestro

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Montmartre, 20 de febrero de 1911.

QUERIDÍSIMOS AMIGOS:

Espero que encontréis esta carta en vuestra casa, mañana al llegar a París. Os esperamos el miércoles. El jueves no nos encontraríais, pues tenemos que ausentarnos todo el día.

Si acaeciera algún contratiempo, podéis contar con nosotros el viernes por la mañana a las 10.30, en Saint-Médard, donde llegaremos acompañados del buen P. Langlois.

Vuestra muy hermosa carta nos ha hecho muy felices. ¡Qué magnífico consuelo nos da Dios por vuestro intermedio! Es una renovación de la admirable bendición de 1906, en los bautismos y matrimonio de los Maritain. Estos prodigios de la gracia no pueden compararse con nada. Es la Mano de Dios, el Corazón de Jesús, que se hacen sensibles en ciertos días. ¡Y qué embriaguez vais a tener! Seréis, en efecto, *revestidos de Cristo*. Tendréis la sensación sobrenatural de no estar ya desnudos con la desnudez de los primeros padres después de la falta.

Eso, de pronto. No comprenderéis nada, como yo, como cualquiera, mas sentiréis que verdaderamente es así y os hallaréis ahogados de ventura.

Sois gentes de *buena voluntad*. Por lo mismo tendréis *la pax in terra* prometida por los ángeles de la Navidad, en esa medianoche gloriosa del Nacimiento de Cristo. Tendréis esa divina paz, en su plenitud y en su extensión, y el aspecto de todas las cosas cambiará de tal manera que la pobreza, los peores sufrimientos, os parecerán buenos y deseables.

¡Ah! mis queridos amigos, cómo os envidio! Es cierto que me ha colmado particularmente. Puedo decir que he recibido de El más de lo que hubiera sido necesario para ser santo, y confieso dolorosamente que nada he hecho de lo que de mí esperaba en retribución. ¡Ah, sí; quisiera estar en vuestro lugar! Vais a entrar en la *inocencia*. Y yo, os miraré de muy lejos, desde el fondo de mi miseria de

Digitalizado com CamScanner

alma, como miro a los Maritain, que me han sobrepasado desde el primer día. Seré, mi querido Pedro, vuestro padrino *desde allá abajo,* obligado a contar con vos para elevarme a la Luz. Sé que lo que os digo podrá pareceros excesivo, que lo achacaréis a humildad. Y, sin embargo, ¡si supierais! . . .

En resumen, habéis sido hechos cristianos para socorrerme espiritualmente, y creo que eso es lo más importante que se os va a pedir, exactamente como si os hubieseis vuelto ricos para librarme de la miseria.

He aquí todo lo que os sé decir en este día.

Adiós, pues, hasta el miércoles o viernes. Que Nuestra Señora de la Compasión os bendiga y me bendiga.

El pobre padrino.

LEÓN BLOY.

Se entiende que el viernes, después de la ceremonia, vendremos todos a almorzar aquí con el P. Langlois. Será una pequeña fiesta de *familia,* que nos interesa mucho.

A Pedro León.

Montmartre, Fiesta de la Invención de la Santa Cruz, 3 de mayo de 1911.

MI QUERIDO AHIJADITO MUY AMADO:

Tu padrino está apenado y te pide ruegues por él.

Sé que el dulce Jesús y su dulce Madre María escuchan las oraciones de los niños que les hablan con amor y de todo corazón.

Pide, pues, a Jesús y a María den a tu pobre padrino la paz y la alegría de que tiene necesidad.

Pídelo con todas tus fuerzas y estoy seguro que inmediatamente quedaré libre de la pena.

He aquí, mi muy amado, lo que espero de ti, y te abrazo con muy grande amor.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Taillepetit, 17 de julio de 1911.

Mi querido Pedro Matías:
Mi querido Pedro León:
Mi querida Cristina:

Debéis deciros a vosotros mismos que soy un mal padrino y tenéis razón. No soy del todo bueno, pero soy, sobre todo, una especie de enfermo paralizado por el calor horrible que no cesa un solo día, y que me vuelve casi incapaz de trabajar. Vine aquí con hermosos proyectos, pero no sé si podré realizar ni uno solo. Es desolador. Esperaba gozar de esta magnífica naturaleza. El sol implacable me lo impide, y un continuado dolor en el pie derecho me hace extremadamente penoso el menor paseo. Adivinaréis mi fatiga por la instalación que ha durado más de una semana.

Si Dios no envía lluvia no sé como va a terminar esto.

Jamás ha sido tan deseada vuestra presencia. Os bastaría con pagar el viaje, poco costoso en tercera clase. Tenemos medios para alojaros y alimentaros durante algunos días o algunas semanas. La vida material no es cara aquí.

Por lo que se refiere a la vida del alma, tenemos, por gracia de Dios, un cura muy bueno, muy pobre, muy humilde, muy sencillo, que no sabía nada de mí, y que devora mis libros con un increíble afán. Nuestra venida ha sido para él un consuelo. ¡Pensar que en este país de paganos somos los *únicos* asistentes a su misa cotidiana! Vuestra venida duplicaría su alegría y pasaríamos hermosas horas juntos.

Arreglaos, pues, os suplico, os suplicamos, para venir pronto. ¡Qué socorro para mí vuestra presencia! Me parece que volveré a encontrar en seguida todo mi ánimo y toda mi fuerza. He traído mi juego de ajedrez, Pedro; es más, he hallado y pegado la cabeza de María Antonieta. ¡Qué atracción!

Entretanto que espero vuestra venturosa visita, te ruego, mi querido Pedro, el grande, me escribas un poco. Te ase-

Digitalizado com CamScanner

guro que tengo necesidad. ¿Tenéis siempre en Bures, la impresión del Paraíso terrestre? ¿Has estado en casa, en Bourg-la-Reine? ¿Estaba todo en orden?

Tengo que darte un encargo.

Sería menester: 1º tomar seis ejemplares de *Salut par les juifs* de uno de los estantes superiores de mi biblioteca, teniendo cuidado de elegir los más limpios, luego, en la parte inferior del escritorio de esa misma biblioteca, seis ejemplares de la *Sang du Pauvre* y formar con esos doce volúmenes una encomienda postal que enviarás a la dirección siguiente:

Señor Le Meland, librero, calle Julio Ferry Nº 24, Libourne, Gironda.

2º Enviarme, a mí, por correo certificado, un *Vieux de la Montagne* que encontrarás cerca de la *Sang du Pauvre* y un ejemplar de *Dernières Colonnes*, en rústica, que debe estar colocado sobre los *Ensayos* de Montaigne. Estos dos volúmenes están destinados a nuestro cura.

3º Finalmente aprovecha la ocasión para pasarles el plumero a mis pobres libros.

Tuve la alegría de enterarme de que en la diócesis de Periguex, la fiesta de San Bernabé, tan preciosa para mí, ha sido fijada para el próximo viernes 21; y la alegría completamente sorprendente de descubrir que San Blas, uno de mis patronos de elección, es precisamente el patrono de nuestra iglesita. Hay que esperar mucho de ello.

Adiós, pues, mis muy amados. Rogad por nosotros. Os abrazamos de todo corazón.

León Bloy.

S. Petri ad Vincula, 1911.

Pedro Matías, Pedro León, Cristina:

Mis muy amados:

Con gran amor he rogado por vosotros esta mañana, en nuestra iglesita de Annesse dedicada a San Blas Auxiliador.

Digitalizado com CamScanner

¿Os lo he dicho ya? San Blas es uno de mis patronos de elección, y ha habido tales cosas entre él y yo, y siento tal emoción cuando veo u oigo su nombre, que imagino desde hace mucho, que ese mártir debe estar algo en mi nombre patronímico. Cuando supe que nuestra iglesia, tan pobre y tan humilde, estaba bajo su advocación he tenido un estremecimiento. Pensé que verdaderamente había sido llamado aquí, como lo había sido a Cayeux, el año pasado, no solamente para sufrir, sino para obtener algo precioso, y nada encontré mejor para ofrecer a ese gran personaje del Paraíso que vuestras queridas almas.

Estoy muy satisfecho de tu celo, ahijado mío. He recibido los dos volúmenes que me has enviado, y he sabido que mi librero y amigo de Libourne había recibido su encomienda. Debo agradecerte también muy particularmente tu solicitud por mis pobres libracos de Bourg-la-Reine. A este respecto te advierto que nuestra morada está ocupada, desde hace algunos días, por dos damas que amamos mucho, circunstancia que no debe impedirte el ir a explorar mi biblioteca si lo deseas. Estás presentado de antemano, saben quién eres, y tendrás el placer de conversar con dos verdaderas cristianas, bastante estimadas por Dios para sufrir alegremente a su servicio.

Temo mucho que no estés muy satisfecho del resultado de mis vacaciones. La triste verdad es que aquí no hago nada o casi nada. El calor me mata. Tal vez será preciso enterrarme en esta región. Pido solamente que podáis venir antes. ¿Tan difícil es? Si tuviera dinero, ¡ah!, os lo enviaría. No pasa día sin que pensemos en vosotros, queridos amigos. En cuanto a mí, creo que vuestra presencia mejoraría la temperatura, me devolvería mi ánimo.

Envidio bellacamente a mis otros ahijados que pueden ir a Bures de vez en cuando, que estuvieron el domingo último, acabo recién de saberlo. Estamos alegres, en nuestra melancólica soledad, al saber que tal amistad se establece entre nuestros hijos espirituales. ¿No es cierto que nuestro Jacques es un cristiano delicioso, un poco enjalbegado de fi-

Digitalizado com CamScanner

losofía, tal vez, pero de un tan profundo corazón, de un alma tan tierna? Me parece que estáis hechos para amaros, y sería para mí gran fastidio saber que no es así.

En este momento, en que trato de escribiros, combato contra todas las moscas de Egipto que se encarnizan conmigo, tomándome quizá por *miel*. En vano les opongo un folletín de Paul Bourget que regularmente me envía un amigo y que anoto con cuidado, día por día. Creo que eso las vuelve todavía más rabiosas.

La introducción a la niñez de Melania, no marcha. Me siento completamente idiotizado. Mañana es gran día para mí, día en que me sentí frecuentemente muy feliz, el 2 de agosto, Gran Jubileo de San Francisco, indulgencia de la Porciúncula. Este aniversario es como una flor maravillosa en el desierto, tan a menudo horrible, de mi vida. A la distancia de más de treinta años, nada veo tan delicioso, tan paradisíaco casi, como este alto de veinticuatro horas bajo el más implacable de los cielos. He ardido ese día y espero arder mañana con el mismo fuego. Espero también quedar libre de la espantosa impotencia que sufro desde hace un mes y poder escribir finalmente algunas páginas a la Gloria de Dios.

Mis muy amados, os abrazo tiernamente.

León Bloy.

21 de agosto de 1911.

Dilectissimi:

In festo Sancti Bartholomaei Apostoli pro vobis "hostias immolamus".

Venite adoremus.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Dominica II Adventus, 1911.

MAGNOPERE DILIGO TE, FILI MI,

Avertat nos Deus noster ab opulentia pessima et ab exsecrabili filia ejus, hoc est cupiditate, scilicet "radix omnium malorum" dixit Apostolus.

Sed contra et aliunde, Prodigus in lucem profertur, simulque in exitium pharisaeorum crescens usque ad custodiam porcorum et orbitatem nimiam siliquarum.

Tunc, illa tempestate, surgit gaudens et vadit hilariter in Domum Patris panibus abundantem.

Talis est propensatio tua, beate fili.

Christinam carissimam et parvulum Petrum dilectissimum flagrantissime amplector.

Vale.

LEÓN BLOY.

Saint-Piat, 11 de julio de 1912.
66º aniversario de mi nacimiento.

MIS MUY AMADOS PEDRO MATÍAS,
PEDRO LEÓN Y CRISTINA:

Estoy avergonzado de haber sido aventajado. Pero solamente hoy comenzamos a estar un poco instalados y hasta ahora no he podido escribir sino las cartas absolutamente indispensables, de las cuales algunas tuvieron por objeto obtener un aumento de nuestros miserables recursos. En la hora actual es un problema el saber cómo podré enviar el alquiler de julio que vence dentro de cuatro días. Tengo confianza, pero el estrecho de la angustia podría no estar lejano. Es una prueba después de tantas otras, y no es ciertamente de parte de nuestro cura de donde podremos, yo sobre todo, esperar consuelo.

Quiera Dios, mis muy queridos, traeros aquí el mes que viene. Entonces seremos por ventura muy felices, y habré podido seguramente trabajar.

Digitalizado com CamScanner

De cuando en cuando echo una mirada triste al tablero.

Os abrazo muy tiernamente a los tres, y os envío mi corazón entero.

León Bloy.

Tenemos segura la comunión cotidiana, pero no la misa, no sé bien por qué.

Saint-Piat, 24 de julio de 1912.

Mi muy amada Cristina:

Esta mañana he rogado y comulgado por ti con todo mi corazón, pidiendo a Jesús y a su madre santifiquen todos mis actos y todos mis pensamientos, a fin de que mis pobrísimas plegarias tengan poder.

Nuestra separación de vosotros tres, mis ahijados queridos, es una prueba muy dura para nosotros y para mí en particular. No ceso de admirar el sorprendente poder que tenéis tú y Pedro para consolarme y confortarme. Dios es el que ha querido esta maravilla. Pedro me escribió sobre la extraordinaria e imprevista alegría que le fué dada en la pequeña iglesia de Bures, el día de San Gualberto, sexagésimosexto aniversario de mi nacimiento. ¿No es ella una nueva prueba, agregada a tantas otras, del misterioso lazo de caridad que existe entre nosotros, y que parece anunciar que Dios nos quiere juntos para el cumplimiento de algún escondido designio? ¡Y de tal modo estás tú con nosotros, mi querida Cristina!

Pido para ti y para aquel o aquella que ha de venir, las más abundantes bendiciones y os abrazo, a los dos Pedros y a ti, con gran ternura.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Saint-Piat, Natividad de María, 1912.

MI QUERIDO PEDRO, MI QUERIDA CRISTINA
Y MI MUY AMADO AHIJADITO:

Juana escribió ayer a Cristina una carta un poco rápida, por falta de tiempo. Hoy quiero responder a tu carta, recibida con alegría ayer por la mañana. Quisiera estar tan contento en Saint-Piat como lo estáis vosotros en Bures. Pero el frío nos atormenta y comenzamos todos a estar cansados de esta vida de castillo enlodado. Quizá no tengamos el ánimo de mantenernos hasta el fin de setiembre.

Nuestra buena amiga, Marguerite Levesque, se marcha mañana. Nos quedaremos, pues, solos. No hay que esperar consuelo de nuestro cura ni de nadie.

El pensamiento de un difícil regreso me atormenta un poco, pero sé que Dios proveerá quizás con magnificencia y os prohibo, mis queridos ahijados, con toda mi autoridad de padrino, inquietaros a este respecto.

Contando con volver aquí el año que viene, estábamos penando por la ubicación de nuestros muebles, que no podíamos dejar en esta mohosa casa. Juana ha encontrado la solución. Renunciamos completamente a Saint-Piat donde jamás suena el *Angelus*, y os enviamos todo nuestro pequeño mobiliario: camas, armario, mesas, sillas, etc., y la pequeña biblioteca. Todo ello os será útil para vuestra nueva instalación, y el próximo verano nos arreglaremos fácilmente, pues el *Ame de Napoléon* debe reportarme este invierno un centenar de miles de francos, por lo menos.

No he escrito ni una sola línea de la nueva serie de *Lieux Communes*. Soy inepto para trabajar en las delicias del barro.

Hemos recibido esta mañana una carta de Jacques. Juana le había propuesto el castillo de Walcheren, ganga que le es imposible aprovechar. Pero quisiera tenerme en Versalles esta semana. Me haré afeitar allí el sábado más bien que en Maintenon. Si pudieras ir almorzaríamos juntos ese

Digitalizado com CamScanner

día. Partiendo a las 8.32 podrías estar en los Chantiers, poco después de las 10. Precipitándome en una barbería, iría después a esperarte en el café que conoces. Pero es necesario que me digas algo, y aún convendría que avisases al pobre Jacques, cuyas horas son preciosas, y que pide se le avise con antelación.

Hoy también, cartas de Coulanges y de Martineau. Todo va muy bien por el lado de *Marches*. Coulanges me dice que tiene tu promesa de algunas direcciones en Holanda para sus depósitos, lo que podría ser muy útil. No lo olvides.

¡Ah! ¡mis muy amados, cómo sentimos vuestra ausencia! Las pocas horas buenas de este miserable veraneo os las debemos a vosotros. ¡Estamos de tal modo hechos para vivir los unos cerca de los otros! Dios querrá tal vez acercarnos aún más, y de manera más durable.

Cada día, es verdad, le ofrezco el sufrir hasta el fin de mi vida si tal es su Voluntad. Pero al mismo tiempo, ruego por lo bajo, a Nuestra Señora de la Compasión, considere mi dolorosa vida y me obtenga el que conozca un poco de paz y de seguridad en mis avejentados días, porque soy en el fondo muy cobarde, y mi heroísmo no es sino una fachada.

Hasta pronto pues, mis amados. Abrazaos por mí los unos a los otros y no nos olvidéis en vuestras plegarias, en la simpática iglesia de Bures. Abrazad aún a Bob, *canis potabilis et blandimento suae caudae gaudens.*

Patrinus multorum.

León Bloy.

Pedrito ha debido acusar recibo hoy de un envío de su madrina.

Bourg-la-Reine, 24 de octubre de 1912.

Mi muy amada Cristina:

Juana me ha dicho que te reprochabas el haberme escrito una carta absurda.

Digitalizado com CamScanner

¡Quiera Dios que me vengan a menudo de esas cartas absurdas! Ultimamente las he recibido muy entusiastas, una de Pedro sobre todo, mas la tuya me ha llegado a traspasar el corazón de delicia. No encuentro otra expresión.

"La palabra de Dios", dices. ¡Lo que yo te escribo te parece como la palabra de Dios! Es abrumador, es una voluptuosidad como para morir de alegría y de vergüenza. ¡Yo, el hombre paupérrimo, el carnal y miserable que yo conozco; porque se me dió alguna vez el aceptar sufrir un poco, desear la curación de algunas pobres almas, no menos preciosas que la mía, o buscarlas llorando por rutas peligrosas; sí, por eso soy colocado, no sé cómo, en el torbellino de tinieblas y luz que se designa como la Palabra de Dios!

¡Vivir yo en la luz!

¡Pero es locura esto, es un delirio! ¡y sin embargo no es absurdo y es embriagador!

Es preciso creer que tengo necesidad de esto para elevarme, porque la confianza en mí mismo disminuye a medida que me vuelvo más escritor. No, verdaderamente no es absurdo. Somos miembros de Dios: ¡Dioses! El Maestro nos lo afirma por su boca. Luego tenemos el poder, y consiguientemente, el deber de hablar divinamente, todas las veces que no hablemos en vano. Conscientes como estamos de nuestra debilidad y de nuestra miseria excesivas, es el colmo de la humildad creer simplemente que es así.

Admiro pues tu fe, mi querida Cristina; tu entusiasmo luminoso me llena de felicidad, y te bendigo por haber hecho nacer en mí tales pensamientos.

León Bloy.

Fiesta del Arcángel Rafael.

Bourg-la-Reine, 20 de mayo de 1913.

Mi querido Pedro:

He aquí el Prefacio que me ha llegado esta mañana. Haz de él lo que quieras. Podrás hasta citarlo enteramente si

Digitalizado com CamScanner

ello te place. En cualquier caso hay allí material para un artículo curioso y fuerte.

El *Désespéré* de Crès debe aparecer dentro de pocos días, no tienes pues mucho tiempo si quieres llegar el primero, porque para ti se trata de anunciar la resurrección de ese libro que se podría creer sepultado.

Mas sabiendo todo lo que tú sabes sobre mí y teniendo ante la vista el Prefacio, me parece que es trabajo fácil que se puede hacer en algunas horas. Será nueva ocasión para mostrar la imbecilidad o la perfidia de los que escriben que fuí un *comunero* y que creen en mis *cuatro años de cautividad*.

Besos a Cristina y a los niños.

Acabo de escribir a Lefebvre para el *jueves*. Te esperaré antes de las 10 en el andén de la estación. Deberías salir de Bures a las 9.18.

Tu padrino.

LEÓN BLOY.

No olvides, al llegar a Bourg-la-Reine, asomarte por la ventanilla del vagón, del lado izquierdo.

Mévoisins, 20 de julio de 1913.

MI MUY AMADO PEDRO:

¡Cuánto trabajo te has tomado por mí y para tan poco resultado!

No comprendo a Crès, a quien había escrito el 8, una carta tan explícita y tan apremiante. Le hubiera sido sin embargo fácil hacer lo que le pedía e informarme con dos palabras. Pero evidentemente pertenece a la confraternidad de *los que no responden*, y empiezo a temer que no sea aquel hombre activo que yo me esperaba. Me ha enviado las pruebas de *Sueur de Sang*, pero los ejemplares del *Désespéré* para el autor no llegan, y no sé cuándo aparecerá ese libro que me habían anunciado para el final de mayo. En fin voy a escribirle hoy, y escribiré también a Vallette.

Digitalizado com CamScanner

Esto apremia porque vamos a quedar sin dinero. Mas no quiero que te inquietes. Para empezar está el Introito de la misa de este día: *Jacta cogitatum tuum in Domino, et ipse te enutriet.* Además debo recibir, el miércoles, la visita de Raoux, que con gusto hará algo. Finalmente puedo contar con Vallette. No te atormentes, pues, por nosotros. Te lo prohibo.

Creo además que no habrás hablado vanamente a Crès que me pareció de muy buena voluntad, y que quizás sólo está abrumado de trabajo. No veo ninguna otra diligencia factible. Trabaja en paz en tu ermita. Yo estoy deshecho. Está el *Pélerin de l'Absolu,* y las pruebas del *Sueur de Sang* que seguirán a las de la *Exégèse,* y además las del *Désespéré* del *Mercure.*

No tengo ni un solo día para perder y mi correspondencia sale perjudicada.

No olvido sin embargo las fiestas. He pensado en Cristina, en Jacques y en la pequeña Ana María, y me acordaré particularmente de esas queridas almas el jueves, viernes y sábado.

Quiera Dios que ese sábado, te veamos llegar con Van Haastert. Os esperaríamos en Halte a la hora en que me avisaras por carta o telegrama.

Ciertamente me agradaría recibir a ese hombre, mas sería grande mi decepción si viniese solo. No sería ya esperada en manera alguna la hermosa fiesta. Ni qué decir tiene que os alojaremos a los dos, cosa muy fácil. De otra manera la visita, por unas horas solamente, sería demasiado absurda. Pero es menester que vengáis *juntos* para que yo me sienta satisfecho. Me lo prometes, querido Pedro. Las cartas de Van Haastert son deliciosas, pero aún así es un desconocido. Contigo sería como otro ahijado, tú me comprendes.

Si vuestro viaje es imposible el sábado, ¿no podría cambiarse por pasado mañana? Habéis de venir juntos, lo repito. Mi alegría es a ese precio.

Abrazo a Cristina con la más viva ternura, a Pedro León

Digitalizado com CamScanner

también y doy a Ana María las más respetuosas caricias.

Te ruego digas a tu padre que siento mucho afecto por él.

Tu padrino.

León Bloy.

Ayer tarde, volviendo de Maintenon, donde había estado por la afeitada hebdomadaria, encontré en Halte, a Lefebvre que había venido por unas horas, y esta sorpresa me fué deliciosa.

Julio de 1913.

Exspectantes, exspectamus quotidie cum gemitibus liberos spirituales et amicum dilectissimum Henricum in eremo eremitarum, hoc est in pago dicto Vicinorum nequam.

Bourg-la-Reine, 12 de diciembre de 1913.

Mi muy amado Pedro:

Pluguiese a Dios me fuera posible enviarte algo más que las líneas de mi escritura. Sé que estáis en aflicción en Bures como nosotros en Bourg-la-Reine, y es para mí cruel preocupación. Verdad es que todo puede cambiar en un momento, y que lo sabrás en seguida.

Mientras tanto, siento necesidad de escribirte, con la esperanza de consolarte un poco. Es además deber de estricta justicia, después de las bellas emociones que me has dado.

He leído cuanto me has confiado de tu manuscrito. He terminado esa lectura esta mañana, con el corazón entristecido, como era lógico sin duda, y me ha agitado fuertemente.

En verdad, es muy hermoso, muy angustiante. Muestras tu alma, y es todo lo que puede hacer el más grande escritor del mundo. Hay páginas de verdadero esplendor. Las hay patéticas hasta desgarrar el corazón. ¡Qué sed de Infinito! ¡Qué constante preocupación del Misterio! ¡Ah! ¡estabas verdaderamente designado para adorar y para sufrir, mi querido ahijado!

Digitalizado com CamScanner

Por lo demás estoy impaciente. No me hagas esperar demasiado.

Jamás escribiré nada con más amor que la Introducción de ese libro. Ardo ya pensando en ello.

En realidad, será preciso un serio arreglo, y me he ocupado de él en el curso de la lectura. Pero habremos de trabajar juntos. En muchos lugares es evidente que has pensado demasiado en holandés, y no te acabo de comprender. Pero eso es cuestión de trabajo, y se arreglará muy fácilmente, en una o dos sesiones cortas.

Por otra parte basta con ese manuscrito y no habrá necesidad de recopiar otro. Cuando estemos de acuerdo me encargo yo mismo de borrar y de las enmiendas, que gustosamente ejecutaré con mi letra más legible.

Esto es, mi muy querido amigo, todo lo que puede escribirte hoy un padrino triste.

Abraza por mí a la muy querida Cristina, al pequeño Pedro y a Ana María. Sé que Jesús y su Madre están con vosotros.

León Bloy.

15 de abril de 1914.

Mi querido Pedro:

Tu libro es muy hermoso.

Lo releo con el más grande placer en este impreso que lo transfigura e ilumina.

Es necesario que corrijamos ambos hasta el fin. Notarás que he encontrado algunas faltas que se te habían escapado. Quizás sean también necesarias algunas modificaciones.

Cuando devuelvas esas primeras pruebas a Crès, no te olvides indicarle que te las devuelva al mismo tiempo que te envíe las segundas para que sea posible la comprobación de nuestras correcciones. Es muy importante.

Por lo que atañe a tan curioso manuscrito, guárdalo con cuidado. Formará parte de la herencia de tus hijos.

Tu padrino.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, 28 de abril de 1914.

He recibido recién tus diez francos, mi muy amado Pedro. Ayer, al venir Barbot me habría podido prestar veinte.

Podremos así llegar hasta mañana. Barbot, muy abnegado conmigo, se encargó de decidir a Bernoville para concluir inmediatamente el asunto de *Je m'accuse*, lo que me pondría un poco de dinero en las manos. Después Dios obrará de una u otra manera.

Este mes de abril ha sido extraordinariamente duro.

Siento, con todo, que algo muy importante se prepara. No sé qué. Cada mañana en la iglesia, me siento como trastornado, completamente lloroso, como si me fuera revelada una Presencia inaudita. Es muy dulce y muy angustiador, al mismo tiempo. ¿Qué nos sucederá?

Te envío tus pruebas, que hemos leído llorando. ¡Qué hermoso libro va a ser ése! ¡y qué gloria *excesiva* para mí ese testimonio de las últimas páginas!

Os abrazo a los cuatro con muy gran amor.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, 9 de junio de 1914.

Mi querido Pedro:

Juana te habrá dicho, sin duda, que debo almorzar con Maritain pasado mañana jueves, 11 de junio.

Almuerzo de fundación, como sabes, por el aniversario de su bautismo.

Naturalmente eres de la partida; Juana ha escrito esta mañana a Raïssa que, tú y yo, iremos juntos, los primeros.

Te esperaré, pues, en Massy-Palaiseau el jueves, a las 10.30, *ut fert consuetudo.*

Digitalizado com CamScanner

Tienes tiempo para responderme si me rehusas esa alegría.
Muy tiernos besos a la colonia de Bures.

León Bloy
pedibus negrovigens.

14 de junio de 1914.

Mi querido Pedro:

El jueves, olvidé en Bures el libro de Vallon y lo que es más fastidioso, mi misal, que me hace una falta enorme.

Tráeme ese misal cuando vengas, te lo ruego, y, al mismo tiempo, si es posible, algunos otros libros.

Mi situación no se aclara. Continúo mirando con un poco de angustia el final del mes.

Salvum me fecit (Dominus) quoniam voluit me, decía esta mañana la Iglesia. Espero, entre tinieblas.

Besos muy tiernos del pobre padrino.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, 7 de julio de 1914.

Mi querido Pedro:

He aquí el momento de practicar la caridad con tu pobre padrino.

Partimos el viernes y no he tenido todavía ánimo para comenzar a encajonar.

Me conoces, comprendes en qué estado me encontraré.

Si puedes venir a almorzar, trabajaremos y lloraremos juntos.

Os abrazo a todos.

León Bloy.

Hasta mañana, pues, si te es posible.

Digitalizado com CamScanner

Mévoisins, 28 de julio de 1914.

MI MUY AMADO PEDRO:

Inútil decirte la alegría que tu carta me ha dado. Puedes adivinarla.

¡Cuántas lindas horas juntos durante estos tres días, y qué ayuda para mí durante la ausencia de Juana y Magdalena!

Podría darte el *Pélerin*. Un ejemplar para ti, y otro para Cristina.

Podría también leerte la Introducción, bastante abundante de mi *Jeanne d'Arc*. Porque trabajo mucho aquí, ya que no tengo ningún otro medio de *matar el tiempo*.

Puesto que tienes las llaves de Bourg-la-Reine, podrías traerme tres volúmenes que me serían muy útiles: *Sueur de Sang, Le Désespéré* (del *Mercure*), *Exégèse* (2ª serie). Estos libros están en el escritorio de la biblioteca grande.

Si la molestia es mucha, haces el encargo otra vez. Puedo esperar.

Os abraza tiernamente.

LEÓN BLOY.

Mévoisins, 5 de agosto de 1914.

MIS MUY AMADOS:

Hemos recibido justamente ayer tarde tu carta, mi querido Pedro, al mismo tiempo que tres cartas de nuestra pequeña Magdalena. Desde tu partida, ni correspondencia, ni diarios. Nos moríamos de inquietud y de tristeza. Nada te digo de la situación financiera que es horrorosa así para nosotros, como para vosotros. Ayer, cuando por fin llegó el cartero, trayendo con las cartas un fragmento del *Matin*, había llegado al último grado de depresión. Calcula cómo facilitará eso mi trabajo sobre Juana de Arco.

Pero no voy a dejarme abatir. Tenemos la oración, ¿no

Digitalizado com CamScanner

Mévoisins, 14 de julio de 1914.

MI AHIJADO MUY AMADO:

Unas líneas solamente por hoy, para liberarme de un fastidioso pensamiento.

El viernes, en Versalles, al decirme Jacques que te iba a ver pronto, le entregué para ti, las llaves de Bourg-la-Reine, que guardó en un cajón luego de haber escrito en un trozo de papel que en caso de que te sirvieras de ellas, yo te informaba que las otras llaves, de la bodega, escritorio de la biblioteca, etc., estaban ocultas bajo la máscara de Napoleón.

Pero me inquieto pensando que Jacques, Raïssa y Vera deben partir uno de estos días para la Isla de Wight, y que mis llaves podrían olvidarse en cualquier cajón. Te ruego me tranquilices sobre esto.

Nuestra situación aquí es poco brillante. ¡Estamos en camino de comernos al propietario de Bourg-la-Reine, amargo alimento!

No hubiéramos podido venir sin el dinero del alquiler que está ya bastante gastado. No sé como va a terminar esto. Necesitaríamos una gruesa suma y no sé dónde tomarla. Crès, solicitado enérgicamente, me ha enviado cien francos; pero es totalmente insuficiente. No estoy roído todavía por la preocupación, felizmente, y espero que Dios hará algún milagro. Humanamente no hay nada que hacer. Juana de Arco me ayudará tal vez. He escrito ya el título de mi libro. Es algo.

Soportamos un calor horrible, soy presa de las moscas, como en Taillepetit, y me hacéis una falta infinita, mis muy queridos.

¡El pecado original, el pecado actual, y los veraneos!

Os abrazo con la mayor ternura.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Mévoisins, 28 de julio de 1914.

MI MUY AMADO PEDRO:

Inútil decirte la alegría que tu carta me ha dado. Puedes adivinarla.

¡Cuántas lindas horas juntos durante estos tres días, y qué ayuda para mí durante la ausencia de Juana y Magdalena!

Podría darte el *Pélerin*. Un ejemplar para ti, y otro para Cristina.

Podría también leerte la Introducción, bastante abundante de mi *Jeanne d'Arc*. Porque trabajo mucho aquí, ya que no tengo ningún otro medio de *matar el tiempo*.

Puesto que tienes las llaves de Bourg-la-Reine, podrías traerme tres volúmenes que me serían muy útiles: *Sueur de Sang*, *Le Désespéré* (del *Mercure*), *Exégèse* (2ª serie). Estos libros están en el escritorio de la biblioteca grande.

Si la molestia es mucha, haces el encargo otra vez. Puedo esperar.

Os abraza tiernamente.

LEÓN BLOY.

Mévoisins, 5 de agosto de 1914.

MIS MUY AMADOS:

Hemos recibido justamente ayer tarde tu carta, mi querido Pedro, al mismo tiempo que tres cartas de nuestra pequeña Magdalena. Desde tu partida, ni correspondencia, ni diarios. Nos moríamos de inquietud y de tristeza. Nada te digo de la situación financiera que es horrorosa así para nosotros, como para vosotros. Ayer, cuando por fin llegó el cartero, trayendo con las cartas un fragmento del *Matin*, había llegado al último grado de depresión. Calcula cómo facilitará eso mi trabajo sobre Juana de Arco.

Pero no voy a dejarme abatir. Tenemos la oración, ¿no

Digitalizado com CamScanner

es cierto? Tenemos, y *vosotros sobre todo*, la protección maravillosa de la Inocencia. Además, lo pienso y lo digo como si lo supiera, que Dios aborrece la injusticia y que Alemania verdaderamente ha colmado la medida. Guillermo, al declarar la guerra simultáneamente a Francia, a la formidable Rusia, y quizás mañana a Inglaterra, parece ser el coloso de la locura. Quos vult perdere Deus dementat. Evidentemente, esos bandidos deben ser castigados, y estamos terriblemente bien colocados para verlo. Pienso en 1813, en Leipzig donde todos los ejércitos de Europa combatían a Napoleón. Hoy es a la inversa y el imbécil Guillermo terminará menos gloriosamente.

Mis amados y muy amados de Bures, os quiero con todo mi corazón, lo sabéis, y os obrazo desde lejos con gran ternura.

León Bloy.

Escribidnos por caridad, cuando podáis.

Mévoisins, 6 de agosto de 1914.

Cuán buena y dulce eres, mi querida Cristina, al haberme escrito una tan afectuosa carta, que he encontrado ayer por la tarde, después de una diligencia vana y muy triste, y después de una jornada sombría y dolorosa. Espero que Pedro recibirá lo que ayer le he escrito, y que tú misma recibirás esta carta. No podemos en adelante estar ya seguros de nada, sino de la angustia y miseria universales.

Sin embargo, opino con Juana, que Pedro está demasiado agitado y que su lugar está cerca de ti. ¿Qué podría hacer? A lo más ayudar a los campesinos a salvar sus cosechas. Da pena ver aquí en pie hermosas cosechas que van a pudrirse por la lluvia, y que nadie recogerá. Matanzas y hambre, tal parece ser el porvenir más próximo. La angustia, como dices, es extraordinaria y *misteriosa*. Es el cumplimiento muy probable de las Amenazas de la Salette, tan a menudo y tan en vano recordadas por mí.

Digitalizado com CamScanner

Pero es necesario, Cristina, no dejarse abatir. "¿Qué vamos a hacer sin recursos en el *extranjero?*" me escribes. Verónica me decía recién que esa queja le ha impresionado penosamente. ¿*El extranjero* sería por tanto Francia, donde habéis conocido a Dios, donde os habéis hecho cristianos, donde nació Ana María, donde tu marido y tu hijo han sido bautizados? ¿Has pensado en esto, mi querida amiga? ¡Como si dijeras que el Cielo es el extranjero! Te lo digo con confianza, los amigos de Dios no perecerán, y no hablo movido por mi propia felicidad, porque en este momento estamos amenazados terriblemente. El poco dinero que nos quedaba se agota, y no vemos venir nada. Pero estamos Juana y yo perfectamente ciertos de que tendremos a tiempo lo necesario, sea como fuere, y quizás hasta un poco de lo superfluo, y vosotros seréis tratados en Bures con la misma bondad. Hay que pedir con fuerza. Cuanto se pide se obtiene.

Nada te digo de la ausencia de Magdalena, porque ello me acongoja. Mas Dios sabe lo que hace, y conoce lo que nosotros podemos soportar.

Os abrazo, mis muy amados.

León Bloy.

Mévoisins, 12 de agosto de 1914.

Queridos amigos:

Os escribo únicamente porque estoy apenado y esto me consuela un poco. No tenemos ninguna noticia de Magdalena desde hace ocho días y aquí tenemos ya la miseria. Ambas cosas, agregadas a la gran angustia, nos parecen difíciles de soportar. Hemos tenido días muy negros.

Las nuevas de la guerra han atenuado un poco nuestro tormento. Parece que los alemanes no logran éxito en su expedición de bandidos y que hasta su imperio de amorales está en peligro. A su amenaza de invasión fulminante, inesperadamente desconcertada por Bélgica, se ha respondido

Digitalizado com CamScanner

hasta con la invasión. Los franceses están en Alsacia. Se esperan ahora las grandes batallas que decidirán todo. Parece que los ingleses acuden, y los rusos deben estar en marcha hacia el Vístula o el Oder. Vamos a asistir a los más inauditos acontecimientos. El pobre Barbot, de quien hemos recibido una carta esta mañana, renuncia a su actitud de profeta. Había creído que la revolución sangrienta precedería a la guerra. Pero ocurre que en Francia todo el mundo está unido contra Alemania. Hasta se puede creer que hay en esto algo de sobrenatural, y ciertamente todo se puede esperar. Verdad es que habrá que sufrir terriblemente. Aquí, estamos en las últimas monedas. Los editores o amigos son impotentes o se escurren. No nos queda más que el rosario. Juana me pregunta si le ha llegado a Cristina, una carta de cuatro páginas. En lo excepcional de la situación de todo el mundo en este momento, se hace necesario acusar recibo de *todo*. He recibido tus dos cartas del 8 y del 9 al mismo tiempo, mi querido Pedro. Besos muy tiernos a los cuatro de Bures.

León Bloy.

Mévoisins, 17 de agosto de 1914.

Mi muy querido Pedro:

Te agradezco tu larga carta que es un verdadero beneficio. ¡Está uno tan triste y tan agobiadoramente pesa cada día sobre nosotros!

La ausencia de Magdalena lo agrava aún con exceso. Ya hemos pasado quince días privados de esa hija, y es para mi ánimo ruda prueba. Pienso a menudo en vosotros, amigos de Bures, y no sin lágrimas. ¿Cuándo nos volveremos a ver? ¿cómo? ¿en qué estado? Jacques, por lo menos, está seguro, en la isla de Wight, en los benedictinos, con Raïssa y Vera.

En época alguna de la historia se había visto situación tan extraordinaria para Francia, para Europa, para el mundo entero. Quince o veinte millones de soldados en armas, el

Digitalizado com CamScanner

odioso imperio alemán amenazado de ruina después de horribles matanzas, ¿y luego? Conteniendo una carcajada dolorosa aparento creer en la fraternidad, en el *desinterés* de Inglaterra y Rusia, mas será necesario reconstituir a Europa. ¡Entonces, qué avidez, que desencadenamiento de codicia, qué visión de Apocalipsis!

El imperio alemán debe ser destruído. Eso es seguro. La arrogancia y la brutalidad prusianas han sobrepasado toda medida. Dios y los hombres ya están hastiados. Francia es necesaria para ese resultado. Luego Francia saldrá victoriosa. ¿A qué precio? Su extrema derecha está en Alsacia, y su extrema izquierda en Lieja. Es una tenaza de cien o doscientos kilómetros que debe cerrarse en Estrasburgo o en Metz, fortalezas arrebatadas a Francia, hechas inexpugnables desde hace cuarenta años, y que serán defendidas con la más horrible desesperación. Se espera cada día una gigantesca batalla que decidirá, quizás, su suerte. Es probable que la victoria sea de Francia, ayudada por Bélgica e Inglaterra, pero ¿a qué precio? lo repito. Suponemos, pues, a las provincias que nos fueran arrebatadas, reconquistadas, y al ejército alemán, horriblemente mutilado, arrojado más allá del Rin, y forzado a correr frente a los rusos para su exterminio. Con esta hipótesis todo va muy bien ¿no es cierto? y el abominable imperio no existe ya. Mas quedará la Salette; Francia ¿habrá hecho penitencia? De ninguna manera. Las conversiones determinadas por el miedo me inspiran muy poca confianza.

Barbot creía que una diabólica revolución precedería a la guerra. Se ha engañado profundamente. La realidad bien visible es que Francia está unida en este momento, y que se puede esperar la destrucción de los bárbaros. Actualmente es el único deseo, el único pensamiento. Pero está la Salette y, para mí, la certeza de que Dios quiere obrar pronto, manifestándose El mismo de manera inaudita que nadie puede prever. Mientras no haya Sobrenatural evidente, no habrá nada.

Esta guerra no es, pues, y no puede ser el FIN. Suponiendo

Digitalizado com CamScanner

la ruina de Alemania, es de presumir que este triunfo aumentará la impiedad y el endurecimiento de Francia, que no habrá tenido su castigo y que no *debe* escapar a él. Desde este punto de vista parece cierto que esta guerra no es sino un *episodio,* un *preludio.* Abatido el monstruo germánico, Francia tendrá todavía que arreglar sus cuentas con un Maestro amoroso, pero igualmente implacable, y ése será el momento de Dios. Entonces, sin duda Dios suscitará a *Alguien* . . .

Tu carta, mi querido Pedro, me ha mostrado una vez cuán juntos estamos, unidos en nuestros sentimientos y pensamientos. No me engañaré si digo que estamos designados para ver juntos las cosas más grandes. Pero no hay que tener miedo. Seremos librados, suceda lo que suceda. Mis ahijados serán librados conmigo. No podemos sino rezar, pero es todo lo que se nos pide.

Aquí hemos tenido días muy negros. Pero no estamos abandonados. Se entiende que si Dios os envía recursos *muy* abundantes, mis muy amados de Bures, nos ayudaréis, pero en otro caso no. Podemos vivir. Crès me ha enviado un pequeño socorro. Espero otros y tal vez tengamos la alegría de poder nosotros mismos ayudaros. Por tanto, paz, os ruego, paz y confianza.

Nuestra pena mayor va a terminar. Dentro de pocos días vuelve Magdalena.

Pedro, di a Cristina cuán conmovido estoy por su última carta y abrázala tiernamente por mí, así como a Pedro León. Ruego a Cristina que haga hacer cuatro veces la señal de la Cruz a Ana María, una por Juana, otra por Verónica, por Magdalena otra y otra por mí. Creemos en la maravillosa eficacia de ese gesto de la inocencia.

Te ruego acuses recibo de esta carta y la guardes. La necesitaré para el próximo volumen de mi diario, y no tengo ni fuerza ni ánimo para tomar copia de ella.

Os abrazo muy tiernamente.

LEÓN BLOY.

El *Jeanne d'Arc* está interrumpido, ¡ay!

Digitalizado com CamScanner

Mévoisins, 27 de agosto de 1914.

MI MUY AMADO PEDRO:

Te escribí anteayer, 25, pero estoy tan triste que quiero escribirte otra vez.

En este momento esperamos, turbados de día y de noche, un telegrama de Magdalena que nos anuncie su regreso a París, adonde iría Juana a buscarla inmediatamente. La ausencia de esta hija ha sido terrible para nosotros, sin decir nada más.

Además, cada día esperamos al cartero y la pobre hoja *Le Petit Parisien*, que nos informa lo poco que el Ministerio de Guerra consiente en comunicarnos. Ayer por la tarde, recibí carta de B..., del más detestable pesimismo. Para él, todo va muy mal y, por sistema, no se nos comunican sino noticias falsas. ¿Qué sabe este pobre hombre que se ha equivocado tan completamente en sus predicciones? No os dejéis influir por él, mis queridos amigos, sería estúpido. Me dice que te envíe los primeros capítulos de su *Epée foudroyante* que he recibido hace algunos días, y que no son *nada*. Tiene muy pocas luces, y abusa de las profecías de Melania, siendo incapaz de comprenderlas.

La situación de Francia es horrible, sin duda, pero ¿qué decir de la de Alemania? Aun teniendo por ciertos los graves reveses de Bélgica y Alsacia, ¿cómo no contar con la cooperación de los ingleses cuyo interés tan evidente es oponerse a la expansión alemana? Los rusos y su zar abofeteado, innoblemente insultado en la persona de su embajador en Berlín, inundan la Prusia Oriental, y marchan sobre la capital de Guillermo. Por formidable que sea en Bélgica el ejército de estos pillastres, se verá obligado ese maldito ejército, a dar media vuelta soltando su presa y correr al encuentro de los rusos, teniendo a las espaldas cuatrocientos o quinientos mil franceses, ingleses y belgas que los perseguirán con la rabia en el corazón, y teniendo tantas atrocidades que castigar, porque menester es que

Digitalizado com CamScanner

todo se pague. No se trata aquí de una guerra ordinaria, sino de una guerra de *exterminio.*

Dios nada me ha revelado, pero tengo la firme y profunda convicción de que Alemania está condenada, y que Prusia, corazón militar de Alemania, debe ser destruída. Eso *ante todo.*

B... no me enseñará que Francia ha merecido los peores castigos. Los padece ya por la carnicería de una multitud de sus hijos, y por males espantosos, sin perjuicio de las cuentas que debe rendir después.

Pero Alemania primero.

Vivo como en un sueño doloroso. Esta mañana en nuestra pobre Iglesia pensaba en todos los muertos de ayer y de hoy, en todos los moribundos, en todos los duelos, en todas las amenazas; y, al mismo tiempo, revolvía toda mi cruel vida. Con precisión angustiadora, volvíanme cosas antiguas, vistas u oídas hace treinta años, entonces vivía como contemplativo y se me dijo que en las inmensas catástrofes venideras me estaba reservado un lugar, yo no sé cuál. Y lloraba en las tinieblas de la esperanza.

—¿Qué va a ser de nosotros? ¿Nos veremos obligados a huir? ¿Dónde y cómo? ¿Volveremos a Bourg-la-Reine sin recursos? ¿Volveré a ver Bures y a mis queridos ahijados? Sin duda los amigos de Dios no serán abandonados, mas, ¡qué nuevas pruebas no les serán infligidas!

Hace una hora que te escribo, Pedro muy amado; otro tanto ganado a esta jornada de soledad y de tristeza.

Pedro Matías, Pedro León, Cristina y Ana María rogad por el pobre padrino que os lleva en su corazón.

León Bloy.

P. S. — No siendo muy seguro el correo te ruego me des la fecha de mis cartas recibidas.

Digitalizado com CamScanner

Rennes, 17 de septiembre de 1914.

MIS MUY AMADOS:

Hoy, por fin, después de dos semanas de angustias por vosotros, hemos recibido primero tu carta, mi querido Pedro, fechada en el Havre 3 de septiembre, anunciándonos vuestra partida para Holanda, tras un viaje terrible, luego el venturoso telegrama de Enrique que nos ha tranquilizado completamente.

Sabemos ahora, y nadie lo ignora, que la partida está ganada para Francia, y que la inmunda canalla alemana perseguida por los ejércitos francoanglobelgas pronto será forzada, tras horribles convulsiones y matanzas infinitas, a repasar el Rin sin gloria, con quinientas mil bayonetas a sus espaldas, y teniendo enfrente un millón de rusos en las puertas de Berlín. Será el final del odioso imperio de brutos. Austria está ya fuera de cuestión. Véis, pues, que tenía razón en mi optimismo. Sin embargo me fué menester hacer como vosotros mismos y como tantos otros: escapar. Insuficientemente informado, pero sabiendo a los alemanes en marcha hacia París, después del fracaso de Charleroi, podía temerse una cabalgata de los ulanos. Juana estaba angustiada, y mis noches eran dolorosas. Al llegarnos un socorro inesperado y milagroso, hemos pensado que Dios nos manifestaba así su voluntad, y hemos tomado el tren para Rennes, con las pobres maletas en las manos. ¡Qué viaje! Tú conoces, Pedro, el trayecto de Saint-Piat a Chartres, veinte minutos en tiempos normales. Necesitamos siete horas, y el resto en proporción. Pánico general e infinitos tropiezos. Pero nada tengo que enseñaros, pues, vosotros habéis estado en el Havre en las mismas condiciones. Finalmente hemos llegados a Rennes como náufragos. Allí al menos estábamos seguros de encontrar al buen Termier que ocupa una elevada posición militar en esta ciudad. Es una alegría para nosotros y aun para él, el vernos dos o tres veces por semana. Estando Rennes repleto, la cuestión

Digitalizado com CamScanner

del alojamiento era difícil. Mas la Providencia proveyó a ello desde el primer día. Entonces, inmediatamente, os enviamos a casa de la Sra. W... un telegrama que no recibiréis nunca que decía: "Tenemos dinero, venid." Dios quería nuestra dolorosa dispersión, y esto, sin duda, es adorable...

Pero estamos seguros de ver juntos grandes cosas, y te lo he dicho muchas veces, querido Pedro. Estamos en los preludios, y es ya bastante terrible. Millones de muertos, males infinitos, incalculables duelos, esto es lo que fríamente han cargado sobre su conciencia los Hohenzollern sobre quienes reposa el *Espíritu de Dios*, y el infame chocho de Habsburgo llamado el Emperador *apostólico*. ¡Pensar en esto es como para hacer naufragar la razón!

Me aburro malditamente aquí. Imposible continuar *Jeanne d'Arc* habiendo dejado mis libros en Mévoisins. Si, como pienso, los bandidos continúan su retirada, volveremos a Mévoisins desde el fin del mes, para quedarnos allí en octubre, esperando que nos sea posible volver a Bourg-la-Reine. Vosotros también, mis muy amados ahijados, podréis tal vez entonces volver a Bures, donde habéis dejado cuanto poseéis.

¡Cuántas veces, Pedro, y con qué frémitos de deseo, pienso en nuestro banco de la estación, en el pequeño café vecino, en la iglesita silenciosa, en el almuerzo bajo tu árbol, en Cristina, en los queridos niños y aun en el pobre gato sin cola!

Querida y muy amada Cristina a quien abrazo de todo mi corazón, ¿cómo has podido creer que estaba disgustado contigo, que había entre nosotros una *sombra?* Verdad que soy un oso viejo de pesada pata, pero ¡tienes tal lugar en mi corazón! La carta que te ha dado esa inquietud era una broma que escribí riendo y debes haberlo comprendido en seguida. Persuadíos, queridos hijos espirituales, que nada vuestro podría apenarme si no es el veros sufrir y sería un tormento para mí ser causa de ello. Abracémonos, mi pequeña Cristina, esperemos el esplendor de Dios y roguemos juntos con gran amor.

UNIFOR - BIBLIOTECA

Digitalizado com CamScanner

Después del telegrama recibido esta mañana, esperamos con impaciencia una carta de Holanda que se cruzará probablemente con ésta. Os ruego Pedro y Cristina, abracéis por mí a Enrique, diciéndole que siento por él la más fuerte amistad, y que tiene en mi corazón el más amplio lugar. Le escribiré uno de estos días. Aquí he recibido su carta del 29 de agosto, y no olvido los lindos días que hemos pasado en Mévoisins.

Cariños para vosotros. LEÓN BLOY.

Bourg-la-Reine, 30 de octubre de 1914.

MI MUY AMADO PEDRO:

Esta mañana recibí tu carta que nos fué siguiendo a Rennes, y después a Saint-Piat. Estamos aquí desde el 25. Gran pena es para nosotros ver que nada recibís de lo que os enviamos. Lo hemos sabido ya por una carta de Cristina, recibida el 23, a la que Juana respondió. El día 10 tuve una carta tuya, la última, y el mismo día escribí a Enrique van Haastert algunas páginas bastante importantes que eran tanto para vosotros, mis queridos ahijados, como para él. ¿Las ha recibido? ¡Qué tiempo abominable y qué espantoso *principio* del cumplimiento de las amenazas de la Salette! Verdad es que Alemania está ya condenada y que antes de poco los infames ladrones de Francia y Bélgica serán obligados por la ofensiva rusa a repasar el Rin, dejando tras sí la peste, cientos de muertos y el más espantoso desierto. Será destruído su imperio de demonios, mas ¿no seremos entonces nosotros presa de una peste socialista y anticristiana más temible todavía? No puedo expresarte todos mis pensamientos en esta pobre carta que tal vez no te llegue. Por lo demás los conoces, y son bastante sombríos.

No cesamos, naturalmente, de rogar por vosotros. Por encima de todo, esperamos volver a veros en Bures, donde habéis dejado lo que poseeis, y algunos de vuestros más caros recuerdos. ¿Te acuerdas, Pedro, de haberme visto llorar en

Digitalizado com CamScanner

Saint-Piat? Tenía entonces los más negros presentimientos, ¡cuán realizados después! Aunque muy amenazados, sin embargo no estamos sin esperanza. Soy como un viejo pobre de Jesús frente a un muro de bronce, pero siento que el Paraíso está detrás, y que Nuestro Señor es todopoderoso.

Estamos muy penosamente impresionados por la enfermedad de tu padre. ¡Quiera Dios abrirle los ojos!

Os abrazo de todo corazón para siempre, Pedro Matías, Pedro León, Cristina, Ana María, mis muy amados y os envío todos los cariños de Juana, Verónica y Magdalena.

Un saludo afectuoso a tu padre.

León Bloy.

Bourg-la-Reine, 13 de noviembre de 1914.

Mi muy amado Pedro:

¡He recibido hoy las llaves y tu carta anteayer! Esta, esperada desde hace tanto tiempo con gran deseo me ha sido extremadamente dulce. La pesadilla de que me hablas, la pesadilla interminable de esta guerra diabólica pesa sobre mí terriblemente. Desde el comienzo estoy oprimido por la angustia. Aquí, a mi alrededor, veo a las gentes agitarse en vano, reír ruidosamente, dedicarse a sus negocios como si no pasara nada, divertirse, en fin, cuanto pueden, mientras que miles de hombres son destrozados cada día. Indiferencia total en todos aquellos a los que la guerra no amenaza. Sobrenatural ceguera. Yo leo los diarios y voy tomando notas para un libro futuro, pero estoy invadido de un continuado horror. ¡Lo que más me hace sufrir del lado alemán, lo que no puedo soportar en modo alguno, es la horrible injusticia de esta guerra de asesinos y ladrones hipócritas, que osan abusar del Nombre de Dios para justificar sus infamias! Nunca se había visto nada semejante. Se creería que un soplo demoníaco ha pasado sobre esta nación abominable, y que los alemanes no son ya hombres. Todos los que han visto las batallas concuerdan en decir que

Digitalizado com CamScanner

han tenido la impresión de estar en el infierno. No se trata de conquistas, porque ya está decididamente perdida la partida para esos energúmenos. Necesitan el exterminio de los hombres y de las cosas. Cuando el progreso espantoso del ejército ruso los obligue a repasar el Rin ¿qué quedará de nuestros departamentos del Norte y de la desventurada Bélgica? ¡Esos amigos de Dios dicen que la más hermosa catedral no vale lo que los huesos de un granadero pomeranio! Tal es la suprema expansión de Lutero que nos da finalmente toda su flor.

Me inquieto por Holanda, es decir por vosotros, mis muy amados ahijados. Dícese que la insolencia de los bárbaros os amenaza a su vez. Pretenden que quien no está con ellos está contra ellos, y tienen razón, sin duda porque producen horror a todo el mundo. Ese feroz imbécil de Guillermo ha tenido últimamente el coraje incomparable de publicar que "sostiene una guerra *defensiva* contra un mundo de odio, de envidia y de *codicia*", afirmando así que es una víctima de la que todos los corazones generosos deberían tener compasión, y que su Alemania es una deliciosa prostituta codiciada por el universo.

Temes que la guerra dure todavía mucho tiempo. Yo no lo creo. Esfuerzos tan gigantescos no pueden renovarse. Alemania se agota. Para multiplicar al infinito los duelos y las miserias le es menester gastar cada mes más de mil millones, y se cree que ha de haber perdido en tres meses, entre Oriente y Occidente, un millón de sus invencibles soldados. El imperio, ciertamente, está condenado. Las convulsiones del monstruo serán espantosas, lo sé bien, y esto costará caro, pero Europa quiere que perezca, Dios lo quiere también, y no escapará a su destino.

Yo tampoco por otra parte. El mío parece ser sufrir siempre. Nuestra vida cotidiana está suspendida de algunos hilos de araña. No morimos, pero la angustia es permanente, por voluntad de Dios. Enrique, de quien he recibido hoy una linda carta, habla de su apetito de sufrimientos. Abrázalo de mi parte y dile que tenga cuidado. Dios no

Digitalizado com CamScanner

escucha todas las plegarias pero cuando uno le pide sufrir, es infaliblemente escuchado, primero porque esto está *en el orden*, y después porque en eso se mezcla, frecuentemente sin saberlo, una especie de presunción que debe expiarse, y como se entra entonces en lo Absoluto, los efectos pueden ser terribles. Sé algo de eso. Esto que digo no es quizás muy claro, pero me parece que soy comprendido.

Volví a tomar en la tribulación, mi *Jeanne d'Arc* interrumpida hace tres meses. Creo que los acontecimientos actuales agregarán algo a mi visión personal de ese viejo drama histórico.

Volveré a ver a Crès, y a hablarle de tu libro. Desgraciadamente dudo que pueda ser publicado ahora. Los asuntos de librería están detestables.

Jacques almorzará probablemente aquí el domingo con Termier, que se ha anunciado, y que aprovecha un corto viaje a París para verme. Tú nos faltarás mucho todavía.

¿Cuándo nos volveremos a ver, mi pobre Pedro? Me hablas de los lindos días en Bures, en Bourg-la-Reine, de las partidas de ajedrez, de las charlas, ¡ay! Recuerdo con lágrimas nuestra separación en Maintenon, el 1º de agosto a las 4 de la mañana. Verónica había querido acompañarte conmigo. ¡Con qué congoja en el corazón te vi partir! Horas después se anunciaba la movilización general. Tales momentos no se olvidan nunca.

¿Qué te diré de los católicos modernos, que no nos lo hayamos dicho cien veces? Son, como siempre, heroicos y la Fe progresa. La Salette es más despreciada que nunca. Cuanto más se realizan las amenazas de La que llora, menos creen en Ella. ¡Qué despertar tras la guerra, cuando los sectarios, más poderosos que nunca, los mirarán con sus ojos llenos de fosforescente pudredumbre!

Ruégote digas a tu querido padre, cuyo estado de sufrimiento me aflige, que lo amo y que ruego por él de todo corazón, junto con Juana, Verónica y Magdalena. ¿Por qué no reza él como nosotros y con nosotros? ¡Habría en esto para él tal consolación, y un tan gran tesoro de paciencia!

Digitalizado com CamScanner

Os abrazo a todos, a ti, a Cristina, a Pedrito y a Ana María, con inmensa ternura.

León Bloy.

Cuando puedas escribirme, *dime si esta carta te ha llegado*. Para cuando la recibas, espero que Cristina ya habrá recibido la que Juana le escribió anteayer informándole del lastimoso fracaso de su diligencia en Bures donde estuvo en compañía de Verónica, y de la odiosa negación, casi insultante de la señora H. a dejarla entrar en la casa . . .

Juana en la misma, os anunciaba que encontró vuestro baúl en casa de la portera de la señora Verbrugghe.

Rogaremos por el éxito de tu conferencia del 16. Creo que necesitarás extrema prudencia.

Bourg-la-Reine, 13 de enero de 1915.

Mi muy amado Pedro:

Tu carta, tanto tiempo esperada, ha sido recibida con la alegría que puedes comprender. Termino de releerla y me aferro como puedo a la última frase: "Quizás nos volveremos a ver pronto." ¡Ay! ¿quién lo sabe? Me hacéis falta los cuatro indeciblemente. Pienso en vosotros todos los días, no sólo a la mañana, en la iglesia, sino durante el día con cualquier motivo y a menudo con una abrumadora tristeza. ¡Eso se agrega a tantas otras penas! Verdad que no tenemos mucho que sufrir de nuestra presente situación. Dios misericordiosamente hace intervenir algunos amigos. Aunque reducidos estrictamente al estado de mendicidad, subsistimos. ¡Pero pesa sobre todo el mundo, y sobre nosotros en particular, una tan terrible angustia!

Debes estar impresionado como yo por el carácter netamente diabólico de esta guerra. Un hecho solo entre más de diez mil. Nuestros soldados, entrando en un cementerio de Flandes, encuentran una gran cruz. ¡En lugar del Cristo, al que han derribado, un hombre ha sido crucificado allí

Digitalizado com CamScanner

por los alemanes! Lo he sabido ayer tarde. No pasa día sin que se cuenten casos de horror igual. Llenan los diarios. Esto no puede explicarse sino por una especie de *posesión colectiva* de todo el ejército alemán, desde los jefes hasta los últimos soldados, y los no combatientes aplauden en Alemania esas abominaciones. Es el absceso luterano, madurado durante cuatro siglos, que finalmente revienta. Semejante espectáculo y sobre todo el presentimiento de *lo que seguirá*, es para mí una permanente pesadilla que me mantiene en un estado dolorosamente febril del que se verán rastros en todas las páginas de mi libro. Dichosos los que han muerto en la paz del Señor. Nosotros los sobrevivientes ¿qué no veremos?

¿Recuerdas mi querido Pedro, tantas conversaciones como hemos tenido en Bures o en otras partes, y todo lo que te decía del porvenir próximo que tan sombrío me parecía? "*Initium* dolorum haec." He aquí donde estoy al presente. Creo que lo que vemos ahora solo es el principio. Desde Alsacia a Ostende hay una matanza cada día, y casi sin avanzar. La enormidad de la tarea impuesta a nuestros pobres soldados nos fuerza a esperar el progreso de los rusos, cuya lentitud es desoladora. Cuando estos marchen finalmente sobre Berlín, los bárbaros se verán obligados a dejarnos, no sin destruir o matar, en Francia o Bélgica, todo lo que todavía podría quedar. En ese momento, Pedro, se pensaría estar leyendo el Apocalipsis. Trata de representarte esa avalancha de dos o tres millones de hombres, franceses, ingleses y belgas enloquecidos de furia, teniendo cada uno, duelos infinitos o ultrajes horribles que vengar, precipitándose en un vasto imperio de demoníacos en desesperación... La exasperación universal originada por la barbarie alemana es tal, que vamos visiblemente a lo que llamo la guerra *integral*, es decir, aquella en la que ya no se harán prisioneros. El sentimentalismo francés podrá quizás durar aun algo, pero ¡los belgas, los ingleses, los rusos!

Respecto a Francia, al presente no veo amenaza más espantosa que ésta: la reapertura de la Cámara que acaba de

Digitalizado com CamScanner

tener lugar, el retorno a la escena de los políticos cuyo objetivo primero será trastornar al gobierno, y arruinar la defensa nacional destituyendo a los jefes del ejército para poner en su lugar sonoros capitulantes, a no ser que vayan a lo más urgente, que es evidentemente cerrar todas las iglesias e incitar las más infames persecuciones. ¡Ay! mi muy amado ahijado, ¿qué no veremos? Las amenazas de la Salette están muy cerca de cumplirse.

Lo que me cuentas de tu padre es muy doloroso. Si crees que esto puede hacerle algún bien, dile que aquí rogamos por él muy particularmente. Todos los días le dedicamos una decena de nuestro rosario.

¿Qué más te diré que no sepas o que no adivines? Os amo con la más viva ternura, mis queridos ausentes, y vuestro destierro está entre las peores amarguras de mi vida.

El viejo padrino os abraza con todas sus fuerzas.

LEÓN BLOY.

Muy afectuoso recuerdo a nuestro querido Enrique.

Bourg-la-Reine, 11 de febrero de 1915.

MI PEDRO MUY AMADO:

Me afligí esta mañana, al saber por ti que ha desistido sin heroísmo tu editor holandés, el cual creo que ha inmovilizado su entusiasmo tras un dique.

Ese proyecto de una edición en Holanda me agradaba. Hubiera sido para mi libro una feliz difusión, una irradiación hacia Inglaterra y Rusia. ¡Y la ocasión era tan bella, tan única!

Había consultado a Vallette para tener de él los informes apetecidos. Me dijo, con toda claridad, que un libro publicado en semejantes condiciones era a su juicio un *negocio excelente*, de éxito seguro para el editor, y que desde el punto de vista estrictamente comercial, estaba él

Digitalizado com CamScanner

desolado realmente por no poder emprender nada por falta de dinero y de crédito. Y que todavía, en el momento actual, París no igualaría a Holanda para tal publicación. Igual respuesta, poco más o menos, en Crès.

¿Tu editor sería, pues, uno de esos editores de los sueños, que no quieren ganar dinero? No; ¿no es cierto? Simplemente ha pedido algunos días de reflexión a fin de poder *consultar* a alguno, y encuentro la prueba de esto en esa pequeña mezquindad consistente en reclamar ¡un examen previo de mi libro!

Mientras en mi simplicidad espero una respuesta favorable, he escrito anteayer a nuestro amigo Enrique van Haastert una carta que contiene ciertas instrucciones precisas que ha debido comunicarte. Ahora no sé qué hacer. Terminado completamente mi libro desde hace tres días (sabe Dios con qué trabajo) ¿va a quedar en mi cajón? Sería demasiado duro. He aquí, a falta de algo mejor, el índice que podrás mostrar si hay ocasión, y si crees que eso puede ser útil.

INTRODUCCIÓN

Meditación preliminar

I. El lugarteniente de Jesucristo
II. La Angélica
III. El milagro
IV. Dii estis
V. La Epopeya
VI. La guerrera
VII. La profetisa
VIII. La Taumaturgo
IX. Los amigos
X. Los enemigos
XI. Las lágrimas
XII. Obispo, muero por vos
XIII. El holocausto

CONCLUSIÓN. La Cruz de madera y la Cruz de hierro.

Digitalizado com CamScanner

En conclusión: A mi edad, y después de todo lo que he escrito, rechazo con indignación todo examen previo. He leído este libro, en parte o totalmente, a algunos amigos que todavía veo, los Maritain, los Martineau, Termier, Laurencie, etc. La impresión general es que nunca escribí nada tan importante y que es *irresistible*. No hay que olvidar el título:

JEANNE D'ARC ET L'ALLEMAGNE

Título de atracción segura, y que no he buscado. Se ha impuesto a mí. ¿Cómo hubiera podido no comparar a cada instante la guerra, tan noble y tan caballeresca, de la Doncella con la guerra infame de Guillermo?

¡Y además la atroz angustia, siempre en aumento, la cólera, las imprecaciones infinitas! ¡Algo es todo esto para hacer un buen libro!

Y vuelvo otra vez a preguntar ¿cuándo y cómo nos volveremos a ver, mis dos Pedros, mi Cristina y tú, pequeña Ana María, ahijados nuestros muy amados, nuestros amigos tan queridos? Pienso a menudo y ¡con qué amargura! en Bures adonde os veréis obligados a volver, aunque sólo fuera para recoger lo que habéis dejado allí y que no podemos proteger, puesto que la propietaria nos ha prohibido la entrada.

Debo haceros saber que después de una larga serie de días muy penosos, nos ha llegado el milagro ordinario, es decir un gran socorro inesperado, por una persona desconocida a quien mis libros han abrasado. Es una mujer, una madre de familia, que no sabe qué hacer ni decir para recompensarme por haberle hecho encontrar a Dios, al que creía haber perdido.

Os abrazo a los cuatro llorando de amor.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

Bourg-la-Reine, viernes 26 de junio de 1915.

MI MUY AMADO PEDRO:

Mañana sábado, a las 10, cita en el banquillo.

Quizás sea tan feliz como para llevarte uno o dos libros, mas hasta este momento, tengo las manos vacías, tan vacías como mi corazón está lleno de ti y de algunos otros.

Hoy es la fiesta de San Juan y San Pablo mártires bajo Juliano el Apóstata, personajes enteramente *extraordinarios*.

He aquí la sorprendente antífona del Magnificat: *Isti sunt duae olivae et duo candelabra lucentia ante Dominum: habent potestaten claudere coelum nubibus et aperire portas ejus; quia linguae eorum claves coeli factae sunt.*

Abrazo a mis queridos amigos.

LEÓN BLOY.

Vicini nequam, por Saint-Piat.
29 de julio de 1915.

MI MUY AMADO PEDRO:

Los diarios me llegan casi regularmente, pero el pobre padrino continúa sin recibir ninguna carta de su ahijado.

Sabemos felizmente por una carta de Cristina, que ha llegado esta mañana, que has sido bombardeado en Reims y que has podido volver de allí con todos tus miembros. Sé que siendo mi ahijado estás protegido muy particularmente, pero será menester no abusar de ello, y no sé si tienes derecho a exponerte así, no siendo combatiente. Tu diario holandés no pagaría seguramente lo que tus huesos valen. Estamos muy inquietos aquí.

Vamos, Pedro, un poco de ánimo, escríbeme algo. Sabes cuál es mi soledad aquí, y cuánto te amo.

Besos de mi parte a Cristina, a Pedro León, y a vuestra deliciosa Ana María.

Te abrazo vehementemente.

LEÓN BLOY.

Digitalizado com CamScanner

Vicini nequam, 26 de agosto de 1915.

MI PEDRO MUY AMADO:

Recibí ayer tu carta. Deseo enorme de verte una noche y algunas horas antes y después como hemos visto a Jacques. Se me figura que una conversación contigo en este momento me sería en extremo provechosa.

Sabes que trabajo mucho, al punto que espero volver con un nuevo volumen de 400 páginas, la continuación del Pélerin de 1913 a 1915.

Hace poco, estudiando el mes de agosto de 1914, uno de los más angustiosos de mi triste vida, he encontrado esto:

"11 de agosto. Larga carta a Pedro. Le digo todo lo que pienso de los acontecimientos, rogándole la guarde, por no tener tiempo para copiarla."

Si tienes a mano esta carta, ruego me la envíes lo antes posible. Tal vez me sea muy útil.

Estoy tan ocupado, mi querido Pedro, que casi no escribo cartas, limitándome a enviar a los más amados, trozos de papel como éste.

Te ruego abraces por mí muy tiernamente a Cristina, al pequeño Pedro, a Ana María, Raïssa, Vera, Jacques. Me siento más padrino que nunca.

Cuanto más envejezco, más amante soy.

LEÓN BLOY.

Mévoisins, 19 de septiembre de 1915.
69º aniversario de la Salette.

MI PEDRO MUY AMADO:

Hemos recibido con emoción la noticia. Nosotros también esperábamos rezando, y tu carta nos llega en medio de la novena que hacíamos para que el acontecimiento fuese tan feliz como pudiera desearse.

Digitalizado com CamScanner

Hete aquí, pues, padre por tercera vez, y de qué niños tan deliciosos. Abraza a tu pequeño mundo por el viejo padrino, diciéndoles mi cariño. ¡Queridísima Cristina! A la hora en que os escribo, el recién llegado recibe sin duda el sacramento del bautismo. ¡Ese es el verdadero milagro, el verdadero nacimiento! ¡Qué alegría para mí! ¿No soy acaso el abuelo espiritual?

Ayer tuvimos una pena muy grande, que por mi parte he aceptado sin murmurar, comprendiendo que se nos pedía sufrimientos, que había algo que pagar. Era, pues, seguramente eso. Y esta mañana, ¡qué bálsamo divino sobre nuestras heridas!

Dentro de unos días volveremos a Bourg-la-Reine y al fin podré volverte a ver. Estos tres meses sin tu visita, me han parecido muy largos, te lo aseguro. Felizmente he podido trabajar y rogar.

Te abrazo tiernamente.

León Bloy.

Digitalizado com CamScanner

EL DÍA 24 DE AGOSTO DE 1948
FESTIVIDAD DEL APÓSTOL SAN BARTOLOMÉ
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
CARTAS A SUS AHIJADOS
PARA LA EDITORIAL DESCLÉE, DE BROUWER
EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE SEBASTIÁN DE AMORRORTU E HIJOS, S. R. L.
CALLE LUCA 2227, BUENOS AIRES

Digitalizado com CamScanner

NOSTALGIA DE DIOS
Pieter van der Meer de Walcheren
Quinta edición

HOMBRES Y DIOS
Pieter van der Meer de Walcheren
En preparación

EL PARAÍSO BLANCO
Pieter van der Meer de Walcheren
Segunda edición

LAS AVENTURAS DE LA GRACIA
Raïssa Maritain

DE LA VIDA DE ORACIÓN
Jacques y Raïssa Maritain
Segunda edición, *en preparación*

LAS GRANDES AMISTADES
Raïssa Maritain
En preparación

DESCLÉE, DE BROUWER
CASILLA DE CORREO 3134-BUENOS AIRES

Digitalizado com CamScanner